

RAÍCES DE LIBERTAD

HÉROES ANÓNIMOS

MÁS QUE ÁNGELES CUSTODIOS

ÁLVARO RUIZ PÉREZ

2020

Propietario de los Derechos:

©Fundación Popular de Estudios Vascos, 2019

Acuerdo de Licencia:

Este libro está publicado bajo la siguiente licencia Creative Commons:

Atribución-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-SA 3.0)

(<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/deed.es>)



© Fundación Popular de Estudios Vascos, 2020

Portada: Pixabay

Impresión: Estugraf Impresores S.L.

Colaboran:



DL: BI 00251-2020

Impreso en España

ÍNDICE

PREÁMBULO	7
INTRODUCCIÓN	21
I. INICIOS COMO ESCOLTAS	27
II. LA PREPARACIÓN	43
III. AYUDA DE SUPERIORES Y CUERPOS DE SEGURIDAD DEL ESTADO	49
IV. RELACIÓN CON LOS ESCOLTADOS	61
V. EL MIEDO	77
VI. LOS RECUERDOS	85
VII. UNA ETAPA DE MUCHO ESTRÉS	95
VIII. LA FAMILIA Y LOS AMIGOS	105
IX. PERSEGUIDOS Y VIGILADOS	115
X. SECUELAS PERMANENTES	121
XI. UN TRABAJO CLAVE CONTRA EL TERRORISMO	127
XII. RELACIÓN CON LOS COMPAÑEROS	143
XIII. LOS GRANDES OLVIDADOS DEL CONFLICTO VASCO	149
XIV. UN MENSAJE PARA LA SOCIEDAD FUTURA	163

PREÁMBULO

A los seis meses de cruzar el umbral entre la vida privada y la vida política, el muro que separaba y que aún separa del silencio y sumisión a la hegemonía nacionalista en Euskadi, a dar la cara por esa parte de la sociedad vasca no nacionalista; el Partido Popular consideró prudente asegurar mi vida con un escolta privado pagado por el partido frente a la negativa del Gobierno de España, del PSOE, y del Gobierno vasco de nacionalistas y socialistas.

Eran las seis y media de la tarde de un 5 de enero de 1996 cuando yendo a la cabalgata de los Reyes Magos en Bilbao con mi hija de tres años a hombros fui acompañado por primera vez por una persona que protegía mi vida para no ser asesinado. Durante diez y siete años, hasta septiembre de 2013¹, mantuve esa protección ofrecida por escoltas privados y ertzainas de la cual les estaré eternamente agradecido.

Ese día cruzamos otra barrera, la de ser señalados y convertirnos en recordatorios incómodos de una sociedad acojonada que nunca admitirá su cobardía. Un escoltado y su protección eran la constatación pública y en la calle de que el “mundo feliz” de Euskadi no existía.

1 Renuncie a ser por tercera vez parlamentario vasco, y automáticamente me retiraron la escolta. Mis “Ángeles custodios”, poco a poco fueron degradados hasta abandonar esta actividad, sin reconocimiento, ni gratitud.

Demasiado duro de reconocer para quienes alentaban el asesinato pero también para mucha gente que prefería vivir en su burbuja sin que nadie les molestase. Los escoltas traían a los “*judíos de Auschwitz*” a las calles de las ciudades y pueblos de *Euskalherria*. Escolta y escoltados nos convertimos en apestados para mucha gente porque comprometíamos su felicidad.

En enero de 1995, Gregorio Ordoñez, Teniente de Alcalde por el Partido Popular fue asesinado en San Sebastián. Semanas antes, su presidente de partido, Jaime Mayor Oreja, había solicitado protección al Gobierno vasco para su persona pero esa protección nunca llegó.

Gregorio llevaba semanas intranquilo y presintiendo el peligro. Sus investigaciones sobre la infiltración de ETA en la Policía municipal de San Sebastián coinciden con el asesinato del sargento Alfonso Morcillo, jefe de la lucha antidroga, en diciembre de 1994. Los rumores de conexiones sobre ETA, GAL y el tráfico de drogas, se transmiten *soto voce* por el País Vasco.

El juez Garzón, abandonado en su ambición por Felipe González, ha reabierto la causa de los GAL con la voluntad de llegar a despejar la “X” del mando supremo. En diciembre de 1994 encarcelará a Julián San Cristóbal, ex-gobernador civil de Vizcaya y le seguirán muchos más a lo largo de 1995. El gobierno socialista empieza a estar contra las cuerdas.

En el mes de abril del mismo año, el Presidente del Partido Popular de España y jefe de la oposición al Gobierno socialista, José María Aznar, sufre un atentado en Madrid del que salva milagrosamente su vida pero en el que fallece Margarita González Mansilla, de 69 años, a causa de la explosión. Parte de la escolta de Aznar había sido retirada días antes.

Todo el mundo es consciente de que el Partido Popular va a llegar al poder por primera vez. La hegemonía socialista ejercida por Felipe González desde el derrumbe de UCD en 1982 se encuentra fragmentada y derruida por los continuos escándalos de corrupción, la crisis económica y la iniquidad del grupo terrorista GAL inducido por el PSOE.

Los terroristas etarras son los primeros conscientes de que el Partido Popular va a llegar al gobierno de España y que la lucha contra el terrorismo va a cambiar. El *status quo* establecido en el País vasco desde la transición iba a ser puesto *patas arriba* por el PP. Y eso nunca es bien recibido por el *cacique*.

El final de la dictadura de Franco y el paso a la transición democrática del régimen franquista tuvo en el País vasco unas características particulares que no se dieron en otras partes de España. La organización terrorista ETA, que había mantenido un perfil de gran agitación política pero con un número limitado de asesinatos, puso todo su esfuerzo en hacer descarrilar el camino hacia la democracia en España y llevarnos a una nueva guerra civil entre españoles para lograr en esa catástrofe la independencia y la revolución comunista.

Con una campaña continuada contra alcaldes y personalidades del régimen logra desarticular la posibilidad de una base social y política del centro derecha no nacionalista en Euskadi y que sí existiría en otras provincias. Un proceso que continuará contra la dirección de la naciente UCD y la persecución sistemática de sus cuadros así como de los de Alianza Popular en el País vasco, conduciendo a la extinción de la UCD vasca y a la clandestinidad y marginalidad de AP, que resistirá heroicamente pero sin capacidad política representativa.

La lista de víctimas es interminable: Araluce, Unceta-Barrenechea, Ybarra, Vivó, Legorburu, Uriarte, Carriegas, Ustaran, Arrese, Baglietto, etc. Los atentados, secuestros y amenazas son incalculables.

El sectarismo y la ceguera política obnubilaron al nacionalismo moderado y al socialismo en un proceso de negación de auxilio a ese centro-derecha. A la espera de convertirse en refugio de sus votantes, como sucederá, alcanzaran la hegemonía política pero bajo la férula del *abertzalismo*, que llegó para quedarse como gran factótum en la historia del País Vasco hasta la actualidad y por supuesto, sin la más mínima autocrítica por parte del nacionalismo y del socialismo.

Aquellos años desembocarían en los *años de plomo* y en el golpe militar de Tejero, que en la práctica, casualidad o no, se convierte en la gran vacuna para ciertos espíritus desbocados pero la democracia española se consolida con la disolución de la UCD y el triunfo histórico del PSOE.

ETA no consigue derrumbar la democracia pero se constituye en amo, dueño de vidas y haciendas en Euskadi. El Estado no es capaz de derrotarlo sin acabar con la democracia. El Estado no tiene soporte político ni ciudadano en el País Vasco para enfrentarse a ello. Y sigue sin tenerlo.

Pasarán años antes de que la Policía y la Guardia Civil tengan medios, conocimiento y experiencia para acabar con ETA y muchos más para que la voluntad política sea inflexible en alcanzar ese objetivo con todos los medios legales y sólo legales, aunque esa es otra historia.

El 27 de octubre de 1979 los comandos autónomos anticapitalistas, una de las marcas de ETA, asesinaban a Germán González López, militante del Partido Socialista Obrero Español. Dos días antes se había aprobado el Estatuto de Autonomía en la que Germán había intervenido como mero propagandista de a pie. ETA le acusará de *“colaborador de las fuerzas represivas”*. Su asesinato será condenado por todas las fuerzas políticas. El PSOE a través del secretario general del PSE-PSOE, Txiki Benegas, advirtió que los militantes socialistas no iban a quedarse con los brazos cruzados ante *“este nuevo asesinato cometido en el umbral de la autonomía”*.

Será el primer militante socialista asesinado pero será un hecho puntual ya que ETA no considera todavía al PSE-PSOE como un enemigo a batir. El PSOE vive en un momento pseudo-revolucionario enfrentado a la transición siendo por ahora un ariete útil contra ese centro-derecha que ostenta el poder.

Pero en 1982 el PSOE llega al poder y no va a cambiar la política antiterrorista de la UCD. Ahora mandan ellos y desean ejercer plenamente el poder sin fisuras y sin complejos. Descubren a la Guardia Civil (sic).

En octubre de 1983 se producirá el primer secuestro y asesinato de los GAL. Su actuación se extenderá hasta 1987 coincidiendo con el cambio de política antiterrorista de Francia respecto a ETA. En su terrible actuación morirían etarras y ciudadanos pacíficos y ajenos a ETA².

En ese periodo ETA sólo atentará contra el senador y dirigente socialista Enrique Casas y el policía municipal Vicente Gajate, militante socialista, los dos en 1984. Ese año el GAL asesina a nueve personas incluido el dirigente de Herri Batasuna Santiago Brouard. Hasta 2004 ETA no volverá a asesinar a un militante socialista.

En marzo de 1985 el PSOE entrará en el Gobierno vasco tras un pacto con el PNV en una alianza histórica que se extenderá hasta la actualidad. Este pacto se mantendría incluso en 1986, en cuyas elecciones obtuvo más escaños que el PNV pero no le discutirá la hegemonía.

El 21 de septiembre de 1983 Jesús Amedo, policía y organizador de los GAL, sufrió un accidente en la autopista guipuzcoana de la A-8 en la localidad de Cestona (Zestoa). La Ertzaintza recogió un maletín del interior de su vehículo.

El 20 de enero y 18 de febrero de 1984³ la revista oficial del PNV, *Euzkadi*, publicará los presuntos papeles intervenidos a Amedo por la Ertzaintza, policía controlada políticamente por el partido nacionalista. La revista situó al presidente Felipe González en la «cúpula» de un organigrama de los GAL junto al entonces ministro del Interior, José Barrionuevo, y a Rafael Vera, en aquel tiempo subsecretario del Departamento. Días antes, el 4 de diciembre de 1983, el GAL ejecuto su primera acción, el secuestro de Segundo Marey.

Un joven reportero, llamado Andoni Ortuzar, destacaría en la investigación de los GAL. Con los años llegará a presidente del EBB del PNV.

2 18 miembros de ETA y nueve personas ajenas a la banda etarra.

3 Números 121 y 124.

A pesar del GAL, ETA no aplicará la política de exterminio contra los militantes del PSOE que sí aplicó contra las autoridades del régimen franquista y contra los dirigentes y militantes de UCD y AP.

La lucha contra ETA continuó por las Fuerzas de Seguridad del Estado, y se convirtió en un “*empate infinito*”. Se sucedieron muertos y atentados intentando forzar al Gobierno a pactar; aspecto que consiguieron y se reunieron oficialmente de igual a igual en las negociaciones en Argel entre representantes del Gobierno y de los terroristas. Y ETA no atentó contra ningún político.

El “*status quo*” se mantenía. Los partidos PNV-PSOE ostentaban el poder a todos los niveles del País Vasco. Desde la más humilde aldea al Gobierno, la élite económico-financiera, la antigua “oligarquía” de Neguri, del Banco de Bilbao y del Vizcaya, con consejeros socialistas y directivos nacionalistas, pujaba por situarse a la cabeza del dominio económico español como en los mejores tiempos del franquismo en un nuevo liderazgo del BBV. La izquierda abertzale disponía de *territorios liberados* con la excepción de las poblaciones más importantes en Euskadi y Navarra. La insurrección separatista estaba contenida con prebendas al PNV y entre 40 y 50 muertos al año, de guardias civiles, policías y civiles no destacados.

Pero el *régimen* socialista empezó a dar síntomas de agotamiento. El autoritarismo, la corrupción rampante a todos los niveles y la insensatez de la política económica llevaron a la primera gran crisis económica de España en el periodo democrático.

El año 1992 fue un adelanto de lo que iba a venir después. El fin de las negociaciones de Argel recrudeció la actividad terrorista pero la Policía Nacional y la Guardia civil, más preparados que nunca, organizaron su contraofensiva más importante. ETA recibirá un golpe histórico el 29 de marzo de 1992. En una operación conjunta entre la Guardia Civil y la Policía francesa, en la localidad de Bidart, toda la cúpula de la banda fue detenida. Se derrumbaba el mito de que ETA no podía ser destruida policialmente.

El mito se vino abajo como la economía española, que entre 1992 y 1993 devaluaría su moneda tres veces, haciéndonos un 18% más pobres, derrumbándose el PIB y disparándose el desempleo, el déficit y la deuda. El Partido Popular se encontrara a las puertas del Gobierno.

Y su voluntad de acabar con ETA.

Lentamente y de forma convulsa a nivel interno, el espacio electoral del centro derecha no nacionalista se había ido reagrupando convirtiéndose en la tercera fuerza electoral en las elecciones de 1993 por delante de los testaferros de ETA, aunque aún sin poder ni presencia social. El ascenso fue imparable y se va consolidando en las elecciones autonómicas y municipales. El PP se empezaría a perfilar como alternativa al poder constituido en el País Vasco.

Y hay un hombre que destaca en el *territorio liberado* de Guipúzcoa. Su nombre es Gregorio Ordóñez.

Su actividad municipal durante 18 años en el Ayuntamiento de San Sebastián hacen de Gregorio una persona muy popular en la ciudad. Un enfrentamiento contra el terrorismo claro, nítido y sin dobleces le convierten en un referente en la atormentada Guipúzcoa. Todo el mundo pronostica la posibilidad real de que alcanzaría la alcaldía de su ciudad. Es proclamado candidato un 15 de enero de 1995. Cuatro días después fue asesinado.

Los dirigentes y cargos públicos del centro derecha español vuelven a estar en la lista de encargos de los matarifes nacionalistas.

Ante el advenimiento del gobierno del PP, ETA planifica su vuelta a la política desarrollada durante la transición convencida de que puede ahondar en la división entre derecha e izquierda, nacionalismo y no nacionalismo, constitución y autodeterminación.

Intentará hacer saltar el tablero democrático y destruir la posibilidad de alternativa con el atentado contra José María Aznar en abril, en el que fracasa. Las elecciones municipales tendrán lugar el 28 de mayo de 1995 y será la primera victoria que el PP obtenga sobre el PSOE. Ya nada volvería a ser igual para ETA.

Los vascos y el conjunto de los españoles eran conscientes de que una víctima del terrorismo como José María Aznar abría nuevas expectativas contra ETA.

En 1995 Herri Batasuna aprueba su ponencia *Oldartzen* destinada a llevar la kale borroka y el hostigamiento físico y personal a los enemigos de ETA y especialmente a los sectores de la sociedad civil.

Menos conocido es que el PNV ese mismo año proclamará en su ponencia política que: *“Cuando un pueblo o la voluntad de un pueblo no son reconocidos o ésta es suprimida desde dentro o desde fuera de él, existen principios absolutamente democráticos y universalmente reconocidos, como el derecho de rebelión, el derecho de secesión o el derecho de matar al tirano, aparte del derecho de autodeterminación”*.

Desde el principio de 1995 el PNV inicia un proceso de radicalización creciente. Su socio de gobierno, el PSOE, observa perplejo esa radicalización así como su derrumbe como partido hegemónico en España. Desbordado por los acontecimientos, el PSOE empieza su declive.

El líder natural del PP del País Vasco es Jaime Mayor Oreja, que con un trabajo de hormiga y luchando contra las dificultades internas y externas, va construyendo poco a poco un grupo homogéneo de mujeres y hombres comprometidos. Jaime Mayor, cuya biografía personal está cimentada en el sufrimiento ante el asesinato de tantas personas cercanas y en unos sólidos principios cristianos, es plenamente consciente de la ofensiva que ETA quiere desencadenar con el asesinato de Gregorio. Lo ha vivido desgraciadamente en tiempos de la UCD, cuando ETA asesinaba a tantos compañeros de UCD y AP y lo ha vivido en sus propias carnes.

Mayor Oreja tiene la clara voluntad de que lo sucedido en la transición no vuelva a suceder. No está dispuesto a cometer los mismos errores en la lucha contra ETA; esto es, el abandono de la Euskadi no nacionalista y de sus representantes así como la lucha ilegal contra el terrorismo.

Jaime Mayor Oreja va a dar la batalla con la ley pero con toda la ley, con el Estado de Derecho pero con todo el Estado de Derecho y con un partido unido de vascos que tienen la voluntad inequívoca de vencer al terrorismo nacionalista. Esa va a ser la batalla.

Ante la amenaza terrorista a los cabezas de listas del Partido Popular, la primera medida es adjuntarles un guardia jurado, un apoyo teórico y psicológico ya que no tienen ninguna competencia en protección y carecen de cualquier capacidad operativa.

Tras el fracaso en el intento de asesinato de José María Aznar, los terroristas siembran la cizaña entre el PSOE y el PP. La batalla comenzará en enero de 1996 con el secuestro de José Antonio Ortega Lara, funcionario de prisiones y militante popular, con la clara voluntad de enfrentar a los dos partidos y hacer saltar cualquier vínculo entre ellos como ya consiguieron durante la transición en el País Vasco. Se inicia, por tanto, la estrategia contra el PP y su aislamiento de las “fuerzas progresistas”.

Inmediatamente después, el 6 de febrero de 1996, ETA vuelve a asesinar a un representante socialista por primera vez desde 1983. Era Fernando Múgica, el representante del PSOE guipuzcoano más anti-nacionalista. Se trata de una clara provocación al Gobierno de Felipe González y una advertencia de que la tregua con el PSOE había finalizado tras trece años.

Al mes siguiente el PP llegaría al poder después de una campaña durísima que había volado todos los puentes existentes entre el PP y el PSOE. Una campaña electoral en la que la financiación ilegal del PSOE, la corrupción, el robo de los fondos reservados así como los asesinatos del GAL con la implicación de los gobiernos de Felipe González, dominaría todos los debates junto a la crisis económica como telón de fondo.

A partir de ese momento la presión de ETA sobre los cargos del Partido Popular iría creciendo paulatinamente desde el hostigamiento de la kale borroka hasta las amenazas de muerte directas.

Ante ello, Jaime Mayor Oreja, ministro del Interior, así como la dirección popular toman la clara decisión de proteger a sus principales cargos públicos en el País vasco mediante seguridad privada pagada por el Partido Popular debido al absentismo de la Consejería del Interior del Gobierno vasco que no lo consideraría necesario.

La tensión irá en aumento. Las coacciones, amenazas y atentados servirán de caldo de cultivo. El 1 de julio de 1997 es liberado Ortega Lara después de 532 días secuestrado en un agujero inmundo. Su liberación será contestada por ETA con el asesinato a cámara lenta de Miguel Ángel Blanco doce días después.

El PP tomará la decisión de que sus cargos públicos, más allá de su relevancia política, sean protegidos y para ello contratará seguridad privada ante la imposibilidad de utilizar a la Policía Nacional y a la Guardia Civil, al estar trasferida la competencia a la Ertzaintza, cuyo consejero Atutxa, lo sigue considerando innecesario una vez más.

Para el consejero del Interior Atutxa, la defensa de los cargos públicos populares debe basarse esencialmente en cursillos de autoprotección, la cobertura con escoltas (uno) de los cargos guipuzcoanos, los principales vizcaínos y algunos alaveses.

El Gobierno Vasco minusvaloró el peligro durante el periodo inicial. La dirección política de la Ertzaintza, el consejero y el viceconsejero, minusvaloraron la amenaza que se cernía sobre el PP. La reclamación de protección se tomaba como una exageración.

Dicho criterio permaneció durante un largo periodo de tiempo en el que el distanciamiento entre el criterio profesional y el político dentro de la Ertzaintza se fue agrandando. Las bases implicadas en la protección, los ertzainas, conscientes del peligro, se fueron alejando de sus mandos

La confusión de informaciones, la molestia de la escolta, el no querer destacar públicamente así como la minusvaloración del riesgo ante la irrelevancia de la responsabilidad política, provocaría que muchos concejales populares se volvieran refractarios a aceptar el riesgo que corrían. La dirección del PP vasco tendrá que trasladar gráficamente el riesgo a sus cargos públicos.

La situación dió lugar a una agria polémica en la que el “frente progresista”, junto con los nacionalistas, acusan al Partido Popular de “electoralismo” y de “hacerse las víctimas”.

El 28 de enero de 1998 el Partido Popular puso en marcha una recaudación de fondos entre afiliados y simpatizantes mediante una cuestación para poder pagar la seguridad privada de sus cargos públicos en el País Vasco y que según algunas fuentes alcanzó los 600 millones anuales de pesetas de la época. El “frente progresista” y el Gobierno vasco se declararan escandalizados por el “electoralismo” del PP.

El mismo día del anuncio de la apertura de la cuenta para recaudar fondos, el consejo presbiterial de Bilbao reprochará a su obispo Ricardo Blázquez por asistir por primera vez desde 1968 a los funerales de una víctima del terrorismo (Miguel Ángel Blanco).

La situación durará años hasta que un acuerdo entre los Gobiernos central y vasco resolvió la financiación vía cupo de la seguridad de los amenazados por ETA cuya lista se iría extendiendo como una mancha de aceite por el País Vasco y Navarra⁴ entre más y más colectivos amenazados.

4 Los protegidos bajo el ámbito de competencia del Gobierno vasco, pasaron de 20 en el año 1994 a 826 en el ejercicio 2010 en la cobertura más alta. Y de 19 a 509 cargos públicos en las mismas fechas. Los diputados y senadores del País

ETA en su estrategia enloquecida y desesperada por doblar el pulso al PP vasco extendió su amenaza al Partido Popular en toda España, al PSOE y a todos los sectores comprometidos con la democracia y contra el terrorismo.

En el ámbito político, después de Miguel Ángel Blanco, el 11 de diciembre de 1997 fue asesinado José Luis Caso, concejal del PP en Irún; en 1998 lo fueron José Ignacio Iruretagoyena, Manuel Zamarreño, Alberto Jiménez Becerril y su esposa Ascensión García. Todos ellos del PP. También lo sería el concejal de UPN en Pamplona y socio parlamentario del PP, Tomás Caballero.

La oleada de asesinatos contra cargos públicos populares es el preámbulo a la presentación en septiembre de 1998 del Pacto de Estella entre las fuerzas “progresistas” y “abertzales”, a excepción del PSOE, en la búsqueda de “un proceso de diálogo y negociación” para una salida al terrorismo de ETA.

Como contrapartida ETA declara una tregua teóricamente indefinida.

Previamente, durante el mes de julio, las convulsiones no explicadas dentro del Gobierno vasco llevan al PSOE o a romper con el PNV y a presentar la dimisión de sus consejeros dando por terminado el pacto que les unía desde 1985.

Mayor Oreja declarará que es una “*tregua trampa*”. El tiempo permitirá conocer el pacto entre el PNV/EA con ETA en el que se comprometen a iniciar un camino hacia la independencia de los siete territorios y en el que se incluye una cláusula secreta que textualmente dice:

vasco dependían directamente del Ministerio del Interior. Informe sobre la injusticia padecida por las personas amenazadas por ETA (1990-2011).Gobierno Vasco 2016, pág. 18.

“EA y EAJ-PNV se comprometen a romper los acuerdos que mantienen con los partidos que tienen como objetivo la construcción de España y la destrucción de Euskal Herria (PP y PSOE).”

El PNV, sin negar el párrafo ni su literalidad, manifiesta que intentó matizarlo con una contrapropuesta basada en que en el futuro se podía contar con ellos para asegurar la gobernabilidad del País Vasco.

Finalmente, la tregua durará 438 días en la que ni ETA ni el PNV conseguirán sus objetivos. Absolutamente nada. ETA continuará su campaña de asesinatos, ampliando y ampliando a más sectores sociales y atentando en el conjunto de España en la búsqueda de víctimas indefensas y desprotegidas.

En el año 2000 fueron asesinados Jesús María Pedrosa, José María Martín Carpena, Manuel Indiano, José Luis Casado y Francisco Cano. Todos ellos concejales del Partido Popular. Del PSOE fueron Fernando Buesa, Juan María Jáuregui y Ernest Lluch.

Esta situación conducirá al Partido Socialista a proponer el *“acuerdo por las Libertades y contra el Terrorismo”* que sería aceptado y firmado junto al Partido Popular abriéndose un frente común contra ETA y sus sucursales políticas de la izquierda abertzale que serían ilegalizadas.

El año 2001 se inicia con el asesinato del socialista Froilán Elespe, el asesinato de Manuel Jiménez Abad, presidente del PP de Aragón y del concejal de UPN José Javier Múgica. Les seguirían años después Juan Priede, Joseba Pagazaurtundua e Isaías Carrasco, último cargo público asesinado. Todos ellos miembros del PSOE.

Pagazaurtundua será asesinado mientras su presidente Eguiguren, con el visto bueno del secretario general del PSOE Zapatero, ha iniciado conversaciones con el dirigente Otegi a espaldas del Gobierno del PP.

Aquellos años fueron fundamentales para la historia de España y del País Vasco y sobre ellas giraría la importante labor de los escoltas. Sin ellos la derrota de ETA y del plan Ibarretxe hubiese sido imposible.

España, su democracia y nosotros mismos deberemos estarles siempre agradecidos.

En este libro no queremos evaluar la política de protección sobre los cargos públicos del Partido Popular, ni tampoco la eficacia de los cuerpos policiales, ni de sus mandos profesionales o políticos. Hubo muchos fallos, muchos errores, de unos más y de otros menos.

Pero los escoltas evitaron multitud de atentados con sus informes a la policía y por el seguimiento que hacían de sus protegidos y de las circunstancias que les rodeaban. A pesar de los errores y de los atentados, ellos fueron el *ángel de la guarda* más eficaz que hemos tenido miles de vascos.

Por todo ello es obligado nuestro agradecimiento más sincero. Un agradecimiento que se renueva cada vez que volvemos a encontrarnos porque sentimos una sensación de relación familiar intensa con ellos porque hemos compartido mucho, y no solo tiempo y conversaciones, sino problemas, miedos y zozobras.

Ellos han formado parte de nuestras alegrías y de nuestras penas; en definitiva han sido, son y serán parte de nuestras vidas.

Carlos Olazábal Estecha

Director Ejecutivo

Fundación Popular de Estudios Vascos

INTRODUCCIÓN

La historia reciente de Euskadi y de España ha estado marcada por una mancha negra, una sombra alargada que se cernía sobre miles de personas y que amenazaba su libertad y seguridad. Era la banda terrorista ETA, que durante 60 años se dedicó a coaccionar, amenazar y asesinar a personas por el único motivo de pensar de forma diferente a los terroristas, por el hecho de expresar o tener unos ideales opuestos a los suyos. Un grupo de asesinos que sembró el miedo, que quitó la vida a un total de 858 personas y que quiso imponer su modelo de sociedad mediante el uso de la violencia y la extensión del miedo para lograr un único fin: la independencia del País Vasco.

Sin embargo, este libro no trata sobre la banda terrorista ni va a mostrarle al mundo datos clasificados sobre ETA. Y tampoco va a ser un análisis político de la época ni pretende convertirse en una vía más de denuncia social. De hecho, ni la política ni cualquier tipo de ideal particular tienen cabida en este manuscrito. Este relato va a centrarse en los grandes olvidados entre las víctimas del terrorismo abertzale, en una parte esencial que, aun desde el anonimato y sin hacer mucho ruido, tuvo una inmensa importancia en la lucha contra ETA. Y es que, cualquier persona mayor de unos 25 años, al echar la mirada hacia atrás y hacer memoria de lo que resultó el terrorismo, seguramente le vendrá a la cabeza una serie de

nombres propios que pasarán a la posteridad en los libros de historia. Un conjunto de términos, planes Ibarretxe y personas asesinadas (Gregorio Ordóñez, Miguel Ángel Blanco, Fernando Buesa, Jorge Díez Elorza, Manuel Francisco Zamarreño...) que ocuparon diversos titulares en la prensa y que prácticamente todo aquel que vivió o tenga recuerdo de la violencia conoce. No obstante, hay una serie de personas, un grupo de héroes anónimos que marcó la diferencia en esta trágica y convulsa etapa de Euskadi. Gente que realmente no tenía por qué haber llevado a cabo lo que hizo ni por qué haberse jugado la vida de esa manera por proteger a centenares de personas. Cientos de políticos, periodistas y empresarios que pudieron alzar la voz contra ETA y desempeñar su trabajo de una forma más normalizada gracias a un conjunto de ángeles de la guarda que velaron por su integridad: los escoltas.

Estas personas se jugaron la vida. Se metieron en medio de una guerra armada y se dedicaron por muchos años a evitar que ETA asesinara a personas inocentes. Ya sea de forma voluntaria u obligada (se explica en el capítulo I), centenares de héroes sin capa decidieron interponerse entre la banda terrorista y la gente amenazada. Eligieron salir de sus rutinas más o menos ajetreadas y empeñar sus vidas en pro de la justicia, con el objetivo de que ETA no quitara una vida más, con el fin de que ninguna persona más tuviera que morir por sus ideales políticos. Un factor que a estas personas les importaba y les importa poco o nada, ya que no tienen un especial interés en la política. En las entrevistas realizadas a quince escoltas de la Unidad de Acompañamientos de la Ertzaintza y a quince escoltas privados, todos mantienen que desarrollaron su trabajo porque es una canallada quitarle la vida a otra persona por sus ideales políticos. Porque no es lícito ni ético que nadie imponga sus ideales a los demás por medio de la violencia. En esa línea, la historia es la que es y en este caso tuvieron que proteger mayoritariamente la vida de cargos del PP y del PSOE. No obstante, afirman que nunca les ha importado el color que defendieran los protegidos y que si el caso hubiese sido el contrario, si las vidas que hubieran corrido peligro hubiesen sido otras (refiriéndose a miembros de ETA o partidos como el PNV o Herri Batasuna), ellos habrían desempeñado su labor con la misma profesionalidad y eficiencia que han demostrado durante tantos años de servicio. Porque en esta lucha nunca han importado los partidos ni la política, lo que realmente importaba era que ninguna persona más perdiese la vida. Ellos mismos aseguran que lo ideal habría sido que nunca se les hubiera necesitado, que este libro nunca

existiera y que la historia de Euskadi no estuviera escrita con tanta sangre. Sin embargo, sí se les necesitó y realizaron una labor encomiable velando por la integridad de centenares de personas inocentes.

No obstante, parece ser que estas personas no tienen cabida en los libros de historia ni en los homenajes que periódicamente se realizan para recordar a las víctimas del terrorismo, cuando ellos también han sido víctimas. Ellos han empeñado o incluso perdido sus vidas para que esta guerra sin sentido terminara, para que centenares de cargos públicos, periodistas y empresarios pudieran volver una noche más a casa con sus familias. Personas que lo han dado todo por Euskadi y que han salvado decenas y decenas de vidas, y que lo único que han recibido a cambio es el olvido. Han empeñado su salud y la de sus seres queridos, algunos se han suicidado o han perdido la vida vilmente a manos de ETA, y muchos han terminado con secuelas físicas y psicológicas permanentes. Pero cuando se hace mención al conflicto vasco parece que ellos nunca hayan existido. No se les recuerda. Nunca se les dio las gracias por sus servicios, por haberse jugado la vida durante más de quince años. Mientras que hoy en día se pueden ver en las noticias homenajes vergonzantes a exmiembros de la banda terrorista, este grupo de héroes no ha recibido ni una mísera palmada en la espalda. Al contrario, desde que esta etapa terminó, únicamente han visto cómo se incumplían promesas y cómo se les borraba de una historia en la que han tenido un peso y una importancia muy notorios.

Un homenaje que humildemente se busca con la edición de este libro. Para recordar a este grupo de personas. Para que la sociedad sepa que centenares de escoltas sirvieron como escudo entre ETA y gente inocente. Para que se sepa lo que tuvieron que sufrir, cómo era su día a día y todas las emociones que han tenido que vivir durante más de quince años de guerra. Este relato pretende sacarles de ese sombrío olvido y dejar constancia de su hazaña, de que gracias a su gran labor y dedicación, políticos y periodistas pudieron alzar la voz y enfrentarse cara a cara con ETA y terminar con más de medio siglo de asesinatos a sangre fría. Claramente llega tarde y no puede compensar todo el dolor, la soledad y el sufrimiento que han padecido, pero al menos, en unas pocas páginas, quedará constancia para siempre de que gran parte de la historia de Euskadi está escrita por estos escoltas, por estos héroes.

Héroes cuyos nombres habría que conocer como el de tantas otras personas que han pasado a la historia. Sin embargo, para no comprometer su seguridad ni su estabilidad laboral, los nombres de los treinta protagonistas se han omitido o modificado a lo largo de este relato. Asimismo, diversas técnicas y protocolos de protección llevados a cabo por la Ertzaintza y por las empresas de seguridad se han eliminado. Por ello, el libro se centra más en la parte emocional, en el punto de vista personal de cada escolta sobre toda esta convulsa etapa. Se han dejado a un lado la política y las pautas de seguridad, y se ha buscado desde un inicio plasmar los sentimientos de los escoltas, contar esta historia a partir de las emociones. Por ello, aunque cada capítulo consta de una parte introductoria o explicativa, en todos y cada uno de ellos se han mantenido intactas las frases que literalmente han pronunciado los treinta protagonistas. Ya que, como bien se ha citado antes, este libro pretende ser un pequeño homenaje a todos los escoltas, casi siempre hay mensajes que se tergiversan o que al redactarlos pierden su fuerza. Por ello se ha querido que todas esas palabras queden reflejadas tal cual fueron pronunciadas en las entrevistas. Unas conversaciones que a lo largo de varios meses mostraron a treinta personas que, aunque habiendo realizado el mismo trabajo, todas han vivido de forma diferente esta etapa. Distintas emociones y sensaciones que se han querido plasmar en esta historia para que los posibles lectores se pongan en la piel de estos héroes, para que todo aquel que dedique su tiempo a conocer la historia de los escoltas del País Vasco, sienta el mismo ambiente y le surjan los mismos sentimientos que salieron a la luz en el transcurso de las treinta entrevistas, para que comprendan, en la medida de lo posible, lo que tuvieron que vivir estas personas.

Hay quien asegura que no tuvo miedo. Otros que únicamente tenían miedo a una posible invalidez a causa de un atentado. Escoltas que narraban hechos y acontecimientos escalofriantes sin un ápice de inquietud, como quien describe una tranquila tarde de potes con los amigos. No obstante, y por lo general, a lo largo de las treinta entrevistas las emociones han estado a flor de piel. Al escuchar las historias de estos valientes, se podía identificar a quien aún no ha superado este periodo, a los que todavía guardan rencor a todos los que quisieron borrarles del mapa, a quien la impotencia de haber vivido una guerra sin reglas, le ha modificado el carácter y le ha hecho perder en cierto modo la fe en las personas. Varios de ellos no habían hablado con nadie acerca de estos años hasta el momento

de la entrevista y se apreciaba que les dolía hacerlo, que rememorar ese sufrimiento todavía les encoge el pecho. Una angustia que ha provocado que varios escoltas se hayan derrumbado en medio de las conversaciones o que se les haya inflado la vena del cuello. Porque aunque no lo sepan ver, todos ellos tienen heridas sin cicatrizar de aquel periodo. Porque todos han padecido lo indecible en condiciones inhumanas para llevar a cabo una tarea que, como bien admiten, si ellos no la hubiesen realizado, nadie lo habría hecho. Por ello, no hay otra reacción lógica que agradecerles todo el esfuerzo y la profesionalidad mostrados durante tantos años y desear que este relato consiga transmitir de la mejor manera posible la historia de estos escoltas.

I

INICIOS COMO ESCOLTAS

Desde 1998, justo después del asesinato del concejal popular Miguel Ángel Blanco, es cuando surge la necesidad de crear un grupo de protección a todas aquellas personas amenazadas por ETA. De esa necesidad nace la Unidad de Acompañamientos, ya que entonces no había escoltas suficientes. Los grupos de vigilancia se formaban en un proceso de especialización: primero, tenían que ser ertzainas. Después se presentaban a una oposición interna, donde hacían un curso de preparación de unos meses, y a partir de ese momento se entendía que eran escoltas, y estaban especializados para realizar labores protección de personas. No obstante, el Gobierno Vasco no tenía recursos humanos suficientes, ya que se tenía que hacer cargo de las labores de protección de conductores de autobús, empresarios, etc, de sectores profesionales, por lo que recurren a pedir diferentes voluntarios ante una demanda masiva que desbordaba sus previsiones. Como no hay voluntarios suficientes, porque nadie les explica cuáles iban a ser las condiciones de trabajo, salario, nivel de seguridad, etc, no se presentan voluntarios y deciden utilizar la base de los que se habían presentado previamente para el curso de escoltas, basándose en el principio de que todo ertzaina está capacitado para realizar funciones de protección de personas. De esta manera, todos los presentados al curso de Berrozi Berezi Taldea (Grupo Especial de Intervención de la Ertzaintza) tuvo la obligación de ingresar en esta nueva Unidad de Acompañamientos, incluso con presiones. A los candidatos se les insinuaba que, si no tenían

interés por desempeñar esa nueva función, era porque en realidad no querían ser de Berrozi, excepto para mejorar su situación laboral. La gran mayoría de los entrevistados manifestaba que su meta no era otra que la de proteger y realizar una buena labor policial.

Hay excepciones de algunos que no se presentaron al curso de Berrozi, pero como les faltaban recursos, recurrieron a una lista desconocida y les apuntaron como voluntarios sin opción a negarse. No obstante, hubo quien, intuyendo dónde les querían meter, optó por negarse, ya que en principio no podían obligarles a entrar en la nueva unidad. En esa línea, comenzaron a darles esa posibilidad, el que no quisiera que no fuera, pero a la presentación tenían que ir y el curso de formación había que hacerlo porque era dentro del horario laboral. Entonces crearon una bolsa de trabajo con todos aquellos que acudieron porque, dicho vulgarmente 'tenían que ir'. En esta tesitura hay que imaginar a todo este grupo de ertzainas que, o bien porque habían presentado la solicitud para ser Berrozi o bien 'les había tocado', se presentan en el curso de formación para ser escolta y se dan de bruces con unos instructores que más que alentarles por la que se les venía encima, les pusieron sobre la tierra de un buen guantazo. En la academia les dicen que esa unidad era para tapar un agujero, pero tenían que ser conscientes de que les iban a matar, porque esa labor no se podía hacer de a uno, y es, irónicamente, como empezaron y estuvieron hasta el asesinato de Fernando Buesa y Jorge Díez.

De este modo, empezaron a hacer escoltas de a uno, sin vehículo y casi sin medios y sin saber dónde se estaban metiendo. Prácticamente, con el desconocimiento que tenían de la labor que iban a desempeñar. Iban a ciegas al matadero, ya que les soltaron en la calle de mala manera y sin apenas información de lo que tenían que hacer. Una labor que, en principio, era asesorar a los protegidos sobre las pautas que debían seguir para que no les pasara nada, y que terminó en labores de escolta a tiempo casi completo, ya que muchos de los protegidos no podían llevar a cabo por sí solos todas las medidas de autoprotección por motivos físicos. De esta forma, los ertzainas de la Unidad de Acompañamientos se vieron solos ante el peligro, dando una sensación de protección a los cargos públicos, que no una seguridad real, porque ni ellos sabían lo que les iba a deparar el día a día. Además, prácticamente repudiados dentro del cuerpo

de la Policía vasca, ya que muchos compañeros pensaban que eran unos suicidas que lo único que buscaban era una excusa para abandonar este mundo o porqué tenían que cobrar más que los demás (dicha mejora económica era ínfima y se les iba en gasolina, comida y alojamiento cuando el protegido vivía lejos del domicilio del ertzaina). Asimismo, los Berrozi despotricaban sobre la nueva unidad que había surgido, ya que mantenían que cómo iban a realizar una labor de escolta, cuando no habían recibido ni una ínfima parte de la preparación que habían tenido ellos. Es decir, un inicio en el que habían pasado de tener un trabajo que prácticamente podían controlar a ser objetivos directos de ETA y en el que sus propios compañeros optaban por el distanciamiento más que por el apoyo.

El caso de los escoltas privados fue muy parecido. Eran personas que tenían la formación y la titulación de escolta o que se sacaron la titulación pertinente para llevar a cabo esta labor. Algunos empezaron por la oportunidad laboral y otros por pura vocación. Gente que estuvo en el Ejército o que por pura vocación había realizado cursos en Israel o cursos de preparación de un gran nivel que les acreditaba para dar protección a las personas amenazadas. No obstante, al igual que los cuerpos policiales, les lanzaron a los leones, sin apenas preparación y en varios casos sin conocer ni a quién iban a proteger, sin conocer la ciudad en la que se iban a mover y lo peor de todo, sin tener conocimiento alguno realmente de la labor que tenían que desempeñar. Alguno ha llegado a asegurar que al empezar sus directrices eran: este es tu vip, vas a estar con él las horas que él esté fuera de casa y tu misión es que llegue vivo a casa. Más allá de esas pautas, no disponían de apoyo ni de unos protocolos de actuación en caso de amenaza, más allá de lo que les podría dictar su propia intuición. Y es que empezaron solos, de a uno, y sin medios que pudieran suplir de alguna forma la situación de desamparo que iban a vivir. Ya que los ertzainas de Acompañamientos no dejaban de ser policías y tenían contacto directo con el resto del cuerpo. Sin embargo, los escoltas privados, ante cualquier situación anómala, su único recurso era pedir información a la propia empresa para la que trabajaban o que la propia empresa solicitara apoyo a la Policía. A este hándicap había que añadirle además la mala fama e imagen que se propagaba acerca de ellos. No rumor, porque ellos mismos admiten que no tenían un mal sueldo (obviando la pregunta de cuánto cuesta una vida), pero sí un problema que les perseguía, y es que los policías y los escoltas que venían de cuerpos policiales les veían más

como mercenarios que como gente profesional que protegía la vida de otras personas, al igual que ellos. De este modo y con un paralelismo con los ertzainas, los escoltas privados se vieron de la noche a la mañana inmiscuidos en una guerra donde ETA quería matarlos y en la que la policía les consideraba un lastre más que un apoyo para la seguridad de los cargos públicos. No obstante, el tiempo ha demostrado que la labor que desempeñaron los escoltas privados fue la misma que pudieron realizar el conjunto de cuerpos policiales.

ERTZAINAS (UNIDAD DE ACOMPAÑAMIENTOS)

«La Unidad de Acompañamientos nace en 1998. Nos hacen una formación de quince días en Arcaute. Yo soy un privilegiado porque, al haber estado en Berrozi, tenía entrenamientos tipo escolta y había visto cursos de escoltas e intervención, por lo que entonces tenía unas nociones superiores a mis compañeros en ese aspecto. Soy un privilegiado al principio, pero cuando sale el curso nos lanzan a la calle, como a los leones. Con gente amenazada, lo cual era ridículo. Porque sin menospreciar a nadie, estábamos con distribuidores de muebles, con ferroviarios que se levantaban a las siete e iban hasta Miranda de Ebro, y tú en la cabina con él para protegerle; señoras que hacían limpieza de portales y tenías que estar con ellas en la calle... situaciones incómodas. Que sí, que eran concejales, estaban amenazados, pero con una relevancia política limitada. Que lo que se hace con la formación de los ertzainas, con lo que cuesta, es emplear a profesionales de la empresa privada, que son los que se hacen cargo en ese momento de este tipo de concejales. Y la Ertzaintza lo que hace es vigilar a gente con un status, un poco más arriba, y nos suben con parlamentarios. Es cuando empezamos a hacer protección de verdad, con gente relevante, con gente que tiene un cometido dentro de la política bastante importante. Y eran los que realmente eran objetivos de ETA. Sin embargo, Berrozi, la unidad de élite de la Ertzaintza, estaba protegiendo al PNV, a Euskadiko Ezkerra, a gente que no tenía ese potencial como objetivo. Bien es cierto que gente nacionalista y ertzainas que siendo del pueblo han caído, pero sí es cierto que no era el mismo potencial. Entonces ahí sí nos quejamos. Porqué nosotros, sin formación, siendo nuevos en la protección, lo

hacíamos con objetivos mayores que la propia élite de la Ertzaintza. Tenía que haber sido al revés. Y compañeros de Berrozi que conozco que han sido compañeros de promoción, me lo decían así de claro. Es más, si hablásemos con alguno de ellos en estos momentos, dirían que cuando nace Acompañamientos y nos mandan a los leones de a uno, que estuvimos dos años de a uno, tirados prácticamente, sin vehículos, sin apoyos, sin ningún tipo de formación...»

«Nosotros hemos estado aquí con el tema de ETA y la kale borroka, y he vivido en las dos partes: he vivido dentro de la furgoneta con el buzo todo el día, porque cuando no te quemaban un cajero estabas todo el día de buzo. Y he vivido en Acompañamientos, donde también hemos vivido momentos chungos, que ahora la gente no toma medidas de autoprotección. Pero nosotros, en aquella época, me acuerdo que salías de casa y tenías que coger caminos diferentes cada día, mirabas el coche oficial y tu coche particular.

Estamos hablando de que todas las semanas mataban a alguien, que era una época muy dura. Pero tú lo vives de otra manera, tú estás metido dentro de esa espiral de trabajo y muchas veces no eres consciente, pero la verdad es que ibas a funerales todas las semanas. Y ya cuando mataron a [Fernando] Buesa, que estaba claro que lo iban a matar, porque le habían advertido, y que no ha traído más cola, pero eso se podría haber investigado. Que yo había trabajado con Buesa cuando íbamos de a uno, y se le habían hecho decenas de informes de que tenía una rutina a las cuatro de la tarde, y él decía: a mí unos asesinos no me van a cambiar mi forma de vida. Y le mataron. Y yo con Jorge [Díaz Elorza], que íbamos juntos al gimnasio, le decía que estaba pasando lo mismo que con Zárate, que siempre salía a las ocho de casa y yo había hecho informes advirtiéndoles de que no saliera siempre a las ocho. Pero él me dijo que iba a seguir saliendo a las ocho y le dije: vale, yo voy a venir aquí, pero voy a estar a cien metros, y si peta va a petar usted solo, que yo no quiero morir. Que si le estoy dando unas pautas para su seguridad y no hace caso tendré que tomar mis propias medidas de autoprotección. Entonces cuando pasó lo de Buesa recuerdo haber tenido conversaciones con Jorge de decirle: dale más metros que siempre hace el mismo recorrido.

Pero a éste le llamábamos ‘perejil’ porque era tan vocacional, tan profesional, y decía: yo siempre voy a ir con él y si me matan me matan con él. Era la hostia en ese aspecto. Y estaba echando yo la partida aquel día cuando de repente petó, y automáticamente me vino él a la cabeza, y dije este ha sido Buesa por la hora. Fue a raíz de esa muerte cuando nos pusieron de a dos. Siempre habíamos estado de a uno, que imagínate lo que haces: nada. Nos daban un perturbador de una frecuencia, que hay cientos de frecuencias, pero barre solo una, pero podían actuar en varias frecuencias o sea que no tenías nada que hacer. Ibas con un perturbador y el coche del protegido. Él conduciendo y tú de copiloto, o sea, nada que ver con trabajar dos. Trabajar dos y con coche oficial te da una cobertura mucho mayor y una seguridad muchísimo mayor. Y con el perturbador del propio coche que tiene un alcance mayor, te cubre más zona. Entonces las condiciones a partir de ese momento cambian completamente y empezamos a trabajar como trabajaban los Berrozi. El problema es que siempre a posteriori, siempre tiene que morir alguien para que se den cuenta de que así no se puede trabajar. Posiblemente si hubiésemos trabajado de a dos con Buesa no lo hubiesen matado o por lo menos no hubiera sido tan claro, porque el que va delante habría visto algo raro.»

«Me decido a entrar en la Ertzaintza, primero por una vocación de servicio, porque era una profesión que consideraba que iba con mis ideas, mis valores y mis principios y porque desarrollaba una serie de hábitos saludables que siempre los había mantenido. Comienzo en una comisaría pequeña como es Éibar, y de allí me fui a Acompañamientos en 1998 a raíz del asesinato de Miguel Ángel Blanco. Hay que hacer dos diferenciaciones claras. Lo primero, la gente que sí optamos a las pruebas de Berrozi y tras realizarlas bajamos a una unidad que se llamaba Asesoramiento y Análisis. Nosotros bajamos como forzosos a la espera de las pruebas de Berrozi por unas condiciones que se estaban dando en el País Vasco, que no eran normales. Estaban asesinando día tras día a periodistas, concejales y policías, y evidentemente había que ponerles protección sí o sí desde el minuto uno. Sí, éramos conscientes de lo que hacíamos y ahí influye mucho la profesionalidad de cada uno. Se hizo un curso reglado de unos meses, hubo unas pruebas físicas, unas pruebas

psicológicas para los primeros que entramos y luego se hizo una criba. Posteriormente, como vieron que se necesitaba bastante más gente, esa criba no fue tal y empezó a entrar gente que no hizo ese proceso selectivo. Lo primero aprendes a trabajar de forma autodidacta y de forma autónoma, ya que desde el año 1998 hasta el asesinato de Buesa y Jorge Díez, trabajábamos de a uno, excepto algún binomio que trabajaba por algún motivo de seguridad. La mayoría íbamos de a uno, sin vehículo, con un inhibidor de frecuencias en el bolsillo, con un talkie, con la pistola y sin tener una sede donde hacer los papeles o una hoja de gastos, que la oficina era nuestra casa o nuestro vehículo particular, del cual se nos pagaban alegremente y tristemente sin que todavía no tenga consecuencias los kilometrajes realizados con nuestro coche particular.»

«La primera vez fue una improvisación total. Era inseguro porque primero, estabas tú solo. Segundo, no tenías ni teléfono, que ya había teléfonos. Que cuando sospechabas de algún vehículo lo tenías que hacer por el talkie. Yo llevaba un álbum pequeñito con las fotografías que iba adquiriendo de todos los etarras, y cuando los iban deteniendo los iba quitando. Es cierto que creo que no fuimos muy conscientes de los riesgos.»

«A mí me ha tocado dar seguridad a militares. Era increíble lo torpes que eran en materia de seguridad. Te vas a dejar matar como si fueses una mariquita aquí sobre la mesa. Todavía me encuentro a gente, guardias civiles con una ignorancia en materia de seguridad total. Se tenían que pagar hasta el uniforme. Era un desastre todo. No se piden realmente explicaciones, como cuando muere Zamarreño. Se le entierra, al chico de escolta se le concede el acto de servicio y la jubilación, y seguimos para adelante, no pasa nada. Antes de esto, en los años 78-80, todavía era más miserable. En los años anteriores, ni eso. No salía prácticamente ni en la prensa. Aquí se ha enterrado a víctimas del terrorismo como si fuesen menos que un perro. Era un desastre.

Hace poco he estado con uno, que era guardia civil y estuvo trabajando en el aeropuerto de Bilbao. Allí mataron en un atentado a creo que tres. Daban vueltas con un Jeep sin blindar por la carretera que bordea el aeropuerto. Y hay una zona en Sondica, el cementerio británico, donde los terroristas prepararon una trampa con dos bidones y pusieron unos tablones. Esperaron a que pasase el Jeep y los tumbaron. El tío, al recibir el impacto, perdió el control, volcó y allí murieron. A este guardia civil con el que he estado le tocó trabajar al día siguiente en el mismo servicio. No te haces idea de cómo era aquello. Llegabas y no eras nadie. No había un dispositivo. Ahora tienes unidades específicas de información, otras de análisis, operativas, de intervención, Swat... Pero tenemos algo, algo que puede llegar. Tienes al menos un escudo antibalas, tienes algo, una furgoneta rápida... Antes no había nada. Antes te ponían en un servicio e iban a recoger tu cadáver al de cinco horas, y ahí estabas tirado hasta entonces. No venían ni las ambulancias. No sabes de dónde venimos.»

«El hecho de meterme al mundo de los escoltas fue por dar un cambio radical a mi vida profesional. Yo tenía un buen destino, la comisaría de Musquiz, estaba en un grupo de investigación que nos dedicábamos a investigar delitos de robo con violencia e intimidación. Hay un hecho en agosto de 2001 que me marca y me hace tomar la decisión. Y fue el atentado que sufrieron dos compañeros en Portugalete, que les prepararon una emboscada de la que salieron ardiendo del coche y a mí me llama el subjefe de la unidad y me dice que yo me tengo que hacer cargo de esa investigación. Yo no me sentía preparado para ese tipo de atestado y le digo que porqué no se hace cargo la Unidad Antiterrorista. Dicha unidad dice que es un acto de kale borroka que lo tiene que instruir la comisaría, por lo que me como el marrón con todo lo que conlleva. Durante este atestado sale la noticia de que necesitan gente para hacer de escolta de las personas amenazadas. No me lo pensé dos veces. Eché la solicitud porque necesitaba cambiar de vida, estaba saturado.»

«Es un poco relativo, en principio sí es voluntario, pero forzado un poco también por las circunstancias, porque yo nunca me he presentado a Acompañamientos. Yo me presenté a Berrozi, donde hubo unas pruebas, un proceso selectivo, y durante ese proceso selectivo...pues las circunstancias políticas del momento...el consejero [Juan María] Atutxa decidió que los servicios de escolta los íbamos a hacer la Ertzaintza y necesitaba gente. Y aprovechando la coyuntura de que estábamos haciendo pruebas para escolta pues nos dio un curso rápido de dos semanas en Berrozi, y nos mandaron a currar de a uno. El servicio siempre era de dos, pero como hacía falta gente empezó de a uno. Según ellos no obligaban ni a hacer el curso ni a trabajar de ello, pero te amenazaban con mandarte a la comisaria más lejana, en este caso Irún. Entonces, voluntariamente sí, pero relativamente.»

«Desde el principio. Yo hice las pruebas para Berrozi y quienes las hicimos nos cogieron directamente. Nos obligaron, al de poco fue voluntario, pero al principio nos obligaron. Hubo un chico que se quería negar y bueno, lo hizo de malas maneras y le destinaron a Irún. Hay que decir que se columpió y lo hizo de muy malas maneras.»

Los primeros sí que sabíamos a dónde íbamos, porque echamos para ser Berrozi. Un poco más o menos hemos hecho el mismo trabajo, pero con muchísimos menos medios, sobre todo al principio, que no teníamos vehículo, no teníamos teléfono...teníamos un talkie que era como un ladrillo, y teníamos menos de todo y yendo de a uno, cosa que ellos no querían. Que ellos cuando estuvieron de a uno enseguida llamaron para quejarse de que no podían hacer ese trabajo. Y lo que ellos no hicieron de a uno lo hicimos nosotros durante un montón de tiempo. Hasta que empezaron a matar gente y a pasar cosas, y se empezó a cambiar a mejor. Empezaron a darnos vehículo, a darnos un teléfono en condiciones, empezamos a ir de a dos.»

«Tenía ‘veintipocos’ años y llevaba en la Ertzaintza un par de años. Me destinaron de Bilbao a Bergara a Protección Ciudadana y haciendo esas labores estaba la situación política de Euskadi, ETA estaba matando y hubo un momento en que esa amenaza se extendió a todo el arco político, jueces, periodistas, planteándose desde el cuerpo crear algo. Nadie sabíamos lo que se iba a hacer y salieron unas hojas y la rellené. Por el hecho de cambiar, pero no sabíamos qué íbamos a hacer ni qué se iba a crear. Entonces empezó un poco el debate entre nosotros, yo paso, no voy, pero sin saber a qué. Y yo me acuerdo que no fui, ni a las pruebas físicas ni a nada. Una mañana me llamaron por teléfono y me dijeron que se iba a crear la Unidad de Acompañamientos, que nos íbamos a dedicar a escoltar a gente amenazada por ETA y mañana tienes que estar a tal hora en Arcaute para hacer el curso, de dos semanas. Luego nos lo explicaron, pero verdaderamente íbamos sin saber lo que íbamos a hacer.»

«Yo siempre quise trabajar de poli desde los 18 años. He estado en un montón de departamentos. Tengo una maestría industrial hecha, no tenía problemas de trabajo, nunca he estado en el paro. Empecé en comisarías y entré en Explosivos, luego en Escoltas y ahora estoy en Investigación. A los escoltas llegué porque esa gente creía que necesitaba algo más que solo palabras, y yo entré en las primeras hornadas, a los que en su momento nos llamaban ‘tamagochis’. Ámbito en el que he estado 7 u 8 años. Que yo con lo que soy, que podría haber sido taxista, soy calderero, hice ingeniería. O sea yo podía haber trabajado de otras cosas pero a mí me gustaba el mundillo este, entré y llevo aquí casi treinta años. En el momento en el que entras a ser poli trabajas con gente que está al otro lado de la línea. Unos lo llevan mal, otros lo llevan peor. Pero conoces a tanta gente del otro lado de la línea que muchas veces esa línea azul es difusa, porque conoces tanto de los malos que a veces te condiciona tu vida diaria. Que a veces vas por la calle y reconoces a gente, pero reconoces a gente no porque estés trabajando, sino porque a esa gente le han detenido. Y muchas veces te saludas, yo poli, tú malo, yo te detengo y ante la Justicia. Y lo tienes que asumir con cierto nivel, con profesionalidad.»

«Empecé como todos, por obligación. Como se inició por parte de ETA el asesinato de concejales del PP principalmente, llevaban ya tres en 1997, el Gobierno vasco se ve en la necesidad de hacer algo y decide darles protección. Siendo el colectivo más peligroso lo lógico hubiese sido que los mejores medios y la gente más preparada. Sin embargo, se convocaron unas plazas para las que al final hubo que obligar a la gente. Cuando nos dijeron que íbamos a ir de a uno, que no íbamos a tener ni coche ni compañero. La gente preguntándose a ver si estábamos todos locos. Los sindicatos la única solución que dieron fue cógete la baja. Yo ya le dije a un sindicalista, yo enfermo no estoy, esto tendrá que tener una solución administrativa. Entonces, cómo se inició, por obligación y los que iniciamos en 1998, durante casi dos años estuvimos en comisión forzosa, no estábamos voluntariamente. Yo si no hubiese querido ir, voy al médico, le digo que no puedo con la situación de agobio y me da la baja, que hubo compañeros que lo hicieron, totalmente respetable. Al menos no hubo represalias, conozco varios que cogieron la baja, pasaron varios meses, se reincorporaron, les volvieron a mandar a sus destinos y no sufrieron represalias.»

“O sea, entonces uno de los jefecillos de allí, Joseba Otamendi, me dijo que porqué no me presentaba a esto. Y no me cogieron la primera vez porque no nos dejaron ir a los que estábamos en guardias. Pero al año, como hacía falta gente y no se apuntaban, fuimos 3 ó 4 de allí. Y entramos 63 tíos en mayo de 2000. Y allí empezó todo, en Bergara, Zumárraga, Vitoria... rondando por ahí, con vip buenos, con vip malos, con gente que te hacía trabajar. Que yo he estado hasta 48 horas seguidas sin dormir, con uno de Vitoria, Samaniego. A mí me gustaba la calle. Por eso me apunté a Berrozi para guardias, me apunté a Explosivos, donde había marcha. Entonces cuando salió lo de Acompañamientos de cabeza.»

ESCOLTAS PRIVADOS

«Yo me hice militar profesional antes de estar en el mundo de las escoltas privadas y de la seguridad privada, y estuve destinado en Burgos. Pero mi instrucción fue en Cáceres. Yo traía mi ropa de militar a lavar a casa, entonces una de las veces que llegué a casa de mi madre a lavar la ropa, me fijé que un chaval que era de Batasuna, un día se quedó mirando la ventana de mi casa y yo preguntándome qué habrá pasado. Y yo, ama, que tienes colgada la ropa de militar en la ventana. Por favor, métela para dentro. Entonces ibas viendo que amigos dejaban de hablarte por ser militar y dices: esto se empieza como a desmadrar. Es cierto que yo fui donde mi capitán y se me saltaban las lágrimas, porque yo le decía a ver qué pasaba, qué ocurría, y si merecía la pena seguir adelante, cuando gente que conoces te deja de hablar o te mira mal o de reajo por ser militar. Y él me dijo lo que pensaba de este mundo en el que vivíamos, y contesté: ya me pueden mirar como quieran, que voy a seguir con mi vida. Seguí siendo militar durante cuatro años más. Pero es curioso cómo empiezan a pasar de ti y te miran raro. Ya como escolta la vida no me ha cambiado mucho. He seguido haciendo mis cosas. El levantarme por las mañanas no era un suplicio. Lo hacías como una rutina más, pero no te influía, al menos a mí, no me influía mucho a la hora de convivir con las personas. Sabías con quién hablabas y con quién no. Había gente que te había dejado de hablar y gente que te seguía hablando, pero no te cambiaba mucho la vida, yo seguía haciendo mi vida normal. Yo cuando empecé a trabajar, me dijeron, esto es lo que hay, trabajarás las horas que esa persona esté fuera. Y tu vida empieza a pasar a un segundo plano entre comillas, pero ya me había hecho a la idea, entonces no me cambió mucho. Las personas que conocía sabían a lo que me dedicaba, nunca lo escondí. Entonces no me cambió mucho a mí a la hora de relacionarme con la gente o las paranoias de si me siguen o no.»

«Quise entrar en la Policía autonómica vasca y no pude. Y como me gustaba el tema de la seguridad privada y el tema del Ejército, pues estuve trabajando de profesional tres años en el Ejército y me metí en este mundo de la seguridad privada. Un cambio que me tomé con orgullo y con ilusión.»

«Yo había trabajado de vigilante, y cuando empezó toda esta historia, yo estaba en el paro, hice el curso de escolta y fue acabarlo y empezar a trabajar. Sabía perfectamente dónde me metía. Era algo que me gustaba. Pero eso era llegar, hacías la entrevista con el partido, porque antes ibas con la seguridad del partido y si te cogían te llamaban, te daban un arma, un móvil y te decían que fueras a tal sitio con tal protegido, no te daban más información.»

«Es una odisea. Yo llevaba trabajando de vigilante de seguridad con la empresa Ombuds, por lo menos tres años. Entonces se nos ofrece la oportunidad de empezar a un grupo muy limitado de vigilantes, que éramos los más veteranos de la empresa. Se nos comenta el tema de las contravigilancias, las escoltas, se nos asigna una persona vip. En mi caso, Margarita Santodomingo, una concejala del PP. Y yo hago vida con ella. Desde las siete de la mañana, que iniciaba el servicio, hasta aproximadamente las doce de la noche estaba. Con lo cual, si ella se movía al supermercado, yo iba al supermercado, si tenía algún recado...Y empezamos en el momento más difícil de las escoltas. Teníamos que ir a recoger el arma a la delegación de Ombuds, los revólveres famosos. Que éramos vigilantes de seguridad, todavía no éramos escoltas porque había contados. Entonces el grupo éramos unas diez personas aproximadamente al empezar.»

«Yo empecé en 1996. Siempre me ha gustado el tema de la seguridad. De escolta empecé en 2000, a finales de noviembre. El Gobierno vasco pidió una chica y yo ya tenía la titulación. Mi vida es la seguridad privada. Soy de aquí y siempre me ha gustado el mundo policial, por lo que ya sabía cosas. Me parecía un cambio, en vez de estar vigilando siempre en un centro comercial. Y la verdad es que me he sentido arropada desde la primera entrevista y por parte de la Ertzaintza.»

«A mí no me hacía mucha gracia estudiar, pero eso ha cambiado porque tengo una licenciatura en Historia, un FP-2 en Carpintería, pero no me gustaba estudiar. Entonces tenía dos opciones: trabajar o estudiar, y sino al Ejército. Y yo quería ir a escaladores esquiadores, era

mi ilusión,irme voy al monte que siempre era lo que me ha gustado. Y puñetera casualidad terminó en la Policía Militar de Bilbao. A las dos semanas de estar allí, el sargento primero que teníamos me dijo vas a ir a hacer el curso de escoltas y estuve mes y medio en Castrillo. A partir de ahí entré en la Policía Militar en una sección de escoltas. Nos dedicábamos a llevar a los mandos dentro del Gobierno Militar, donde hiciese falta y por eso termino en este mundo. Pero no por algo vocacional ni nada por el estilo. Yo llevaba al general que había en el Gobierno Militar de Bilbao a la plaza de toros, pues unas pocas veces andando. El vehículo que teníamos en el Gobierno Militar estaba blindado a mano, era artesanal. Ese coche, para poder frenar en Juan de Garay, para subir o para bajar, tenías que jugar con la marcha, el acelerador y el embrague. Yo me marché del Ejército y estuve tres años en el Gobierno Militar de Bilbao de escolta, y de ahí, por una serie de circunstancias, me invitaron de suboficiales y estando ahí me desligué del Ejército. Entonces con las titulaciones que tengo, con la formación que tengo, que era bastante mayor que la que había en la calle, de bastante más nivel, pues igual me puedo buscar la vida de civil de escolta. Y fue muy curioso porque fui a varias empresas y me dijeron que necesitaba muchas cosas, entre ellos el TIP de escolta. Y tú pensabas: se está dando cuenta de con quién está hablando, tú sabes la formación que tengo, pero que si no hacía eso no podía trabajar.»

«Yo empecé en seguridad privada allá por mediados de los ochenta. Tuve la suerte de ser vigilante jurado. Me sigo considerando vigilante jurado, ya que en su momento juré la Constitución. Yo empecé las escoltas cuando todavía no se requería la habilitación de escolta privado. Íbamos la empresa Alta Seguridad, perteneciente al Gobierno vasco, al PNV. La empresa te daba un traje negro, una camisa blanca, una corbata negra, una sobaquera y un Astra 38. Y hacías escoltas, principalmente para consejeros del PNV. Generalmente me solían tocar servicios de acompañamiento para cuando estaba la sede de PNV y Gobierno vasco en el antiguo edificio del diario Hierro, donde el hotel Ercilla. Trabajábamos directamente para el Ministerio, a través de la empresa Alse y a través de Gobierno vasco. Luego ya, de ahí pasé al grupo de escoltas de Génova, la dirección del PP. Lo mismo que he protegido cargos electos de concejalías menores,

tengo la suerte de haber protegido personas realmente en el punto de mira, personas que tuvieron algún intento de atentado, dentro de la cúpula del PP. Entre ellos, Carlos Iturzaiz, Ramón Rabanera, Leopoldo Barrera, María San Gil, Antonio Basagoiti. En 1994 presté contravigilancias para José María Aznar, con el cual mantengo muy buena amistad, solemos comunicarnos a través de Messenger de vez en cuando. Y bueno, esa es mi trayectoria. Tuve la suerte también de poder trabajar como escolta para International Consulting & Trading Security España. Es una empresa originaria de Israel. La propiedad de la empresa es 50% de un exoficial de los servicios secretos americanos y el otro 50% es de un oficial actual de los servicios secretos del Mossad. Tuve la grandísima suerte de trabajar en la unidad Quebec, los escoltas que hacían los acompañamientos en moto, y de haber podido trabajar en conjunto con el Mossad, durante la gira por España de la Orquesta Filarmónica de Israel, en la cual se me asignó como segundo de cápsula para enlace con Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, en conjunto con el Mossad.»

II

LA PREPARACIÓN

En esta sección poco hay que explicar antes de leer los relatos de los escoltas. Para la labor que tenían que desempeñar y el peligro inminente que suponía ETA, no tenían formación. A excepción de los ertzainas, que previamente habían realizado la preparación para ser escolta, y los escoltas privados que se habían formado con cursos específicos o que habían pasado por el Ejército, la formación fue irrisoria. Prácticamente todos los entrevistados afirman que el periodo máximo de formación oficial, tanto de la Ertzaintza como de las empresas privadas no llegaba al mes. Un lapso de tiempo en el que es muy difícil absorber los conocimientos y las prácticas suficientes para desempeñar una labor en la que tenían que proteger la vida de otra persona y la suya propia. Ya que como ellos aseguran, si ellos no tenían seguridad o no se sentían con la confianza necesaria para llevar a cabo su labor, era imposible dar seguridad a nadie.

Una seguridad, unas pautas, unos automatismos que fueron adquiriendo de manera autodidacta. Ellos mismos fueron ‘jugando’ una partida de un juego del que no les habían mostrado ni siquiera las reglas. Un enfrentamiento en el que habían entrado a la fuerza, en el que nadie quería participar y en el que perder, prácticamente significaba la muerte. Con esta premisa, lo ideal, lo lógico, en definitiva, lo más humano, habría

sido dotar a los escoltas de todo el equipamiento necesario para que desempeñaran su labor con la mayor seguridad posible. Asimismo, se les debería de haber formado y preparado de una manera más estricta y contundente y no de las formas en que se llevó a cabo todo. Como parece ser costumbre en este país, el proceso de facilitar escoltas a los cargos públicos amenazados por ETA se hizo de prisa y corriendo. Importaba más el hecho de proteger a los posibles objetivos de la banda terrorista de manera inminente, que hacerlo de una manera planificada y eficiente. De esta forma, en lugar de proporcionar un servicio de escoltas de a dos, ante la extrema necesidad que planteaba la situación y la escasez de personal que hubo al principio, todos los conejillos de Indias comenzaron de a uno, con un revólver, un talkie y un inhibidor de frecuencias que, como ellos mismos rezan, nunca se sabrá a ciencia cierta si realmente funcionaba o simplemente era un aparato más que facilitaba la aparición de tumores. Una broma de mal gusto acompañada de una formación irrisoria. Como ya se ha mencionado anteriormente, la preparación máxima oficial de los escoltas no llegaba al mes de duración. Algo que hoy en día se supone indispensable para el ejercicio de cualquier profesión -sin una carrera y varios másteres no se consigue un empleo- en aquel momento parece que no importaba demasiado. Unas breves pautas de conducción, seguimiento y tiro y ya les enviaban a la calle. Asimismo, la teoría que recibían no había sido adaptada al servicio que iban a realizar y en lugar de formarles para llevar a cabo una escolta yendo de a uno, todas las nociones que adquirieron se las ejemplificaron en la academia con servicios de a dos. Es decir que, el buen hacer, la eficiencia y la profesionalidad mostrada por todos y cada uno de los valientes que literalmente estaban solos ante el peligro, han sido fruto de un constante proceso autodidacta y de un aprendizaje por ensayo y error que afortunadamente ha llevado a la gran mayoría de escoltas a poder contar su historia.

No obstante, todo se entiende mejor con el propio relato de los escoltas.

ERTZAINAS

«Me admitieron, hice un curso de dos semanas y nos mandan a la calle sin medios, de mala manera, sin decirnos si a las personas que teníamos que proteger tenían o no tenían riesgo... Yo siempre he tenido la sensación de que era una organización ficticia. No existía en ningún organigrama. Estábamos protegiendo a las personas que realmente estaban siendo amenazadas por el terrorismo, ya que Berrozi se dedicaba a consejeros del Gobierno vasco, al lehendakari y poco más. Era una sensación mía. Salías a la calle y no sabías si alguien te estaba vigilando, si estabas en alguna lista...nadie te informaba de nada. En diez años no tuvimos ni un curso, ni subir a tirar. Nos tiraron a la calle. Ahí os las apañéis. Vosotros erais profesionales, ya sabéis lo que tenéis que hacer, esa era la coletilla en esta empresa.»

«Dos semanas, fue todo un poco porque la situación obligó a crear la unidad y se nos dieron cuatro nociones básicas y venga. De a uno, muchas veces en taxi con la dirección apuntada en una tarjeta. Fue a todo correr y de mala manera. La experiencia la hemos ido cogiendo a posteriori. La vez que empezamos fuimos con mucha voluntad o con mucho sentido del deber, con ganas de ayudar a que la situación mejore. Esto hay que pararlo como sea. Y eras tú uno de los que te tocaba estar ahí, pues bueno, vamos a ver.»

«Por supuesto que no. Sin ir más lejos, mientras impartían la formación, los propios instructores...que claro, cómo te enseñan algo que está pensado para hacer con una dotación mínima de dos agentes a hacerlo solo con uno. Cómo entro yo en la cafetería para ver si es un sitio seguro y a la vez estoy contigo fuera. O te dejo solo fuera, que no lo voy a hacer o entramos a ciegas en el bar. De hecho, murió un escolta privado en un tiroteo con la Guardia Civil. Él estaba solo con el vip dentro del bar y había un dispositivo de la Guardia Civil y habían cortado la calle con distintivos en ambos puntos de la calle. Él estaba con su protegida, no veía lo que estaba pasando en la calle. Y justo cuando salía vio venir por la acera a dos agentes de la Guardia Civil, pero él no lo sabía porque iban de paisano. Entonces

sacó su arma, disparó y ellos le dispararon a él y murió. Cosa que, si hubiesen estado dos, probablemente uno hubiese estado fuera y habría entrado al bar a avisar de la presencia de la Guardia Civil, cosa que no tenían porqué saber y él estaba solo. Entonces, la formación era imposible. Los propios instructores intentaban explicarte cómo tenías que hacer, pero todo quedaba cojo. Porque ¿qué soy, Speedy González? ¿Cómo reviso la escalera y a la vez la calle? Que luego, cuando empezamos a hacer las escoltas de a dos, tras la muerte de Buesa y Jorge Díez, que era de mi promoción en Vitoria, todos los servicios fueron de a dos. Y ahí sí. Llega mi compañero con el coche, paramos, se queda cubriendo la calle, yo reviso la escalera, bajo... pero si estoy yo solo no puedo mirar las inmediaciones y a la vez la escalera. Entonces la formación era imposible. Pretendían decirte que hacía tiempo que se hacían escoltas de a uno, porque había diputados que llevaban solo uno. Pero ya tenían un chófer, con coche, que no es un policía, pero me está dando cobertura. Entonces era surrealista. Que era todo tirar, tirar y tirar, entonces la única solución que veías era que, si pasa algo, como no ande rápido...»

«El curso estaba muy bien hecho. Porque estaba hecho por gente muy profesional y estaba muy bien impartido. Era muy concentrado en quince días, pero estaba muy concentrado en lo que ibas a ver. Estaba muy bien elaborado, te explicaban muy bien qué es lo que tenías que mirar, qué es lo que tenías que encontrar.»

ESCOLTAS PRIVADOS

«No íbamos con la formación necesaria, para nada. Yo sí, porque he recibido cursos en Israel y en el Ejército, y me preocupé en ir a galerías de tiro. Pero la verdad es que cuando empezamos a trabajar nos dieron un arma, un inhibidor que ninguna sabíamos lo que era eso y ya. El compañerismo es la clave para explicar el resultado de ninguna baja de protegidos. También, una vez estás trabajando, la práctica. Nos daban mucha teoría, pero práctica ninguna. Entonces la práctica la cogí y la adquirí en la calle con los compañeros, con lo que hablaba con los ertzainas, lo que hablaba con compañeros de otros servicios.»

«Yo hice un buen curso. Los primeros cursos que se hicieron no eran una maravilla, pero los que se hicieron después fueron bajando. Me pagué yo el curso que costaba 300.000 pesetas, de mi bolsillo, que casi no las tenía. Yo soy de la segunda promoción y de ahí fue todo bajando. Nosotros hacíamos tiro, conducción y después fue bajando de precio y de calidad. Incluso hay gente que posteriormente ni hizo el curso. Al principio te enseñabas tú solo porque los primeros servicios eran simples.»

«Nosotros empezamos con un revólver, que es como no llevar nada. Y de ahí cogían y te mandaban a la calle a hacer una contravigilancia. Entonces tenías que tirar de archivos para ver en qué consistía una contravigilancia y te adaptabas a eso, a lo que veías.»

«No teníamos la preparación necesaria, pero en este mundo de la seguridad ninguno. Al final es el día a día y las horas que vayas metiendo, que te vaya gustando, los conceptos que vas recogiendo. Lo mío ha sido más vocación, que he seguido trabajando de vigilante y de escolta, porque me gusta.»

« (Exmilitar) Nosotros hacíamos el curso de escolta con la unidad de la CUE que había en Castrillo del Mar. Yo he disparado más cartuchos que seguramente el 95% de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, colocado más artefactos de los que puedo acordarme, porque hacíamos esas prácticas, que hacíamos cursos de antiterrorismo y todo tipo de especialidades dentro de este mundo. Y ahí tengo mis titulillos guardados, y eso que el Ejército no es muy dado a dar cosas de estas, pero a las empresas de seguridad no les interesaba porque no lo podían reconocer.»

«Tengo cursos hechos en Israel, otro con el Swat en Estados Unidos, otro hecho en Texas, otro en México, en España. Tengo los realizados en su momento en Arcaute con la Ertzaintza, con la Guardia Civil, los de detección y localización de explosivos. Todo tipo de cursos habidos y por haber en protección y también en seguridad,

pero la mayoría en protección. Son necesarios para realizar un buen acompañamiento. En este país, el que una persona se pueda habilitar como escolta privado, siempre lo he visto como un negocio y muy poca formación: treinta horas, veinte preguntas y te dan una tarjeta y eres escolta. Lo que te enseñan se basa todo en el primer círculo, el tercer círculo. El primero es el acompañamiento directo del vip. El segundo la contravigilancia dinámica. Y el tercero, la contravigilancia estática. (Hace falta seguir formándose). Es como la gente que quiere ser médico, va a la facultad de medicina, y se queda como médico de barrio. No sigue estudiando y se queda anclado en las viejas medicinas o técnicas. Es decir, no se está instruyendo continuamente, así que había mucha gente que se sacaba la habilitación por dinero, porque hasta 2001 se trabajaba por horas facturadas, y la gente facturaba 4.000, 5.000 y hasta 6.000 euros. Trabajaban por dinero. En cambio, había gente con suerte, que pagaba grandes cantidades de dinero. Una semana en Tel-Aviv venía a costar cuatro o cinco mil euros tranquilamente, y percibías una formación real. Trabajabas muy a gusto, bajo unas técnicas que te estaban enseñando. Aunque igual no compensaba la parte económica.»

III

AYUDA DE SUPERIORES Y CUERPOS DE SEGURIDAD DEL ESTADO

Llegados a este punto, los escoltas ya están en la calle, ya se han metido de lleno en la lucha contra ETA. Ya sea obligados, de manera voluntaria, con conocimiento de causa o como quien se va de aventura. Lo cierto es que ya le han visto las orejas al lobo. Ya se han dado cuenta de que la manera de comenzar este servicio de protección no ha sido la adecuada, de que no disponen de los medios necesarios para el correcto desempeño de sus funciones y de que la preparación que han recibido solo es un mero índice de todo lo que van a tener que aprender de manera autodidacta en los años venideros. Además, y por si fuera poco, se ven solos, desamparados. Sin compañero, sin una hoja de ruta que seguir para llegar vivos al final del día y sin saber por dónde podía aparecer 'el malo', ya que la banda terrorista nunca estableció unas reglas concretas para el 'juego'.

Cada día se levantaban de la cama con una única cosa clara, que lo primero era ir a casa del protegido a recogerle y lo último era llegar vivo a casa. Todo lo demás era desconocimiento, sorpresa y azar, o dicho de otra manera, soledad. No disponían de apoyos en los momentos de inminente necesidad. En situaciones en las que un compañero puede cubrirte terreno, tener una idea que no se te habría ocurrido o simplemente darte una

palmadita en el hombro a modo de todo va a salir bien. Por si fuera poco, tanto la Ertzaintza como las empresas de seguridad, no es que se implicaran demasiado. El único servicio que les prestaban era la comprobación de matrículas de coches que a juicio de los escoltas eran sospechosos. Una prestación que muchos consideran insuficiente y en ocasiones, inservible, ya que un vehículo robado sobre el que no está interpuesta una denuncia de robo aparecerá en las bases de datos como limpio. Es decir, que si ETA robaba un coche y el dueño del mismo se encontraba de vacaciones, la banda terrorista podía utilizarlo para un atentado sin que nadie sospechara o pudiera prevenirlo. En esa línea, los escoltas mantienen que tampoco recibían información de supuestos atentados que pudieran recibir sus protegidos, y eso que había información, mucha y sobre ambos bandos. Sin embargo, por miedo a filtraciones o a que los datos fuesen erróneos, la gran mayoría de las veces les dejaban desinformados. Factores que unidos a la falta de medios de la Ertzaintza y las empresas de seguridad dejaba a los escoltas completamente desamparados ante el peligro, ya que cuando solicitaban apoyo de patrullas, éstas llegaban, pero con unos tiempos de actuación bastante mejorables, debido a que eran vehículos que estaban cumpliendo su función cotidiana de vigilar y proteger a la ciudadanía.

Además, en esa línea de desinformación y desamparo, hay que añadir la falta de coordinación general que existía en aquella época entre los cuerpos policiales y las empresas de seguridad. La misma desinformación por miedo a filtraciones era la causante de que nadie supiera dónde estaba nadie. Por un lado, los escoltas realizaban sus labores de protección y por otro los cuerpos policiales llevaban a cabo su trabajo cotidiano y labores de contravigilancia para asegurarse de que los escoltas cumplían. No obstante, por lo general no se les avisaba a los escoltas de dichas vigilancias y los policías que las efectuaban iban de paisano o, a su vez, vestidos de manera sospechosa. Un hecho que ha generado demasiados malentendidos que, por suerte, no han terminado en desgracia. Como que a algún escolta le flanquearan dos policías por ambos lados del coche sin previo aviso o que una patrulla vigilara los alrededores de la vivienda de un cargo público sin identificarse. Es decir, una serie de circunstancias que no hacen más que corroborar que todo el proceso de protección no se llevó a cabo de la mejor manera posible y que reflejan una falta clara de coordinación general. Una coyuntura que no hizo más que perjudicar la labor de los escoltas y agravar su sensación de soledad y su situación de desamparo.

ERTZAINAS

«Ayuda de compañeros, sí. Ayuda de superiores, no. A mí los superiores...que si estás con una persona que está en el listado, qué menos que avisarte o llamarte para decirte que estás al loro, que van a por vosotros. Pero eso en mi caso jamás pasó. No teníamos información de nada y si alguno se enteraba de algo era porque tenía algún amigo en la Guardia Civil, pero no porque nuestros superiores o la Unidad Antiterrorista nos hubiese dicho nada. Es más, nos tenían en la ignorancia total. Yo en un caso con un protegido pasamos de ser dos escoltas a cuatro. Y te lo tienes que imaginar. Tienes que intuir lo que pasa, porque nadie te dice que van a por vosotros, que os tienen controlados.»

«La verdad es que en la Unidad de Acompañamientos en ese sentido, los jefes en general, salvo alguna pequeña excepción, bastante bien tanto ellos con nosotros y nosotros con ellos. Siempre que había algún problema o imprevisto intentaban ayudar, ya que estábamos en un trabajo donde si uno falla tiene que haber otro que le sustituya.»

«Mucha información nos la dio la Guardia Civil. Pero por lo general ni el Gobierno vasco ni la Ertzaintza nos avisaba si iba a haber un posible atentado. La información te la daba el compañero que salía de lo que había ido pasando a lo largo de la semana. Alguna información de nuestras oficinas sí que nos daban, relativo a cosas que habían pasado para que tuviéramos cuidado, pero información fehaciente no.»

«No, qué va. El tema de la información es muy fantasma. Muchos que presumen de estar informados saben cuatro cosas. Memoria de retención tienen escasa, pero una gran capacidad de que no les quiten la silla. Esto pasa también con el CNI. Pasan a veces cosas que te preguntas, ¿cómo puede ser? Pues porque están más pendientes de arreglar el chalet. Saben darse mucho aire.»

«El día a día tú salías y, hala, a lo que te enfrentabas. Puede que alguna vez en los borroka egunas igual tenías alguna notificación, pero nosotros estábamos ahí y así hemos estado catorce años. El día a día era quedar con el compañero, salir con el coche oficial, llamar por teléfono para que baje el vip después de la revisión y a lo que te encontrabas. Información, puntualmente, pero muy poquita. A nivel de cursos y de reciclajes tardaron mucho en el departamento en empezar a tomarnos en serio nuestra labor y a darnos entrenamiento. Lo que hemos ido cogiendo en el día a día, que al final eres ertzaina y tienes conceptos y un poco de preparación, y vas aprendiendo y fijándote, como autodidactas.»

Si el vip era fácil o un objetivo alcanzable, no lo sabíamos. No nos llegaba ese tipo de información. Tú te movías por las sensaciones, de una cara que te mosqueaba porque la habías visto dos veces. Frente a un posible atentado no sabíamos tampoco si lo habíamos evitado, nadie te verificaba. Pero objetivo de que iba a sufrir un atentado...eso ha sido una lotería, podía ser cualquiera. Los objetivos estaban tan globalizados que no se podía llegar ni a controlar, porque les daba igual, la cuestión era poner muertos encima de la mesa.»

«Que ellos (ETA) tenían más información sobre nosotros, que nosotros sobre ellos. Nosotros teníamos muy poquita información. Que nosotros sacábamos más información de la Guardia Civil y de compañeros que estaban trabajando con nosotros, que de nuestros propios jefes. Es más, yo sé que hemos ido muchas veces a la oficina porque nos han dado un chivatazo de que iba a suceder algo en un acto o en algún evento, y preguntar y no sabían nada. Y les daba igual. Nosotros estábamos muy solos en ese aspecto por parte del Departamento. Y que ellos tenían más información que nosotros, entre otras cosas porque ellos podían mirar en el boletín y ahí sale mi información y luego ya, si siguen al vip, ya tienen toda la información de lo que hacía. Entonces ya tenían mucha más información de la que podía tener yo sobre ellos, que yo no tenía ningún tipo de información sobre ellos. Que la mayor información que podía tener yo eran fotos de posibles sospechosos de ETA que me pasaba la Guardia Civil por el WhatsApp.»

«En circunstancias sí. Bajo según qué jefatura, sí. En este tipo de unidades, la calidad tanto humana como profesional de la jefatura es absolutamente determinante. Yo tuve muy buen jefe dentro de acompañamientos, gran profesional, una gran persona. Pero también tuve la experiencia de estar a las órdenes de una persona que creo que no estaba cualificada para desempeñar esas funciones y sigo absolutamente convencido de que eso era así. El tema de la información evidentemente no. Es decir, puedo contarte el caso de haber detectado un miembro que luego se demostró que era perteneciente a un comando de ETA, que tenía familiares directos vinculados con la organización, y le pillamos haciéndonos fotos a la entrada del edificio oficial donde íbamos con la persona protegida. Entonces dimos aviso de esa persona, nos dijeron que tranquilos, que no pasaba absolutamente nada y que no tenía ningún tipo de vinculación con la organización y al día siguiente ya estaba en todos los carteles y ya había desaparecido del mapa. Y como esas circunstancias algunas otras.»

«Había reuniones, pero no teníamos información evidentemente ni de todos los taldes, ni de todos los laguntzailes que teníamos por la zona. No teníamos fotografías de gente que frecuentaba la zona. En mi caso en concreto, lo que se tenía era por otros cuerpos policiales. Yo tenía mucho vínculo con el Cuerpo Nacional de Policía, con la Guardia Civil y eran los que me facilitaban o me hacían la revisión a veces con perros, para que yo pudiera salir con la persona que estaba protegiendo. La Ertzaintza no daba abasto, hablamos de que en el año 1998, hacer un protocolo preventivo de salidas y entradas para tantas personas amenazadas era casi imposible, no había planificación. Cuando veías algo raro se llamaba a Ardatz, el centro de mando y control. Se indicaba si tenía algo o no y se actuaba en consecuencia. Por lo que la profesionalidad en aquellos momentos iba más unida al corazón que a la planificación.»

«Yo estuve en las conversaciones del caserío de Mondragón con los socialistas y los batasunos, y en esa situación estabas completamente vendido. Era un caserío con varios escoltas, y te quisiera dar quien te quisiera dar estabas vendido, totalmente vendido. Ni información

ni nada. Que luego localizabas alrededor vehículos del CESID, de la Policía Nacional...sí, pero es su trabajo, que es supervisar eso. Aunque a veces he tenido más miedo con el propio departamento cuando nos hacían controles a ver si estábamos trabajando o no. A veces estabas incómodo porque no sabías si eran buenos o malos. Y como no lo sabías, te acercabas a saludar y te identificabas para saber lo que hacían. Imagínate que hubieran hecho algo raro, pues...y eso me ha pasado a mí en persona.

Muchas veces los jefes no quieren dar toda la información por miedo a que se filtre, pero es un riesgo que tienen que correr porque quien está en la calle necesita tener información. Evidentemente, si estás con una persona que tiene siete escoltas, sabes que está en primera línea, pero te lo tendrían que decir. Darte más detalles. Que muchas veces la información más básica la sabías por la prensa.»

«En la Ertzaintza la información siempre es unidireccional. Que yo aporto información sobre una lonja de la que sospecho, que hay un taller clandestino, pues no hay un feedback, nadie viene. A los dos meses... ¿te acuerdas de la lonja que comentaste? Pues nada, son piezas legales. No viene nadie y te dice, oye, muy buena información. En cambio ellos (ETA) sí estaban obsesionados en canalizar la información. Tenían en los boletines oficiales todas las promociones.»

«Acompañamientos, se crea como una unidad de análisis, acompañamiento y asesoramiento al protegido, lo que luego se convierte en una protección veinticuatro horas tipo escolta. Cobrábamos como los de Seguridad Ciudadana, éramos panchitos, pero hacíamos la labor de Berrozi, la élite de la Ertzaintza. Eso hubo compañeros que lo tomaron al pie de la letra y tuvieron problemas por parte del departamento, amenazas. Y el motivo es que cogían al protegido y le decían que mirase el coche, que él le indica cómo hacerlo, pero el que se arrodilla es el protegido, que no se montaba en el vehículo, que solo le hacía la salida y la revisión de la zona cuando volviese a casa. Porque la palabra lo indica, acompañamiento y análisis, esa es la palabra nuestra, está escrita en el Boletín Oficial

del País Vasco, y ese es nuestro cometido inicial. ¿Qué sucede? Que por sentido común empieza a oírse que los jefes han dicho que somos asesoramiento y análisis, que no hace falta hacer lo del coche ni esperarle cuatro horas. Pero claro, si le sucede algo es tu responsabilidad. Entonces era la pescadilla que se mordía la cola. Que si le sucede algo, me cae a mí el paquete porque estaba a doscientos metros de él, que al final eres policía y estás para preservar la vida de un tercero. Entonces empezamos a adoptar posiciones de escolta. Que empiezan los atentados, asesinan a Zamarreño y al escolta le dejan sordo, la Guardia Civil empieza a avisar de que podemos empezar a ser objetivos por nuestra labor...entonces te conviertes en escolta, pero no éramos escoltas. Nosotros nunca hemos sido la unidad de escoltas de la Ertzaintza. Nos involucramos más de lo normal, fuimos gente muy osada, muy inconsciente. No supimos en ese momento la trascendencia que luego ha tenido. Por eso ha habido compañeros que no han querido volver después de Acompañamientos.»

«Pues había casos en los que dejabas al protegido en la sede, y te ibas a hacer el apoyo y los de arriba te llamaban para preguntarte a ver dónde habías dejado el coche, y porqué le habías puesto OTA. Porque claro, a la hora de aparcar, era mejor dejarlo en un parking, que es más complicado de encontrar, que en plena calle. La única preocupación de los de arriba es que hiciéramos nuestro trabajo sin gastar más de lo estrictamente necesario. Uno nos llegó a decir, que siempre ha estado en oficina, que si el protegido se iba a España, nosotros le dejáramos en la muga (frontera), y ya le recogería la Guardia Civil allí. Y claro nosotros se los dijimos al que estábamos acompañando y nos dijo “estáis tontos o qué”, y llamó para ver qué pasaba y que no habíamos entendido bien, que le dejáramos donde le pudiera recoger la Guardia Civil, y el otro que no. Total, que acabábamos llevándole nosotros a donde iba él. Estos han querido con un culo cubrir dos sillas. Porque nos decían que nosotros éramos asesores, no escoltas. Que nosotros teníamos que asesorarles, decirles lo que tenían que hacer, así si pasaba algo no era un servicio de protección, era un servicio de asesoramiento. Esta gente siempre ha tenido la habilidad de envolverlo todo para que no tengan problemas.»

ESCOLTAS PRIVADOS

«Cero. Tenías que buscarte tú la vida. Sí que teníamos el COS, que se les llamaba y eran encantadores, matrículas, lo que hiciera falta. Pero a la hora de recabar tu información, tenías que buscarte tú la vida. De hecho, tuvimos un altercado con unos ertzainas, porque ellos hacen prácticas de seguimientos y claro, se creen que vistiendo como la gente que va al monte pasas desapercibido. Entonces tú ves en medio de la Gran Vía a gente con las chaquetas negras, con las capuchas, con las zapatillas de montaña con los pantalones Quechua y te llama la atención que vienen detrás de ti. Hasta que ya empiezas a ver, hasta que descubres lo que eran. Entonces una vez tuvimos un altercado y tuvimos un problema con ellos y nos querían sancionar y todo. Por haberle sacado de un sitio y haber llamado a una patrulla para identificarles nos creó un problema a nosotros. Entonces al final bueno, tenías que buscarte tú la vida. Realmente información, si tú tenías un conocido te podía ayudar o depende de quién fuese tu protegido te daba como ese poder, que tenías más contacto con nacionales y ertzainas. En cambio, si estabas con un concejal de un pueblo perdido...Debería haber habido más cooperación.»

«Había. La Ertzaintza tenía Ardatz, que cuando necesitabas una matrícula o algo llamabas y en el Ministerio de Interior estaba el CES, que lo mismo, tú llamabas con tu indicativo, que teníamos todos uno, que éramos números, no nombres. Y eso, tú pasabas la matrícula y te decían “limpio o no limpio” y no te daban más información. En el sentido inverso nunca recibí una llamada diciéndome que iba a ocurrir un atentado a mi protegido.»

«Hubo épocas, lo que pasa que no había coordinación entre nadie. Nadie sabía dónde estaba nadie. Me acuerdo un día en Sestao en otra sustitución. Iba yo con una gabardina y la dejé en el coche. Me meto en el coche y veo por el retrovisor a un tío con unas pintas que me dio mala espina y por el otro retrovisor me viene otro. Aquí me han trincado ya. Fui a echar mano de la pistola porque uno venía con la mano detrás y el otro anduvo rápido y me enseñó la placa. No llega

a sacarla y eso acaba mal. Me hizo salir del coche, me identifiqué, me dicen que ya me habían visto y yo les dije que podían haberme abordado en el portal y de otra manera. Que ya te digo, al principio, sobre todo con la Ertzaintza, la mitad del tiempo mis compañeros estaban por el suelo y se movilizaban muchas patrullas porque no había comunicación. Luego ya sí que empezó a haber comunicación y te avisaban sobre matrículas o posibles situaciones que podías estar viendo. Lo único que sobre la banda no nos llegaba ningún tipo de información, nadie nos daba información. Te daban un protegido y punto, y no sabías si estaba muy amenazado o poco. Y tampoco te avisaban de un posible atentado hacia tu protegido.»

«Por compañeros toda la ayuda del mundo, que el apoyo entre compañeros era familiar. Y con los cuerpos estatales genial. La Policía estatal nos brindaba todo, la Ertzaintza también. Lo que pasa que la Ertzaintza más reticente porque estaba más en el punto de mira, entonces a la mínima que tú cometías un mínimo descuido, como que se te viera la culata del arma, pues eras el primero en estar en el punto de mira de ellos. No podías descuidarte, no podías bajar la guardia, siempre en tensión.»

«Con la Ertzaintza fenomenal. En la Guardia Civil un teniente que me apoyó mucho. Los que menos me apoyaron mis propios compañeros. Era el primer atentado que le pasaba a un escolta privado y se pasaron tres pueblos. Por parte de Prosegur ningún apoyo, la verdad, ninguno. Si me hubieran apoyado mi cauce de vida habría sido distinto, que nunca se han sentado conmigo para preguntarme a ver qué ha pasado, ni cómo estoy ni cómo lo llevo.»

«Si era un posible objetivo, sí te informaban, menos cuando ibas de correturnos o ibas porque alguien no había podido acudir al servicio, que ahí ibas a la buena de Dios. Ni conocías calles ni conocías nada. Informaba la empresa, siempre la empresa. El inspector o jefe de servicio siempre te llama y te dice que tienes que ir a tal sitio e ibas. Pero bueno, se supone que había un compañero que a veces sí estaba, pero otras te encontrabas con un compañero que también

era nuevo en ese servicio. Aunque entre compañeros más o menos sí te conoces. Son muchas horas, conoces mucha gente, te mueves mucho, al final conoces a la mayoría, igual no de nombre, pero sí de vista.»

«Si estabas a asignado a servicio del Departamento de Interior del Gobierno vasco, tenías que llamar a la comisaría a la que correspondía el servicio. Las veces que he trabajado para este departamento, mi comisaría era la de Getxo. En cambio, cuando dependía directamente de Ministerio del Interior, tenías dos opciones: una, llamar al COS, Guardia Civil, o dos, llamar a Madrid al Cuerpo Nacional de Policía. El protocolo era, vamos, cuando conseguías que te dijeran, la placa está limpia, había pasado ya media hora. Tenías que dar nombre, dos apellidos, número de DNI, tarjeta de identidad profesional, dónde estabas y número de teléfono. Con la Ertzaintza, por ejemplo, te identificabas, en Vizcaya eras en general Bravo. Buenos días, aquí Bravo no sé cuál, solicito confirmación de placa... En cuestión de segundos tenías la información, e incluso en algunas ocasiones solicitabas el nombre y apellido del titular del vehículo. Es de la zona, está limpio, o tiene una requisitoria por multas, o es un código 1, código 2...Si hacías una llamada al día solicitando confirmación de placa, gustosos, pero como llamases tres veces, ya pasaban de ti. Cuando la Renault Express bomba de la casa de Pilar Aresti, yo estaba haciendo control y esa furgoneta la detecté, pasé la placa y me dijeron que no había multas, que estaba limpia. Quince minutos más tarde explotó. Dije, señores, si yo, ciudadano normal de a pie, me voy por trabajo o vacaciones y me roban el vehículo, no me entero, no puedo poner denuncia. Si no tengo multas, la placa estará limpia. (Poca preocupación por parte de la empresa) A partir de 2005, más o menos, me empezó a parecer muy mal que los servicios de protección para las empresas de seguridad son un negocio, y no el mero hecho de proteger a una persona. Me refiero al hecho de que, esto lo desconocen los ciudadanos, siempre pensaba que los coches en los cuales viajaban los protegidos eran coches oficiales. Un vehículo oficial es el que pertenece al Parque Móvil de Ministerios, y lleva unas placas de seguridad. La gente desconoce que eran coches de alquiler, que salían de empresas como Avis, Europcar. No era muy normal que, cada mes se cambiaba de coche, y este iba a otro

servicio. Qué pasa si esa matrícula está mordida, con un seguimiento. Ese atentado se lo iba a comer otra persona. O que le entreguen el coche a alguien ajeno a seguridad. La culpa, a nivel judicial, sería de la casa de alquiler de vehículos.»

«He tenido la suerte de que el 80% de los servicios en los que he estado han seguido mis directrices. Pero el tener el respaldo físico o moral de la parte que me tiene contratada, no. Siempre me he encontrado completamente solo. Eres un escolta número tal, y debes generar dinero. Con un compañero, solíamos, cada dos meses, a través de la unidad de intervención de la Guardia Civil, conseguíamos munición nueva. Porque la empresa te daba munición hasta caducada. Dime qué respaldo tienes si te están dando armas que se han caído al suelo, con las agujas percutoras chapadas, tienen unos desvíos alucinantes... Solo pasan la revisión de la intervención de armas. No pasan por un calibrado. La munición que te dan está roñosa muchas veces, ves holgura entre la vaina y el proyectil. Te dan armas mal cuidadas. Tú eres responsable de esa arma, pero si esa arma no funciona, si falla, ¿de quién es la culpa? Tú eres quien la está usando profesionalmente, porque la empresa se lava las manos.»

IV

RELACIÓN CON LOS ESCOLTADOS

El ser humano es un organismo social por naturaleza. No importa el ámbito en el que lo ubiques que siempre va a tener la curiosidad por relacionarse con los individuos o criaturas de su entorno. Dicho de otro modo, está diseñado genéticamente para agruparse. De esta forma es más fuerte frente a los peligros que puedan acecharle y le resulta más fácil el intercambio y perpetuación del conocimiento para lograr un progreso, una evolución social. Asimismo, y dicho de una manera vulgar, ¿a quién no le apetece airearse y salir a tomar algo con los amigos cuando termina su jornada laboral? Y es que prácticamente estamos pensando en ese momento durante gran parte del día. Planeamos escapadas, reuniones con viejos amigos, ir de potes los fines de semana. Infinidad de actividades que tienen en común un único fin: juntarnos y relacionarnos con los demás para el beneficio de todos.

No obstante, esta manera de ver la vida y de sentir curiosidad por los demás cambia radicalmente en el ámbito familiar. De puertas para dentro, parte de nosotros se olvida de lo que hay ahí fuera y pierde ese interés por el resto de seres de este planeta. Nos volvemos más protectores con los más allegados y establecemos nuestro hogar como la zona de confort. Se trata solo de juntarse con la familia y solo buscamos la desconexión, el disfrutar los unos de los otros sin atender a protocolos, estatus sociales

o normas. En la intimidad de nuestras casas, no nos importa si llevamos chándal o tirantes, si nos encontramos en chancletas o zapatos de tacón o si llevamos el pelo a la última moda. Adoptamos una actitud parsimoniosa en la que no tiene cabida el estar alerta, ya que confiamos plenamente en los individuos que tenemos alrededor. Un momento de paz en el que no queremos que nada perturbe ese entorno, que nada estropee esa situación armoniosa. Pues bien, si la intrusión del fontanero, el albañil o el técnico de mantenimiento del router ya altera esa utopía y provoca en nosotros una necesidad de parecer que vamos a asistir a un convite de la realeza, aun estando en nuestra propia casa, hay que imaginarse lo que conlleva que un completo desconocido aparezca un día en la puerta de casa argumentando que es un escolta y que tu vida corre peligro.

Esta situación, por desgracia, la han tenido que vivir centenares de cargos públicos de Euskadi, algunos por un periodo de diecisiete años. Una tesitura en la que un grupo de personas quería quitarles la vida y otro grupo tocó el timbre de sus casas para convivir con ellos y darles protección. De la noche a la mañana, decenas de familias comenzaron a tener un miembro más, una persona que quisieran o no, iba a formar parte de sus vidas, ya que tenía que protegerles prácticamente las 24 horas del día. Obviamente, ese lugar llamado hogar, esa utopía anteriormente mencionada, esa zona de confort y de desconexión se convirtió en una total intrusión de la intimidad. De esta forma, no resulta cómodo aceptar que una persona va a estar compartiendo esos momentos de intimidad con la familia. No importaba el riesgo de sufrir un atentado, porque para ellos el ‘enemigo’ se les había colado en casa, un intruso que desde ese momento iba a ser su sombra.

Dicho esto, no significa que los cargos públicos no fueran conscientes de la amenaza que se cernía sobre ellos, que lo eran, sino que como bien se ha citado, tras una jornada laboral en la que, aparte de leyes, luchaban contra el terrorismo de ETA, al volver a casa no sentían esa desconexión completa que podemos llegar a sentir el resto, porque alguien ajeno a la familia rompía ese momento idílico. Por ello, y más allá de que cada persona es de un padre y de una madre, costaba crear esos lazos de confianza y respeto para conseguir una relación profesional y amena. Y es que había que ponerse de acuerdo y mantener un buen flujo de información entre

escoltas y protegidos para una buena actuación de los primeros. Había que llegar a un nivel alto de confianza y respeto para saber cómo actuar en caso de necesidad, y sobre todo porque, aunque en ese momento no se sabía, esa situación iba a alargarse por muchos años.

Un hecho que ha sido el mayor problema para esa correcta relación. Ambas partes buscaban lo mismo, sobrevivir. La dupla escolta-protégido únicamente buscaba entorpecer al otro lo menos posible, mantener una relación cordial y respetuosa y alterar lo menos posible la vida cotidiana de cada uno. Algo aparentemente sencillo. Sin embargo, hay que tener en cuenta otros factores. Circunstancias como el hecho de tener hijos o conseguir que los familiares, vecinos y amigos no supieran que esta gente llevaba escolta. En el primer caso para evitar que los niños hablaran en el colegio o para que no tuvieran que crecer tan rápido al tener que comprender conceptos como el terrorismo y que a sus padres o madres querían asesinarles. En el segundo, por motivos de seguridad o simplemente para que el entorno cercano no estuviera de los nervios. Por ello, hay que hacer especial mención a esta faceta. Ya no sólo había que mantener una relación lo más profesional posible con una persona que podía caerte bien o mal, sino que encima, en una gran cantidad de situaciones había que ‘camuflar’ al escolta por el bien de los seres queridos. Un hecho que ha dificultado aún más una relación de por sí complicada desde el principio.

«Cada equis tiempo nosotros teníamos un sistema de trabajo en el que se cambiaba de vip. Algo que considero que venía bien, porque al final coges unos vicios, tanto el vip como el escolta y lo importante en este trabajo era no tener rutinas. Porque las rutinas son el punto en el que más posibilidades había de sufrir un atentado. Por eso lo más importante era evitarlas. Si vives en un domicilio tienes que entrar y salir, pero intentábamos cambiar los horarios. En esas etapas no vivías tu vida, vivías la de esa persona y no sabías lo que iba a pasar. Estabas constantemente pensando a dónde ibas a ir, planificando los momentos futuros. Si el vip colaboraba y te daba los datos necesarios para planificar intentabas siempre adelantarte a los acontecimientos, averiguar dónde estaban los sitios a los que ibas, si un compañero podía pasarse de antemano a inspeccionar el lugar. Entonces intentabas sacarle información al vip, que no siempre era

fácil, porque a alguno no le gustaba tener que estar con personas a las que no conoce y encima que le digan por donde tiene que ir o lo que va a hacer, es duro para ellos.

Hemos trabajado con todo tipo de cargos públicos y de todos los partidos, con periodistas, fiscales, jueces...Lo importante no era el cargo, sino la persona. Podías estar con un alto cargo y estar súper a disgusto por el trato y las condiciones laborales. Algo muy importante, el trato. Que cuando pasas tantas horas y dependes de la comunicación y del trato con el vip, eso era fundamental.»

«Algunos eran conscientes del peligro, otros no. Que yo he estado desde el principio hasta el final. Y había gente que era consciente, pero había muchos que querían un chófer. Había gente que no había mirado nunca el coche, cosa que nosotros hacíamos, pero por nuestra propia seguridad también y en parte era nuestro trabajo. Pero al principio nuestra función era enseñarles a ellos a ser conscientes de lo que hacían. Al principio nos tenían como consejeros, pero al final éramos nosotros quienes desempeñábamos ese trabajo.»

«Al final había de todo. Los vips son personas como los demás y cada uno es como es y había de todo. Había el típico que le explicabas la situación, le explicabas cuáles eran los procedimientos a seguir y los cumplía a rajatabla. En cambio había otros que tenían que estar encima y había otros que pasaban de todo. Que pensaban que por llevar a dos personas con él ya valía. Y en este trabajo lo peor y lo que ha hecho que muera gente son las rutinas. Eso era lo más importante, sabiendo cumplir con esa norma básica de no repetir a diario las cosas tenías casi el 90% del trabajo hecho.»

«Yo llevaba a una persona, que era muy buena persona, y yo le decía que había que cambiar las rutinas y él entendió que de alguna forma hacía falta cambiar esa rutina, pero es muy difícil explicárselo. Y lo acababa entendiendo porque no parabas de trabajar, le dabas datos...y entonces él veía que te preocupabas, que no ibas ahí a pasear al gato. Entonces, en ese momento, como el señor tenía la opción, me

dijo que se iba a vivir a Madrid, que me agradecía mucho el trabajo y sin embargo se estaba quedando sin amigos, no le hablaba la gente. Para quedar para cenar con unos amigos quedaba a las diez y media, porque si quedaba a las ocho para tomar algo, al amigo le iban a ver con él y no podían verle con él. Y dices, ¡qué pasada! Que tiene una vida, que tiene hijos...entonces tú te implicas sin darte cuenta porque no tienes la preparación psicológica adecuada. Que en el curso sí que te dicen cómo separarte, no empatizar, hacerlo hasta qué punto... pero eso no te lo explican y si el tío tiene perro y te gustan los perros, pues es tu colega.»

«Yo siempre he tenido un muy buen trato con los vips. Hay gente que no ha tenido buen trato, porque también es muy difícil empatizar con todo el mundo. Pero yo tenía un carácter más así y me llevaba bien con ellos. Pero sí que me gusta volverles a ver y charlar con ellos y saber qué tal sus vidas. Incluso con uno de los vips que es con el que más he chocado por motivos de seguridad, que era muy autoritario, pero aun y todo me hacía caso. Que al final con los vips que tenías más química, te trataban de una forma más cercana. Que al final nosotros para ellos éramos su seguridad y eso había mucha gente que lo veía y otros que no. Para ellos eras un número más y a tomar por saco y no tenían ningún tipo de contemplación contigo. Pero había muchos que sí. Que en Nochebuena te llevaban a tomar un vino por ahí y luego se iban pronto a casa para que pudieras llegar a cenar con tu familia. Entonces eso se agradece. Trabajar con alguien que te tiene en cuenta en ese aspecto...luego con él...pero había otros que no tanto. Pero en general no tengo queja de los vips.»

«En mi caso sí y sobre todo porque aprendí una frase de un gran compañero que se llamaba Aitor, que me regaló una expresión del líder Pablo Mosquera que decía que él, cuando ejercía de médico y un paciente iba a su consulta, le recetaba una dosis de reflexión profunda. Yo decía soy el profesional: si usted quiere vivir tiene que hacer el 90% de las cosas que yo le diga y lo hará. De lo contrario tiene un 10% de probabilidades de vivir y un 90% de morir, por lo tanto usted decide. Y esa era la frase que tenía con todos los políticos con los que trabajaba y no he tenido un problema con ninguno. En

mi caso he sido muy estricto, lo que me ha llevado problemas de entendimientos, de salud, de cabreos en mi casa, de lloros, pero no tenía ningún problema porque siempre he sido estricto en mi trabajo.»

«Si nosotros podíamos no estar cómodos con la situación. Imagínate un concejal de pueblo de la Guipúzcoa profunda que ya lo tenían marcado en el barrio y que se están viniendo arriba porque llevan tres asesinados. Entonces que llegue un ertzaina y te diga que te va a proteger, que llega allí un tío que te va a proteger, que te presentas en el rellano, es una situación surrealista. Que para hacer algo así, que vaya un vehículo con agentes uniformados, que yo vaya acompañado para que él nos vea y el jefe de dispositivo nos presente. Que muchas veces yo he llamado antes para presentarme, decir que era el escolta y que iba a tocarle el timbre en el rellano y tener que enseñar la placa por la mirilla.»

«Con los vips bien. En general, bien. Yo siempre les he tratado de usted y he mantenido la distancia. Pero hoy es el día que me ven, me saludan, se acuerdan de mi nombre. Solo recuerdo haber tenido problemas con una política que no saludaba, no te decía lo que ibas a hacer...un trato que...y a veces te pedía el maletín y tú...yo no estoy para esto, si quiere el maletín, llévelo usted. Y días en los que no pedía el coche, llegar abajo y preguntar por él. Era una persona con carácter raro. Pero luego he estado con otros muy educados, por lo general muy bien.»

«Cuando empezamos tuve un diputado de Álava que era de maravilla. Hacía lo que le decíamos, se dejaba llevar...pero al año cambiaban los vips para que no hubiera un vínculo. Entonces al año de haber estado con otros, nos vuelven a poner con él y no había Dios que le aguantase. Era un déspota. Entonces, había cambiado él o le habían hecho cambiar los escoltas, no lo sé. Que ya te digo que al principio una gozada, luego hacía lo que le salía de los cojones, le daba igual e iba por donde quería, entonces le dabas metros y si había petardo que se lo comiera él. Que ha habido de todo, incluso los que no hacían caso hasta que le veían las orejas al lobo.»

«No todos. Al principio te sientes frustrado, yo me dedico a esto, déjame que te ayude. Cuando pasa un tiempo y ves que esa persona va por ahí, pues nada, intentas extremar precauciones porque esa persona mucho caso no está haciendo. Que a veces incluso le dejabas en casa y salía solo y no te decía nada...y esas cosas a quién se lo digo, a quién le digo que no me hace caso. Pues... ¿No te hace caso? Pues aprendes. Otras personas sí te hacían caso y dices 'buff', qué gusto trabajar con ellos, sobre todo personas que no estaban acostumbrados a llevar protección o cuando ellos tenían miedo. En cambio los que estaban, por así decirlo, acostumbrados, hacían su vida y les daba igual, y tú pues, haz lo que tengas que hacer. Que el hecho de que yo también estuviera en primera línea les daba igual. Ellos hacen su vida. Al principio sí que le ven las orejas al lobo, pero cuando están acostumbrados no tienen ese miedo. Entonces tú sigues con tu trabajo e igual te expones un poco más, que igual a él no le importa tu vida, pero a mí sí. Y vas siete días, siete veces por el mismo camino de vuelta a casa. Y se lo dices a tu jefe y te dicen, para estas tonterías no me molestes.»

«Sí que había políticos que nos ponían en una tesitura porque nos metían en el Casco Viejo en plenas fiestas de Bilbao, y le aconsejábamos que no fuera porque hacerlo era provocar una situación de tensión innecesaria y normalmente le hacías ver la situación. Lo entendían y te respetaban. Que no es que mirasen por nuestra vida. Ellos miraban más porque una persona profesional les decía que no fuesen a determinado lugar, porque vamos a tener un problema y te hacían caso por su vida, porque un profesional les decía eso. Pero de todas formas ellos eran conscientes del peligro y de la situación que se vivía. En ocho años solo una vez un protegido quiso ir a txoznas del Casco Viejo y le dijimos que fuera él solo. Nosotros no vamos a ir a una txozna del Casco Viejo para nada, porque vamos a tener un problemón. Obviamente no ibas a dejarle ir solo, pero era una forma de decirle que nos van a partir la cabeza.»

«No miraban nada. Creo que nunca ha mirado ni la empresa ni la Administración y yo creo que ni el protegido. Yo con los únicos que he estado bien ha sido con jueces. Esos sí miran por ti, sí te tienen en

consideración. Pero la educación es completamente diferente claro. Vienen de fuera, están poco tiempo, pero los políticos... y la empresa tampoco. Yo siempre digo que abría y cerraba, y se quedaba reflejado, ahí estaban los teléfonos para saber cuándo se había abierto o cerrado. Solo tenían en cuenta si eras mujer cuando iban a ir a un puticlub, el resto no. Que le decían al compañero: dile que se vaya y llévame a mí. Pero el resto nadie. En cuanto a horas y cansancio era lo mismo, en eso sí que creo que era exactamente lo mismo. El mayor problema era cuando te avisaban de que ibas a Madrid y tenías los antibióticos en casa. Yo tenía mis dos pastillas o tres, y te quedabas sin tomarlas, porque cuando no se podía sin receta te quedabas sin tomar unos antibióticos. Nadie ha tenido en cuenta nunca nada. Ni siquiera pudiendo avisar el día anterior. Y hemos cumplido como un hombre más. Cobrábamos igual. Yo no digo que tendríamos que haber tenido ninguna preferencia. Yo sinceramente pienso que no. Ha habido mujeres embarazadas, lógicamente, porque tampoco se les daba la baja por maternidad antes. No ha habido muchas, pero ha habido. Yo ya había tenido hijos cuando entré. Que tampoco se me habría ocurrido estando de servicio, pero había gente que sí y seguían trabajando, que las he visto. Y no creo que tuviéramos que tener ninguna preferencia, eso sí que pienso que no. Si no tienen en cuenta que tienes unas necesidades fisiológicas de dormir y de descansar. Que eran muchas horas, sobre todo con un arma, que tan tontos seremos, pero no hemos causado ningún problema. Y mujeres la verdad es que pocas, no te puedo decir, pero pocas. Cuando íbamos a las reuniones casi siempre estabas sola, muy rara vez hemos coincidido, pero era raro. Hemos sido muchas menos.»

«No todo el mundo tenía asumido en lo que estaba ni lo que suponía llevar escolta. Siempre se ha visto desde el punto de vista de los protegidos. Ay, pobrecitos tienen que llevar dos chicos, o chicas, que yo en el Ejército ya tuve que trabajar con dos compañeras y encantado de la vida. Me quito la txapela ahora mismo. A lo que voy, que todo esto siempre se ha visto desde el punto de vista del protegido y aquí nadie se ha planteado qué pasaba con nosotros, nunca se ha dado la vuelta a la tortilla, qué pasa con nosotros. Por qué no les brindamos el apoyo que necesitan, cómo es posible que a veces fuésemos los últimos en enterarnos de determinada información que

necesitábamos para nuestro trabajo. Es que no tenía ningún sentido. Que con el último protegido que estuve, nos sentábamos cada mañana y hacíamos una planificación para varias semanas, porque yo necesitaba esa información. Que tengo la suerte de que conozco Euskal Herria muy bien y me sé defender, pero aquí vino mucha gente que no sabía nada absolutamente de mi pueblo y si no sabes moverte por un ámbito geográfico determinado, cómo quieres hacer las cosas bien. Desde las empresas tampoco recibías el apoyo que necesitabas. Que yo iba a donde mi superior a pedirle que al protegido le pusieran las pilas, que si no obedece me estoy jugando el pellejo, y al final me voy a enfadar con él y voy a tener un problema serio. Yo he visto en La Rioja alavesa a un protegido con una P17, sacarla en mitad de la calle, de noche y borracho y caérsele al suelo el cargador. Yo he visto a un juez, en el Juzgado de Durango, coger un revolver de un vigilante y ponerse a hacer el tonto en el hall. Seguramente esto que digo quede mal en cualquier entrevista pero las cosas son así. Y he visto a protegidos que confiaban en ti ciegamente. Yo, al protegido con el que más tiempo estuve le quise enseñar cómo funcionaba una pistola y me dijo que no. Ese es tu trabajo a mí me da mucho miedo. Entonces hay gente que confía en ti ciegamente, de agradecer.»

«Yo tuve suerte porque mi protegido, cuando nació mi hijo, se vino conmigo a Basurto y dos días después, porque antes no había ni servicio de paternidad ni nada, al tercer día estaba trabajando otra vez. Y mi protegido tuvo el detallazo, que nunca le agradeceré lo suficiente, porque él vivía en Vitoria, pero en aquel momento era concejal de un municipio de Vizcaya, se cogió una maleta y se alquiló una habitación en un hotel en Castro, para que yo estuviese más cerca de casa. Y se lo pagó de su bolsillo para que yo estuviese más tiempo con mi mujer y con el crío, porque sino, no lo iba a ver. Y a día de hoy sigo teniendo una relación muy buena, pero ya le dije que hasta que no acabara esto no podía ser su amigo. Cuando acabe esto si quieres somos amigos, porque eres una persona a la que aprecio, hemos pasado mucho. Y cuando me despidieron de la protección, que estuve dos años en el paro, él estaba preocupado, porque coincidimos mi mujer y yo. Ella también estuvo año y medio en el paro, y no tienes un pavo y nadie te quiere contratar. Que es una de las cosas que hablábamos cuando estábamos trabajando, qué sería de nosotros cuando esto acabara.»

«El que realmente había tenido algún susto, había aparecido su nombre en las revistas filiales a ETA, esos sí, cambiaban rutinas y seguían las indicaciones. Tenías otros que seguían llevando la misma rutina, y por muchas indicaciones, no había manera, los que llevaban la voz cantante eran ellos.»

DESDE EL PUNTO DE VISTA DE UN ESCOLTADO

CARMELO BARRIO BAROJA

El ex-secretario general del Partido Popular vasco guarda un buen recuerdo de los escoltas que empeñaron su vida para proteger la suya y la de otras muchas personas que estaban amenazadas por la banda terrorista ETA. Reconoce que fueron años muy duros y que la protección proporcionada por los escoltas fue esencial para que gente como él pudieran desempeñar su labor con la mayor normalidad posible. Asimismo, admite que no se les ha ofrecido el reconocimiento que merecen, aunque reconoce que sí hay compañeros de la política que han agradecido en la intimidad el trabajo de sus escoltas. Barrio cree que lo ideal sería que recibieran un verdadero reconocimiento público por su gran labor durante tantos años:

“Yo empecé a tener protección después de la muerte de Gregorio Ordóñez. Yo era parlamentario como él y al poco tiempo del asesinato empezamos a llevar escolta. Al principio fue escolta privada. Luego yo cambié a Ertzaintza, luego hubo un tiempo que llevamos también Policía Nacional. He llevado escolta durante diecinueve años. Y al final de todo volví a llevar escolta privada porque la Ertzaintza ya se retiró. Aunque el mayor tiempo de llevar escolta he estado con agentes de la Ertzaintza.”

“La vida era dura, porque eras consciente de la amenaza. Yo durante doce de los diecinueve años con escolta he tenido una responsabilidad máxima dentro del partido por haber sido secretario general del PP vasco, con Carlos Iturgaiz como presidente y después

con María San Gil como presidenta. Y esos doce años fueron los años que el PP y la sociedad vasca sufrieron la brutalidad de la banda terrorista ETA, asesinando a compañeros de aquí, de Cataluña, de Andalucía. En esos años tú como persona lo que tenías era, no miedo, pero sí esa sensación de que si no hacías las cosas bien, si no te protegías, por medio de la autoprotección pero también siendo disciplinado con lo que los agentes de la Ertzaintza o los escoltas privados te decían, tu vida corría peligro. Eso de estar pensando en todo momento qué vas a hacer, a dónde vas a ir, si tienes que desplazarte por trabajo a San Sebastián o Bilbao, que estábamos todo el día moviéndonos, sí que era un momento duro, complicado, no te voy a decir incómodo, pero sí que estás siempre en esa presión, nunca solo, siempre acompañado.”

“En la carta en El Correo (enero 2019) que le dediqué a Antonio Iñigo, quería expresar que he tenido mucha suerte de tener a gente extraordinaria acompañándome. No he tenido ningún problema con nadie, al revés, siempre he encontrado gente muy facilitadora, muy interesante, muy profesional, muy consciente del peligro que corríamos los tres y mi familia. Entonces en ese sentido eso era lo que quería mostrar en el homenaje de la carta en El Correo, que guardo un buen recuerdo de él y como él de muchos otros que han sido personas con las que he convivido muchas horas, mucho tiempo en el coche, muchos trayectos por la calle. He llegado a conocer a muchas personas y muchos han llegado a ser amigos y han llegado a tener una relación estrecha. Todavía cuando te los encuentras por la calle, te paras y preguntas qué tal está el resto, o te preguntan qué tal los hijos. Quiero decir que, en ese sentido, tiene esa doble vertiente, la de la presión, la de saber que tienes que vivir acompañado porque hay una amenaza y eso a veces te causa ciertas incomodidades; pero a la vez una vez pasado ese tiempo, te queda la satisfacción de haber tenido suerte de haber estado tan bien protegido y de haber conocido a gente tan interesante, que eso es un elemento fundamental para mí. Y lo quería poner de manifiesto, porque acabas conociendo a personas, ellas te conocen a ti, cómo eres, si tienes alguna manía. Algunas veces te tienen que echar alguna bronca por las rutinas, pero a la larga entendías que te lo decían porque era su trabajo, al igual que ellos entendían determinadas insistencias, al final todos formaban parte de un equipo.”

LOS ESCOLTAS UNA LABOR ESENCIAL SIN EL DEBIDO RECONOCIMIENTO

“Los escoltas han sido un complemento esencial para poder desarrollar la labor, y más estando en el candelero, en primera línea. Hubiese sido mucho más complicado hacer una labor con solvencia política en aquellos tiempos si no hubiese sido por el acompañamiento profesional de estas personas. Eso era clarísimo, era algo esencial para el desempeño de nuestra actividad. Las convicciones o el dar valor a lo que estabas haciendo en ese momento te daba más fuerza. Y no pensaba que podía ser el último día, ver a los escoltas me daba tranquilidad, yo confiaba plenamente en ellos. Confiaba en las personas y en la seguridad que te proporcionaban. Yo estaba confiado y seguro y eso me servía.”

“No te sabría decir qué exactamente, pero sí que creo que existe pendiente un gran reconocimiento esencial a todas esas personas. Un reconocimiento por nuestra parte por lo esencial que fueron para muchos de nosotros. Que seguramente si no hubiesen estado ellos, alguno más de nosotros, aparte de los que asesinaron, hubiesen corrido peligro e incluso hubiesen muerto. Que había concejales de pueblos donde era muy difícil ir en coche al pleno del ayuntamiento. Creo que queda algo pendiente por parte de instituciones como el Gobierno Vasco, de hacer personalmente. Fulano de tal, reconocido por sus servicios prestados en tal momento, porque ha sido una persona esencial para nuestra convivencia, que era lo que quería decir con la carta en El Correo.”

MENSAJE A LA SOCIEDAD FUTURA

“Por un lado, decir que ha habido gente esencial para nuestra convivencia. Que ha habido gente trabajando en las instituciones, en los cargos, sí, pero en esa parte de atrás, en esa trastienda, como estaban los agentes de seguridad que han protegido a tanta gente, a políticos, a jueces, a periodistas, a empresarios, a sindicalistas, funcionarios, ha habido gente esencial para la convivencia. Que han

trabajado mucho y muy duro. Y también que el trabajo sea reconocido, que algunos lo reconoceremos toda la vida y que queremos que sea reconocido por las instituciones a nivel personal. Que se lo merecen y esperamos que puedan recibirlo. Es esencial recordar todo lo que pasó. Para la sociedad, porque una sociedad que no conoce su historia corre el riesgo de repetirla en lo malo. Conocer las claves del fanatismo, de la intolerancia y de la brutalidad, del crimen en este país.”

DOROTEO SANTOS

Doroteo Santos, quien ha vivido el conflicto vasco desde dos puntos de vista, ya que es ertzaina y ha sido portavoz del Partido Socialista de Euskadi en Balmaseda, asume que su vida ha estado victimizada por el terrorismo desde 1984 hasta 2010. Asegura que ha sido una etapa muy dura, sobre todo en el ámbito familiar, ya que no ha podido disfrutar de su pueblo de veraneo por culpa de la situación que se vivía en Euskadi. Además ha tenido que afrontar la situación de intentar normalizar en casa que tenía que llevar escolta por ser un objetivo de ETA. En esa línea, desvela que si ha podido seguir adelante, si ha tenido fuerzas para continuar y no dejarlo, ha sido sobre todo por una convicción religiosa, el apoyo de personas, empezando desde luego por la propia familia, y luego, por el gran compañerismo que ha tenido. No obstante, cuenta que acabas pagando esto, que en su caso por una alimentación de pena acabó teniendo diabetes, que las tensiones las combatía comiendo. Aquí parte de su relato:

“En 1995, la Ertzaintza me dice que he salido en unos papeles de ETA. Por ello te pones las pilas y tomas una serie de medidas de autoprotección. Entonces tengo una serie de pautas durante diez años, hasta que empiezo en el PSE, y también investigué qué tipo de armas tenía ETA y qué tipos de atentados solía hacer. Pero la mayor pauta eran las medidas de autoprotección. Que cuando ya te ponen escoltas, en principio te puedes relajar con la autoprotección y vincular más la parte de que te protejan. Hay un primer momento que es contrastar si los escoltas que tienes son profesionalmente buenos,

lo que uno entiende y lo que uno sabe. Y bueno, se manejan, hacen sus cosas durante un tiempo hasta que empieza a trabajar Jesús, al cual veo que es un gran profesional, y Mari Luz un complemento majo, que sobre todo cuando está con Jesús mejora. Que generalmente cuando tienes uno bueno y uno medio, el bueno suele tirar del medio. Entonces no es que te relajes, sino que desplazas ese trabajo. Todas esas medidas que tomaba yo antes ya no las hacía, ahora las tenían que hacer ellos. Y si en algún caso veía que alguna cosa no la hacían, se lo decía, para que vieses que estabas encima, que no te descuidabas, pero que tampoco eras un tocapelotas. Por lo tanto, hay un desplazamiento de lo que es la autoprotección, porque para eso están los profesionales. Contraste que son unos profesionales que hacen su trabajo y por lo tanto un buen complemento. Que afortunadamente han sido profesionales. Y había escoltas que iban más allá de su profesionalidad, de hacer bien su trabajo. Se implicaban personalmente. Ha habido relaciones personales que han quedado para toda la vida, porque había un vínculo emocional. Son relaciones humanas muy intensas, porque literalmente se están jugando la vida, si son buenos profesionales tú ves que se están jugando la vida por ti. Entonces hay un reconocimiento personal. Los políticos han podido hacer eso en gran medida por los servicios de escolta que tuvieron en su momento. Si no es por ellos, ¿quién se iba a poner en las listas? ¿Quién iba a tomar esas opciones ideológicas? Que existían. En Balmaseda había 900 votantes del PP y no podían sacar una lista de 13.”

LA FAMILIA

“Yo lo que intenté es que esto no afectase demasiado a mi familia. Hay cuestiones que son impepinables: yo veraneaba en Lekeitio, mis hijas se han criado en la playa de Lekeitio, entonces tuvimos que dejar de ir, sobre todo yo. Entonces ya no son las mismas vacaciones, la misma situación. La familia de mi mujer va a Lekeitio. Yo en Lekeitio aparecí de ciento en Pascua y lo siento mucho. Esto tiene repercusión en la familia, pero intentas diluirlo lo máximo posible. En los 5 años de escoltado, si yo voy a ver a mis hijas al baloncesto iba con los escoltas. Hay una labor de explicación y entendimiento en casa que es complicado, porque eran años que ya eran adolescentes, ya no

son bebés que no se enteran. Pero es que aunque tuviesen cuatro años también se enteraban, que lo tienes ahora con los escoltas de la violencia de género. Cuando la madre tiene que ir escoltada por culpa del marido, y les dices que es un amigo, qué historietas hay. Sí que me dijeron que lo dejara. Mi situación de riesgo pública escribiendo artículos de opinión en la prensa, iba a estar en el ojo del huracán, entonces de una manera u otra iba a estar ahí, no iba a renunciar a lo que creo que moralmente era un compromiso necesario, ético. Eso mi familia lo entendía, no les gustaba porque como tantas familias pretenden la estabilidad y la tranquilidad por encima de otros compromisos. Pero ahí me vieron desde el inicio que iba a ser así y que era parte de mi carácter y que yo si claudicaba de esto no iba a ser la persona que realmente quería ser, por lo tanto lo aceptaron.”

LOS POLÍTICOS DE EUROPA ALUCINABAN CON LA SITUACIÓN EN EUSKADI

“Tuvimos una iniciativa con una periodista belga con la que Juana Bengoechea, del PP, y yo, juntamos a varios concejales del PP y del PSE con políticos belgas. Vinieron de todas las ideologías. Y fue demoledor. Esa anécdota de que esos políticos belgas de amplio espectro viniesen y vieses cómo íbamos llegando cada uno de nosotros escoltados y después vieses nuestra vida cotidiana en nuestros pueblos con los escoltas al lado... Fueron a Bruselas y empezaron a contar que había sido una experiencia dura, que en plena Unión Europea existiese eso, para ellos fue abrirles los ojos. Para los propios concejales fue muy ilustrativo. La historia es porqué no se hizo antes, porqué se tuvo que esperar hasta 2008.”

MENSAJE A LA SOCIEDAD FUTURA

“Tengo la esperanza y la decisión de escribir. Entonces espero que esa reflexión sobre lo que hemos comentado ahora y otras más, pues quede ahí y si alguien puede entender que hay algo de valor en ello pues estupendo. Pero bueno, no pretendo ni generar escuela ni buscar otras dimensiones. Desde una sencillez y una humildad si eso

alguien luego lo valora pues estupendamente. Si todo eso se pierde, al menos espero que quede escrito. Con lo cual, cuando visitas las bibliotecas antiguas del siglo XIII, descubres que hay manuscritos que no los ha leído prácticamente nadie porque se han traducido muy pocas obras. Y cuando te permiten tenerlos en la mano, lo que ese fraile escribió está aquí. Pues esa es la parte, que igual dentro de 300 años, alguien descubrirá en un archivo por ahí, verá aquello y dirá: qué curioso. Esa es nuestra trascendencia.”

V

EL MIEDO

El miedo, ese gran desconocido. En cualquier diccionario podemos encontrar su definición y prácticamente todo el mundo sabría lo que es si se le preguntase. Pero, ¿qué es el miedo y por qué lo padecemos? Hay personas que le tienen miedo a la oscuridad, gente a la que le asustan los espacios cerrados y personas que temen a la muerte, entre otras cosas. Hay una infinidad de cosas y situaciones que pueden llegar a generar esa sensación en el ser humano. Una sensación, no obstante, desconocida. Algo que provoca alegría, probablemente cause alegría siempre. En cambio, el miedo se puede enfrentar, puede cambiar e, incluso, aumentar. Puede hacer que queramos huir, que huyamos, que nos escondamos, que nos envalentonemos para luchar contra algo o, simplemente, petrificarnos hasta el alma, congelarnos de tal manera que ni un huracán podría movernos. Es decir, que aun sabiendo lo que es, no conocemos lo que es el miedo porque no sabemos cómo se va a presentar la siguiente vez que nos crucemos con él. Puede ser un lugar mal iluminado, la cantidad que nos queda en la cuenta bancaria, la soledad o, en el caso de los escoltas, la muerte. No obstante, y obviando que a toda persona le asusta el hecho de morir, no por el hecho de dejar este mundo, sino por el desconocimiento que tenemos sobre lo que habrá después; estas personas no le tenían miedo a la muerte. Eran conscientes de que les podían asesinar, de que podían sufrir un atentado en cualquier momento, sin embargo, no temían que sus corazones dejaran de latir. Muchos han admitido que han pasado miedo en

ciertos momentos en los que han llegado a pensar que de ahí no salían. En cambio, la gran mayoría mantiene que el miedo solo les perjudicaba en el desempeño de su trabajo, porque les volvía lentos y evitaba que pensarán con claridad. Ellos mismos confiesan que había que ser consciente del miedo y utilizarlo en su favor. Aferrarse a ese miedo como motor de vida, como motivación para seguir adelante y no desistir en el empeño de llegar otro día más a casa. Para ellos el miedo era un instrumento que utilizaban para alejarse de aquello que les asustaba, si lo identificaban y lo usaban en su favor se acercarían más a la vida y cada vez se encontrarían más lejos de aquello que los inquietaba. De esa manera, lo transformaban todo en tensión, en un estrés (aspecto que se explica en el siguiente capítulo) que les mantenía alerta constantemente, que les alejaba de la muerte. Llegaron a identificarlo, a conocerlo como un compañero de viaje para que les diera energía, para vencer un día más a la adversidad.

Existía un aspecto que les asustaba. Una circunstancia en la que han coincidido varios de los entrevistados: el miedo a no valerse por sí mismos. Para entender esto, hay que entender previamente que estas personas, durante toda esta etapa han pensado en el beneficio de todo el mundo menos en el suyo propio. Estos héroes siempre han buscado la seguridad y el bienestar de sus protegidos y de sus propias familias. En esa línea, sí que tenían miedo a morir, pero lo veían más como algo que ellos no iban a sentir. Si morían, ellos se iban a marchar de este mundo, pero la pena se iba a quedar con sus seres queridos. Asimismo, la posibilidad de que un atentado les dejara en una silla de ruedas o en coma, les quitaba el sueño. Hay que comprender que son personas que han luchado siempre y que harían lo que fuera posible por acabar con las injusticias y lograr una correcta convivencia. Por ello, el hecho de no poder ser autosuficientes y que sus familias tuvieran que cargar con ellos les atormentaba. El hecho de no poder volver a subir los escalones de su casa, de echar una carrera o simplemente de coger un bolígrafo y escribir, esa situación de derrota, una circunstancia que hubiera provocado que ya no podían desempeñar más su trabajo, su vocación, ya no podrían escoltar y proteger nunca más. Esa hipótesis puede decirse que ha sido el miedo común que han padecido estas personas. Cuando la gran mayoría de nosotros tenemos miedo a lo que habrá después de la muerte, ellos en lo único que pensaban era en no ser una carga para nadie, en poder seguir levantándose un día más y proteger a todo aquel con quien la injusticia se hubiera topado en su camino. Aquí algunos testimonios anónimos.

«Miedo he pasado. Que hubo un vip con el que estuve a quien ETA le llamó a la puerta para matarlo en Vitoria. Que era muy buen vip, porque le decías de cambiar la ruta y no había problema. El vehículo lo aparcábamos en diferentes sitios, los horarios diferentes, pero le intentaron dos veces. La otra en un parking de la Diputación, uno de los de prensa de HB se dirigió al vip con una chaqueta tapando el brazo y se le tuvo que encañonar y ficharlo, y encima volvió a hacer lo mismo unas semanas después. Y en Donostia también hicieron algo parecido, y todo para probarnos a ver si realmente íbamos a encañonar a alguien.»

«Miedo real a sufrir un atentado armado no tenía. El miedo que yo tenía era que nos dejaran un coche bomba, porque por mucho que cambiases las rutas al final ibas a pasar por ahí. La gente trabaja y tiene que entrar por un sitio siempre, a eso tenía yo miedo. A un enfrentamiento armado no tenía miedo. Si vas uno solo igual sí, pero íbamos dos y uno siempre está un poco más retirado para controlar todo el entorno. Pero la sensación de peligro la tenía siempre. Por eso había algunos protegidos comprensivos y otros menos. Algunos te decían que no iban a cambiar de rutina por esos hijos de puta, pero era su vida y también la mía.»

«Yo no me considero haber estado nunca en ese límite, tensionado, de miedo. Echando la vista atrás, yo siempre he sido muy social con la gente. No me notaba en ese punto. De estar ‘emparanollado’, tensionado. Igual me pasaba como ahora que te emocionas, pero no me hundía. Había otras cosas que me podían más, como ver hacia dónde iba la sociedad vasca, eso me jodía. Pero eso era mío. Me afectaban más otros valores, otros ideales, lo que vivías en el día a día, en la calle, todo el día conflictos e insultos, el distanciamiento, eso me fastidiaba. Lo demás lo tenías como absorbido. Nunca me he sentido solo, cuando he estado solo es porque yo he querido. He sido un tío muy social y la gente que me ha querido siempre ha estado al lado mío. Tú salías a trabajar y sabías que podía tocarte a ti y lo vivías porque en aquellos momentos yo estaba en el hotel Amara y convivías con tus otros compañeros. Por las mañanas cada uno nos íbamos a recoger a nuestro vip y tengo el recuerdo de cuando

asesinaron a Zamarreño con una moto-bomba. El compañero quedó bastante fastidiado. Ese momento sí que dices ostias, si he estado cenando con él, si he desayunado con él y de repente se acabó. En aquel momento sí que dije hostias. Pero el resto de a diario lo sabías, pero lo llevabas.»

«Yo siempre tenía la idea cuando me levantaba de decirme cuando me afeitaba que igual era el último día que me afeitaba y siempre me lo decía. Y tenía miedo a todo, que hay momentos que no ves más que malos, son muchas situaciones en nuestro curro... que encima éramos Acompañamientos, no Berrozis, y yo he pasado miedo y el que diga lo contrario es un valiente, pero yo he pasado miedo. Que tú vas a pueblos, te cruzas miradas con la gente, te hacen gestos con la mano como si te estuvieran disparando y todo eso en un ambiente que sabes que es completamente hostil. Que cuando estás en Brigada Móvil parece que todo está más o menos controlado, pero cuando tú estás de paisano...»

«Por supuesto. Yo cuando voy a trabajar estoy solo, se lo he dicho a algún compañero alguna vez. Si alguien viene y me echa una mano se lo voy a agradecer mucho, pero parto de la premisa de que estoy solo. Porque en este servicio tienes que tener eso claro. ¿Puede ser tu último día? Por supuesto. ¿Que eres totalmente 'matable'? Por supuesto. ¿Estás tirado y dejado de la mano de Dios? Totalmente. Pero había que hacerlo. Hay medios para lo que ellos quieren. La primera información de la Ertzaintza se empieza a gestionar en Ekintza. Nadie me daba información. No la necesitaba. Yo hacía mi trabajo. Solo aquella vez en Irún con Paco, solicité información y se me dio. A partir de ahí, ya sé lo que tengo que hacer. Tienes que poner tus huevos encima de la mesa, ir para adelante y hacer tu tarea. Y asumir que puede ser el último momento de tu vida.»

«Tenía miedo a no subir los trece escalones de mi casa. Yo siempre desde los 23 años portaba un arma particular y siempre he ido armado veinticuatro horas. Nunca he tenido miedo a morir, sí he tenido miedo a la indiferencia social respecto a la amenaza

que realmente teníamos. Todos deberíamos haber pensado que estábamos invitados y no mirar hacia otro lado. Cada día era una noria, un día estabas arriba y otro abajo. Realmente no sabías qué día ibas a vivir y qué día ibas a morir, es una sensación de incertidumbre en la cual uno vaga muchas veces y es un peligro constante para la salud mental no saber si mañana vas a vivir o morir, si vas a estar en casa, si vas a poder tener tu rutina deseada de estar con tu familia o no o si tus hijos o tus padres te van a volver a ver. El mayor miedo que tenía era a arrancar el vehículo y volar por los aires. Pero es más, los últimos años ni revisaba el vehículo. Los últimos años lo único que quería era girar la llave y dejar que el vehículo volara.»

«Si tienes miedo no funcionas, nunca funcionas en cualquier trabajo. Tienes que llevarlo con normalidad. Que para mí era normal salir de paisano con la pistola y meterla en el coche. Igual la gente pensaba que estaba loco, sonado o estresado, pero para mí era una formación y cuando veías gente en tu entorno, yo la llevaba en la mano, disimuladamente, pero en la mano. Los que se fijaban en nosotros sabían que íbamos en situación de ‘prevengan’, porque la situación lo requería, o al menos así lo entendíamos nosotros.»

«Muerto el perro se acabó la rabia, solo pensaba en si mi mujer y mis hijos se iban a quedar bien. Que nunca he temido a que me maten, miedo sí pasas porque hay circunstancias en las que dices dónde he entrado yo. Que estando con uno de Durango, que el tío decía que se iba a Goienkale a tomar potes un sábado con toda la kale borroka ahí metida, hasta que le dije que yo ahí no iba a entrar. Le pregunté a ver si estaba bien físicamente, si corría bien, porque esperaba que corriese, que yo no entraba ahí con él, que si había hostias se las comía él, que yo no me las iba a comer por él. Que una cosa es que estés en el ayuntamiento o en algún sitio y te venga la borrokada, y otra meterte en la boca del lobo. Entonces le dije que si entraba iba solo que yo le esperaba fuera. Arriba te leen la cartilla los jefes, porque a él no se la leen y me quitan de proteger a ese hombre y ponen a otro que trague y que se meta al fregado.»

«¿Miedo? Miedo al final el que diga que no...Miedo siempre tienes. A cómo va a reaccionar ese grupo de personas que están ahí, a si tu compañero ha mirado el coche o el edificio del vip, que cuando tienes confianza no tienes ese miedo porque sabes que lo ha hecho, porque confías en tu compañero cuando sabes quién es y que lo hace bien. Pero con los otros, puff... Que tú vas a sitios conflictivos y ves que la persona que llevas atrás, tú ves su cara y ves que no va a gusto, que ni va tranquilo ni va relajado del todo, pero no porque tú seas Superman, sino porque le das una confianza con tu compañero, que cuando ese binomio cambia, pues sabe que uno no funciona y él se da cuenta. Y muchas veces nos ha preguntado a ver si esta persona le pasaba algo o tenía algún problema. Que a veces no hacen caso, pero tontos no son y también se fijan. Que a veces he sentido que también estaba protegiendo a mi compañero.»

«Miedo ninguno, miedo no he tenido miedo. Tensión sí y ha habido momentos puntuales en los que sí he tenido miedo. En el pleno de algún ayuntamiento que estábamos con el protegido, salías del pleno y había 50 personas fuera insultándole a tu protegido y ahí sí que he tenido un poco de miedo. Pero era miedo controlado, sabías que era por el momento, porque esa gente quería escupir o agredir y tenías que salir de ahí lo antes posible. Pero miedo por sufrir un atentado la verdad es que nunca. He intentado poner todas las medidas necesarias para ponérselo a ellos difícil y la verdad es que nunca he visto nada anormal. Sí que he visto cosas sospechosas, pero nunca he tenido enfrentamiento directo con banda armada. Era más tema de kale borroka, de insultos, desprecio, pero no miedo a un atentado. Si le llega a pasar algo a mi protegido habría sido una deshonra para mí, pero no tenía ese miedo a morir. Mi vida era todo rutina, levantarse, desayunar, revisar el coche, recoger a tu compañero, hacías la contra vigilancia del edificio, metías al protegido en el coche, le llevabas donde te decía. Era más el miedo a la kale borroka que a un atentado, que en algún enfrentamiento ese miedo a sacar el arma por las consecuencias que pudiera tener sacarla. Sí, he sufrido presión por la kale borroka, por los insultos y amenazas. Eso sí, siempre dentro del ejercicio de mis funciones. Fuera del trabajo he intentado irme de aquí, hacer una vida lo más tranquila posible y no he tenido ningún problema.»

«Hay gente que tenía miedo, que de hecho abandonó el barco muy rápido y hay gente que hasta el último momento estuvimos ahí. En esto sientes una mezcla de miedo y estrés. Desde las seis de la mañana estás haciendo comprobaciones, das el visto bueno para que baje el vip. En todo momento tienes que avisar de tu posición y avisar al puesto de control de tu destino. Entonces era una mezcla entre estrés, nervios y miedo. Era como una granada de mano. Siempre había ocasiones que cuando menos te lo esperas no podías bajar la guardia.»

«Yo me sentía seguro, no sé si porque me han enseñado a sentirme seguro o porque hacía mi trabajo lo mejor que podía, no lo sé. Que yo no he pensado ninguna vez que fuese mi último día. Miedo he pasado, tanto en el Ejército como en la vida civil, igual más en el Ejército. Pero vamos a empezar por un principio básico: yo ni he desmantelado comandos, como ha dicho mucha gente por ahí, ni me he enfrentado a tiros, pero sí que he sacado el arma dos veces, una con una juez y otra con el último protegido que estuve, en un incidente en la entrada de Vitoria. Pero nunca he tenido que hacer uso de ella en la vida civil. Pasar miedo sí. Con la jueza nos llevamos un susto serio, que no pasó nada, pero nos llevamos un susto serio. Y en Durango una vez tuvimos una liada porque vino Sáenz de Santamaría a hacer campaña. Que yo entiendo que quieras hacer campaña en sitios difíciles, pero no puedes poner en situación de riesgo la vida de tantas personas y sabes que en un acto de estos nadie va a pegar tiros a cascoporro y llevarse por delante a 20 personas, porque nunca ha sucedido, pero te podían colocar un coche. Pues ese día en Durango lo pasamos mal. Vino con dos policías nacionales de escolta, que era ridículo. Entrar en Durango con dos policías nacionales, en aquella época, más todos los escoltas que íbamos con nuestros protegidos, claro, se lió una parda. Les pedimos a los compañeros de la Ertzaintza que nos echaran una mano porque ese día lo pasamos apretaditos. Y hubo otra situación que no me acuerdo del pueblo, en la que nos costó salir del ayuntamiento a base de extintorazos. Que yo salí con un extintor en la mano y ese día, pufff, pensé que no salíamos. Estuvimos jodidos porque evidentemente no te vas a poner a sacar el arma y a pegar tiros a diestro y siniestro, que era ridículo. Que era el típico grupo de 20 o 30 borregos, porque alguien que no deja expresarse

a otra persona es un borrego, que se juntan y te pueden pegar una paliza; que entre dos escoltas y un protegido, tú verás. Contra 20 o 30 no vas a hacer nada, lo único que puedes hacer es intentar evitar que te cojan el arma, porque no vas a poder hacer nada más. Y otra vez sí que tuvimos una situación complicada con dos nacionales, que parece mentira, pero con ellos tuve que sacar el arma, porque nos dieron un susto en la puerta de la vivienda de mi protegido considerable. Y además mala suerte, que justo aquel día había venido un chico nuevo que nunca había trabajado de esto a sustituir a mi compañero, que es uno de los errores que se han cometido, el de aceptar gente que no ha trabajado nunca. Sí es cierto que hay que coger experiencia, pero hay otras formas de coger experiencia, por ejemplo en servicios más suaves, que no me mandes al chaval el primer día con una persona que sabes perfectamente que está amenazada.»

VI

LOS RECUERDOS

HISTORIAS A OLVIDAR

«En la campaña de 2008 de las generales con la persona que yo estaba protegiendo tuvo la brillante idea de ir a repartir rosas a Mondragón. Imagínate cómo nos miraba la gente allí, las miradas de odio de todo el que te cruzas. Pero cuando estábamos sentándonos a la mesa para comer tuvimos que salir corriendo porque había habido un atentado a 200 metros. Acababan de matar a Isaías Carrasco. Si tardamos 5 minutos más en entrar al comedor posiblemente habríamos oído los disparos. Esa es una imagen que tengo grabada, el ver a su hija con su padre intentando taponarle las heridas. No se me olvidará nunca, de hecho tengo una cierta amistad con la chavala, una chica encantadora. Luego al de unos días, en un pleno en el ayuntamiento de Mondragón, allí fuimos y salimos como pudimos porque nos querían linchar. En una fiesta del euskera también se nos acercaron los de las capuchas a increparnos, notabas la sensación esa de que no te quieren y de que si podían matar a la persona que estabas protegiendo lo iban a hacer y a ti también.»

«El recuerdo más tenso que recuerdo en un mitin de Javier Madrazo en Rentería. En principio él no era un objetivo claro de ETA, pero estaba en el medio y recibía palos por todos lados. Para unos era colaborador terrorista y para otros era un español. Entonces, en un acto de campaña vinieron unos 300 de la izquierda abertzale y se pusieron en actitud amenazante. Estábamos el compañero y yo, y pensábamos que de allí... (Suspira). Allí sí que pasé tensión y pensé que no salíamos de allí.»

«Yo no había tenido que tomar nunca medidas de autoprotección y cuesta cuando las tienes que empezar a tomar. Que vas a coger tu coche, que lo has dejado no sé dónde y te tienes que agachar y encima lo tienes que hacer con cierto disimulo, que la gente se percata enseguida. Que yo cuando tenía que ir a coger el coche con mi mujer y mi hijo, me iba por la otra acera, miraba todos los bajos desde lejos para asegurarme que no tenía nada el coche, al abrir comprobaba que todas las puertas estaban cerradas y luego ya ellos se acercaban. Todo eso que parece una tontería llevado a la práctica, cuesta. Y cuesta que tu mujer entienda que le digas espera un poquito hasta que yo te diga. Y cuando ibas andando con la familia de repente, oye seguid andando, y tú te ibas para otro lado y tú te dabas una vuelta para ver si te seguía alguien. Muchas medidas que tenías que hacerlas, que tenías que aprender a hacerlas y muchas veces hasta se te olvidan, y otras veces las haces mecánicamente. Cuando llegas a casa y te das cuenta de que hoy no habías mirado el coche, te hacía sentirte fatal. Un fallo que pudieras tener por lo que sea, porque todos los días no estás igual de concentrado. Y ese día llegas a casa y te metes en la cama. Te paras a pensar en el fallo que has cometido. Yo empezaba a sentirme fatal. No había pasado nada, pero y si hubiera pasado algo por ese fallo que he cometido yo. Que si te matan a ti te han matado y no te enteras de más, pero si matan a otra persona por un error que has cometido tú de seguridad, luego hay que aprender a vivir con eso.»

«El momento más complicado para mí fue cuando llegué a un destino después de un incidente muy grave, y fue cuando me di cuenta que había jefes de unidad en los que el criterio administrativo sobre cuestiones de horas se antepone a cuestiones operativas. Era más

importante que un servicio lo cubriese un ertzaina que tuviese horas acumuladas, antes que uno que conociera la zona o que conociera al vip, cosas que redundaban en la seguridad tanto de la persona a la que se está protegiendo como la de los propios agentes. Entonces ahí yo me llevé un palo muy gordo, porque de alguna manera eres consciente de que en este caso concreto, tu vida, a cierta gente que viste tu mismo uniforme le importa más bien poco. Y eso es complicado de digerir.»

«Cuando mataron a Zamarreño, concejal del PP en Rentería, yo estaba con él el día anterior. Estaba jugando a pala en el frontón, cuando me llamaron que había explotado una bomba. Y le llamamos al móvil del curro y me cogió uno de Investigación y me dijeron que estaba bien, que estaba en el hospital en observación y subí a la Residencia a verle. El día anterior yo había trabajado y la moto había estado puesta. Le pusieron un ciclomotor bomba y en el cofre llevaba el explosivo. Porque el hombre, como todo el mundo, tenía sus rutinas, que hay que evitarlas. Pero el que te va a buscar, te va a encontrar en la rutina. Si te gusta ir a esa panadería, te va a esperar y al final en una irás. Y ese día lo pasé mal. Pero ese día y los siguientes, al ver cómo se estaba gestionando todo, cómo después de eso no se doblaron inmediatamente todas las escoltas ni se mejoraron las condiciones. ¿Qué pasó? A Zamarreño le mataron en el verano de 1998, y al poco se pensó que iba a ser el último muerto de ETA, porque en otoño hubo una tregua que duró hasta 2000. Entonces, después de aquel atentado, no se doblaron los servicios y se continuaron haciendo las mismas escoltas con menos presión. Que no te fías del terrorista, que te dice que no va a matar, pero lo hacías más tranquilo. Y cuando terminó la tregua mataron a un teniente coronel en Madrid y después a Buesa y a Jorge en Vitoria. Y Jorge iba de a uno. Que vale, que te compro lo de la tregua, pero oye, han matado a un teniente coronel y han roto la tregua, doblarás todos los servicios, mejorarás, acuérdate lo que pasó con Zamarreño, que no fue hace tanto, algo habremos aprendido. Pues seguimos de a uno hasta que mataron a Buesa, después se doblaron los servicios, teníamos coche y entonces eran otras condiciones, tenías mucha menos tensión. Yo tener que ir escoltando a una persona, que es el objetivo, tener que ir en su coche, con una persona que va nerviosa y puede cometer muchos errores.»

«Cuando mataron a Jorge, porque el hizo un cambio de turno y no le tocaba a él, cuando matan a alguien que has tenido tanto trato con él y luego oías a tipos que decían “lo mismo que Jorge, el siguiente tu” y querías reventarles la cabeza. Y los de arriba te metían disciplinaria para evitar que hicieras nada, en vez de poner medios para evitar que esto pasase otra vez.»

«Sobre todo la sensación de vulnerabilidad, el saberte solo. Yo ahora en Seguridad Ciudadana no me siento solo, aunque haya una sola patrulla en toda la zona, tardarán tres, cinco, siete minutos, pero yo sé que llamo y vendrán más. Pero la sensación de ‘estoy solo’ sí que se daba y sobre todo que veías que era salvable, porque teníamos recursos para otras cosas y nadie puede venir. Al final nos dábamos apoyo nosotros. Que la sensación de soledad, cuando estás luchando contra alguien muy bien organizado y decidido a hacer lo que quiere hacer, y a mí me han puesto aquí para que se diga que hacemos algo, pero ni me dan los medios ni el apoyo. Entonces todo depende de la suerte, de mi capacidad de anticipar y de que afortunadamente ellos no han intentado el enfrentamiento. Cuando han ido a por alguien con escolta han usado la bomba. En sus propios documentos tienen registrado que ellos han pegado 50 tiros en un pinar y que no se enfrenten a un policía que tiene formación. En el enfrentamiento iban a perder, ellos iban siempre por la espalda, en ventaja, por sorpresa. Ellos tenían la indicación de evitar el enfrentamiento, por eso funcionaron las escoltas aunque fuesen de a uno.»

«Yo estuve en uno (atentado), cuando volaron el BBVA en Bilbao, un sábado a la mañana. Estaba yo con la presidenta de la Audiencia en El Corte Inglés de compras. Y le dije que nos habían avisado de un aviso de bomba y que saliéramos. Entonces vimos cómo la gente empezó a salir un poco así, que habían avisado que iban a cerrar por motivos de seguridad. Y le dije a mi compañero que se llevara a la protegida y yo me quedé allí, en eso que estalló la bomba. Me pilló como a 200 metros, en la parada de taxis de Mazarredo, y fue una explosión terrible. Caían todos los cristales del entorno. Y esa es la imagen que más cerca he estado de un atentado. Supongo que

cada uno lo vive personalmente de formas diferentes. Imagínate yo que vivía en Portugalete siendo policía nacional, sin poder aparcar porque no había ni dónde. Yo tenía que mirar todos los días mi coche. Lo intentaba aparcar en zonas difíciles, en zona de cuesta para mirarlo bien y aun así no te garantizaba que lo hubieras mirado bien. Entonces cada uno lo tiene que llevar de forma diferente. Yo ya estaba acostumbrado a saber que vivía en un sitio complicado y mi obligación, como profesional y como persona, es no ponérselo fácil. Que ellos no se han complicado nunca, han ido siempre a lo más sencillo.»

«Después de una situación tensa, despedirte de tu compañero antes de ir a casa con una mirada, sin decir nada. Y te montas en el coche con la misma soledad de siempre. Que es lo que te digo, la soledad que hemos tenido es lo que peor he llevado. Hemos sido muy buenos compañeros gracias a Dios entre nosotros. Yo he llegado a llamar a un compañero para ver si no le importaba hacerme la entrada. Nos hemos apoyado entre nosotros, en los eventos. En Getxo me ha pasado de llamar a una patrulla y el compañero decir al sindicato que él no va, que él no va a morir. Que en Getxo se han negado a venir a hacerme una salida, compañeros de rojo, compañeros con los que ahora estoy trabajando. Y se lo he dicho siempre. Hemos sido los apestados y les jodía porque comíamos en un puto restaurante. ¿Mi vida vale 60 euros de un restaurante? ¿Crees que mi vida vale eso? Tú crees que me merezco como compañero, porque he decidido hacer ese trabajo, porque si no lo hubiese hecho yo, ¿qué pasa? Les matan. Alguien tiene que haber, alguien tenía que hacerlo, yo he decidido hacerlo. Eso indica que por mi estatus, que me lo has puesto tú, no me lo he puesto yo, yo no quería nada y no voy diciendo que soy nada. Al contrario, soy víctima potencialmente igual que el protegido, porque como haya una bomba voy a tomar por el culo. ¿Y todavía no me vienes a hacer la cobertura, porque a ti no te pagan, porque es un tema de Acompañamientos? Pues eso ha pasado en muchas comisarías, compañeros de rojo. Y eso también tenemos la espinita.»

«Yo me jubilo por un accidente de tráfico, en 2007. Entonces tenía 52 años. En ese momento estoy trabajando con una que estaba en la mesa del Parlamento vasco, del Partido Socialista. Un día terminamos temprano, como a las nueve y media de la noche. La dejamos en su casa. Como no tenía la seguridad de Pablo Iglesias. Es decir, si allí va un asesino fino y le toca el timbre, la mata en la puerta, como ya han hecho en otros casos, es fácil. El que me causa el accidente es un tío que está intentando llegar a su casa en León, para el Día de Todos los Santos. Este hombre, que va a toda hostia, pierde el control del coche, se salta la mediana y me da de frente. Casi me mata. Esto es lo peor que he pasado yo. Se me rompe todo el cuerpo, pero, sobre todo, el cerebro. Sufro un ictus brutal. Llevaba un coche sin airbag. Un Volkswagen Golf de dieciocho años que le había comprado a mi cuñado. El cinturón de seguridad me salva la vida, pero me rompe todo el hombro. Esto sucede delante del polideportivo de Arrigorriaga. Del coche me saca uno que había sido alumno mío, que ahora es cabo en la comisaría de Galdakao, de apellido Pradera. Esa misma noche pido el alta médica, porque no me fiaba ni de médicos ni de los hospitales, y me voy a mi casa. No podía ni andar. Me fui a casa con dolores. En la oficina me preguntaron cuándo volvía a trabajar, pero no qué tal estaba. Estuve como ocho meses durmiendo una hora, del daño cerebral. En ese tiempo es cuando alguien del pueblo, que sé quién es, pasa la información al último Comando Bizkaia que ha habido, que ya se estaba acabando todo en ese momento. A Jurdan Martitegi le pasan la información de que un objetivo muy interesante de asesinar, está muy asesinable. Yo veo, dos semanas después, el martes 13 de noviembre de 2007, que hay un atentado para limpiarme el forro. Pero el día anterior, yo lo veo. Me arrastraba hasta el coche y llevaba a mi hijo. Me monto en el coche y lo llevo al colegio. Yo me decía: me tengo que recuperar. No podía ni salir del coche, así que el crío bajaba solo. Tendría entonces 8 ó 9 años. Ese día, cuando salí, vi a un chico y una chica, que eran del comando de información, sentados en la parada de autobús delante de la entrada. Nunca había nadie ahí, ¡qué raro! No pensé más, me arrastré hasta la cama y seguí recuperándome. El martes ya, dijeron sí, tenían la foto. Y pasaron ya a los matarifes. Fueron a limpiarme el forro. Pero como son torpes, con mi foto, se confundieron. Llegan los matarifes, ven un coche parecido al mío, mismo color, y un tío que

se parece muchísimo a mí. A ese hombre no lo conocía, pero ahora somos como hermanos, porque por mi culpa casi lo matan, y hoy día sigue yendo al psiquiatra. (No tenía nada que ver con nuestro mundo, trabajaba en Lantegi Batuak). Esa mañana, salía con el coche, llega y se encuentra con una moto grande con dos tíos. Se le ponen delante y no pudo seguir. Para. Se baja el de atrás y viene hacia mí. Piensa que le van a preguntar alguna dirección o lo que sea. Baja la ventanilla, el tío coge una pistola y se la pone en la cabeza. Esto lo contó también en la Audiencia Nacional: Cuando me pone la pistola, le oigo hablar en español con el otro, por encima del coche. Le estaba diciendo, este no es. El de la moto le decía, ¡dale, hostia! El de la moto quería salir cuanto antes. El otro, que lo estaba viendo de cerca, decía, ¡pero que éste no es! Entonces, en esa indecisión, el señor metió la primera y salió zumbando. Cuando iba a salir, ¡Clink! ¿Qué había pasado? El matarife no le había quitado el seguro al arma. Le dio al gatillo, el martillo hizo su trabajo, fue a percutir, pero estaba puesto el seguro, de ahí el sonido. El motivo por el cual pasó eso es que el señor, cuando vio que le ponían la pistola, no se le ocurrió otra cosa que coger el teléfono y llamar a su mujer. (Ahí es donde tuvo el flashback). Oye, que esto ha sido para mí. A partir de ahí, me tenía al teléfono igual dos horas al día.»

«Borrarlo, borrarlo...en el momento que a mi compañero Eduardo le saltó el coche, yo creo que por un descuido, por bajar un momento la guardia, y tuvo la suerte de que no detonó el coche, solamente se deflagró el explosivo y él salió quemado de arriba a abajo. Gracias a Dios está con nosotros, pero ese momento querría borrar.»

«(Atentado) Es una imagen que querría borrar, porque se te queda para toda la vida. Ese ascensor con la caja saliendo humo no lo voy a olvidar en la vida. Lo vives con desconcierto. Lo viví con un político y hay muchas llamadas, todo el mundo te llama, te dice cosas, todos sabían que iban a atentar contra ella, pero yo no tenía ninguna información. Yo cumplía las órdenes de la Ertzaintza y de la Universidad, porque mi vip era profesora, pero ahí me sentí un poco desarropada.»

«Toda mi vida de escolta la he intentado olvidar, no pensar, la he echado a un lado porque al final no terminamos nada bien. No por reconocimiento, sino que al final se nos puso en una empresa que era la peor de todas, la más gitana de todas, donde yo en 10 días pasé a cobrar 800 euros menos haciendo lo mismo. La Administración sabía qué empresa era y no les importó. El comité lo había firmado y lógicamente si un comité al completo firma la bajada de sueldo, no puedes demandar nada y te quedas haciendo el mismo trabajo por mucho menos dinero.»

MOMENTOS GRATIFICANTES

«Me acuerdo en la época socialista de estar con un alto cargo, en la que trabajaba un montón de horas, pero estaba a gusto. Nos movíamos mucho, hacíamos muchos viajes, pero estaba a gusto. El trato era bueno y estabas metido en muchas cosas de nivel político y te sentías que lo que hacías servía para algo.»

«La disciplina. Tuve que convertirme en una persona súper disciplinada. No podía permitirme ni un ápice de salida de tono. Además, tuve la fortuna de contar con grandísimos compañeros, entre ellos el difunto Jorge Díez Elorza. Tengo palabras de agradecimiento hacia todos los compañeros que me formaron, que me ayudaron. Todos los compañeros que fueron capaces de dar lo mejor de sí mismos, tanto instructores como compañeros de a pie, no tengo ninguna queja. Siempre existe un pero en formación, pero es normal en una Policía que databa del año 1982 y hablamos de quince años después.»

«Me ha sorprendido que muchos políticos sean personas normales y que no envidie su vida habitual que es muy aburrida. Y he conocido dentro de los protegidos a muy buenas personas. Otros impresentables, pero como en todos lados.»

«El pensar o creer que estás luchando contra los malos, estoy ayudando a unas personas que quieren desempeñar su trabajo, porque hay otras personas que los quieren matar. Te sentías bien. Alguien tiene que ayudar a estas personas que solo quieren desempeñar su trabajo. Pues alguien tendrá que echarles una mano.»

«Experiencias. Muchas experiencias positivas. Yo empecé muy joven y para mí el mundo de la seguridad lo es todo. Yo no me considero bueno, me considero lo siguiente. Porque lo he vivido desde un principio, porque empezamos desde lo mejor hasta que la cosa ya se fue calmando y son experiencias que hoy por hoy, si volvieran las escoltas, las volvería a vivir.»

«Me ha gustado mi trabajo, me ha gustado muchísimo y me lo pasaba bien. Evidentemente cambiarías cosas, pero no me arrepiento de lo que he hecho. El poder ayudar a alguien, aunque no me gusten sus ideas, para que pueda expresarlas, porque yo no comparto la mayoría de ideas políticas de gente que he protegido. Pero, aunque no las comparto, creo que tienen derecho a expresarlas. Me parece democrático, yo creo que soy profundamente democrático. Si tuviese que haber protegido a una persona de la izquierda abertzale, la habría protegido igual. Si la persona amenazada habría sido un miembro de HB yo no habría tenido ningún problema, porque también tiene derecho a expresar sus ideas, pero tienes que hacerlo de una forma lícita, no puedes matar por una idea me parece un disparate. Y es lo que pienso.»

VII

UNA ETAPA DE MUCHO ESTRÉS

Dentro del ámbito laboral, se denomina estrés al conjunto de reacciones nocivas tanto físicas como emocionales que se presentan cuando las exigencias del trabajo superan a las capacidades, los recursos o las necesidades del trabajador. Además, la exposición prolongada al estrés en el ámbito laboral afecta al sistema nervioso disminuyendo la resistencia biológica y alterando el balance fisiológico natural del organismo (homeostasis). Las consecuencias que puede llegar a generar el estrés laboral son, entre otras tantas, desarrollar un trastorno psicológico agudo, originar un incremento de los accidentes laborales, bajar el rendimiento de aquellos trabajadores que lo padezcan o llegar a crear un clima psicosocial enrarecido en los centros de trabajo. En esa línea y, según un grupo de investigadores australianos, la sobrecarga laboral, es decir, superar las 55 horas de trabajo semanales, provoca estrés y fatiga, que a su vez ralentiza las capacidades neuronales y las funciones cognitivas del individuo.

Una vez entendido lo que es el estrés y los factores que provocan su aparición, hay que comprender otra serie de aspectos antes de visualizar la situación laboral de los escoltas. Principalmente hay que tener bien claro que estas personas realizaban su trabajo con un arma de fuego encima, es decir, que tenían acceso a una pistola prácticamente las veinticuatro horas del día. Por causas ajenas a ellos mismos, como podían

ser plenos, reuniones o viajes que tenían los protegidos, su jornada laboral no estaba definida y podía oscilar entre las 8 horas normales o las 36 (duración manifestada por alguno de los escoltas entrevistado). Además, estas personas no se dedicaban a estar sentados en una oficina (dicho sin ninguna acritud hacia los oficinistas), sino que toda su jornada laboral consistía en evitar que ETA asesinara a su protegido y en permanecer vivo, ya que era también un objetivo de la banda terrorista y del cansancio, que como bien mantienen muchos escoltas, si no se han matado en carretera yendo o viniendo del trabajo ha sido por puro milagro, porque ese día no les tocaba a ellos.

Estas personas trabajaban de continuo los siete días de la semana, con una sola semana de descanso por mes (a veces ni eso) y jugándose la vida todos y cada uno de los días que acudían a desempeñar sus labores de protección. Con los datos mencionados anteriormente y haciéndose una idea de todo lo que conlleva juntar todos estos factores, no se entiende que no hayan fallecido decenas o cientos de escoltas. Y es que, con todo ese estrés que llegaron a padecer, hay que ensalzar todavía más su trabajo, porque hay que llegar a imaginarse a una persona protegiendo la vida de otra un domingo, tras más de 60 ó 70 horas trabajadas esa semana, con una pistola en la cintura, con un compañero y un protegido que le podían no caer bien y con sus facultades mentales y físicas menguadas. Gente que igual no había visto a su familia en tres semanas y que ya no era consciente ni de sí misma. Con dolores en las articulaciones, bultos sospechosos en diferentes partes del cuerpo, con la poca capacidad cognitiva que les quedaba identificando las posibles amenazas y ya con un único propósito más allá del trabajo: volver a casa y dormir. Por ello hay que reconocer más el trabajo de todas estas personas, que incluso en momentos de estrés, agotamiento mental o situación de peligro inminente, llevó a cabo su trabajo de manera impecable. Todo es mejorable y no se puede saber realmente todo lo que podría haber llegado a ocurrir estando en las condiciones que estaban. Una cosa está clara, y es que dieron el tipo y muchas personas pueden disfrutar hoy de la vida gracias a que estos escoltas protegieron sus vidas en momentos en los que apenas podían respirar ellos. Y eso fue porque era su trabajo como bien mantienen muchos: si no lo hacía yo, no lo iba a hacer nadie.

«Había semanas que yo no veía a mi hijo, porque cuando llegaba a casa estaba en la cama y cuando me marchaba estaba en la cama. Porque no vives tu vida, vives la de otra persona. Cuando dejabas al vip en casa tenías que dejar el coche, volver hasta tu casa, cenar, acostarte, levantarte equis horas antes para volver al trabajo y hacer la revisión mínimo media hora antes de que él saliera para ver si había alguna cosa rara. Que más allá del riesgo, nunca sabías si ibas a volver a casa a dormir. Igual tenía un viaje o una reunión y de la misma te ibas a Madrid del tirón con el coche tres días. Teníamos calendario pero no teníamos horario. El día que más he trabajado de seguido han sido 22 horas seguidas. Podías llegar a estar durmiendo una media de 5 horas semanales.»

«Ha habido compañeros que se han suicidado. Y muchos han recibido pintadas, amenazas más graves que las mías, sí. Y hay gente que lo ha sabido llevar y gente que ha tenido más dificultades, porque no todos somos iguales.»

«No teníamos vida personal. Pero ese es el problema, que tú no te das cuenta. Cada uno buscaba una forma de salir, cada uno buscaba su forma de romper ese círculo, que al final eso lleva a una espiral que te absorbe. Pero claro, muchos compañeros se han quedado, uno ludópata, el otro no sé qué. Todavía he hablado con un compañero hace poco que se ha separado cuatro veces. Le he dicho que de alguna forma le había afectado este trabajo y me decía que no. Le respondo: ¿tú crees que es normal que en un periodo de doce años te separes cuatro veces? Aún así te dice que no notaba que le afectaba. Yo tampoco notaba que me afectaba. No lo notas, sigues trabajando, te enfrentas a lo que te tienes que enfrentar, pero es como estar en la guerra. Tenía tres coches. Uno en una parcela cerrada que solo usaba con mi familia y revisaba antes de ir a buscarles. Tenía otro en otra parcela que cambiaba constantemente. Y luego tenía otro que era una furgoneta y depende del movimiento del vip podía dormir ahí. Pero no lo hacía yo, aunque lo hacíamos muchos. El nivel de estrés era muy elevado.»

«Había mucha gente que no desconectaba. Muchos de los que han estado en Acompañamientos han acabado muy mal de la cabeza. Si tú en tu semana libre sigues en contacto con compañeros de trabajo, te tomas un café con uno que está trabajando, y al final estás siempre metido en el tema y, claro, un año no, pero cuando llevas siete u ocho años trabajando tiene que pasar factura de coco fijo. Entonces yo en la semana de libre quedaba con un compañero, que desgraciadamente ha fallecido, y quedábamos a tomar un café y hablábamos de mil cosas, no solo del trabajo. Pero intentaba desconectar mucho. He trabajado una semana y acababa reventado física y mentalmente, porque ya no era solo cuando había campañas electorales, que trabajabas 18 horas al día, y que si te tocaba trabajar con un vip normal trabajabas 14 horas. Yo me he recorrido Euskadi en un día y acababa reventado. Entonces como yo siempre he hecho mucho deporte, mi forma de desconectar era salir media hora a correr a soltar y volvía a casa de otra manera. Había veces que llegaba a casa y solo me faltaba llegar al enchufe y dar corriente porque llevabas muy cargado por muchas situaciones que se podían dar. Correr era mi forma de escape y me quedaba más tranquilo. Había días que llegabas mentalmente muy mal y ya si habían matado a alguien o habías estado con la familia, ni te cuento.»

«Eso es una cosa que con el paso del tiempo he pensado, que porqué llegábamos a esa situación de desgaste tan brutal teniendo periodos de descanso. Al final la cuestión va por ahí. El vivir en un entorno en el que permanentemente tienes que estar alerta, te sientes vigilado, te insultan. Al final vives dentro de una burbuja de la que no sales nunca, incluso cuando te vas de vacaciones. Yo iba a destinos tranquilos, pero aún así un ruido te hace votar. Estabas conectado las veinticuatro horas del día, librases o no librases. En mi caso no desconectaba, vivíamos enchufados las veinticuatro horas.»

«Muchísima gente tuvo que abandonar, muchísima gente que en pleno trabajo me llegó a decir “Alberto me voy, como si tengo que volver a ser camarero” y se marcharon. No han vuelto. Hubo gente que se suicidó. Y no nos olvidemos que todas las dependencias

emocionales acarrear adicciones, como el alcoholismo o la drogadicción. Hubo gente que cayó en esas adicciones y nunca más se ha sabido de ellos. Es más, optaron por jubilarles y olvidarse de ese juguete roto. En mi caso lo gestionaba de una mala forma. En el Departamento de Interior del Gobierno Vasco no había psicólogos capacitados, ni siquiera psicólogos, y a día de hoy sigue sin haberlos. Muchas veces cuando hablamos de la salud mental policial tenemos que irnos a Sevilla, que es la única tesis doctoral que hay a nivel de salud mental policial que data del año 2017, que la tiene la Sociedad Andaluza de Prevención del Suicidio Policial, de la cual soy socio fundador y presidente. Y yo lo gestionaba todo muy mal, pensaba que era todo normal, que era la sociedad que me había tocado vivir. Para mí hoy en día sigo pensando que una sociedad que no reconoce que tiene un mal es una sociedad enferma.»

«Aquí ha habido muchos casos de estrés, que se han tapado, porque claro, la Policía y la Guardia Civil les diagnosticaban con el caso del norte, ellos podían irse de aquí, pero nosotros como ya éramos de aquí se ve que no podíamos sufrirlo.»

«Coges un rol e intentas asimilar ese rol a la vida personal. El mirar los coches, el no bajar en la misma planta del ascensor, todo eso lo normalizas y lo haces sin querer. Yo, por ejemplo, al llegar a este restaurante lo primero que he hecho es sentarme de espaldas a la pared, sin buscarlo ni pensarlo. Que muchas veces el estrés entre el trabajo y la vida personal te puede generar tensión, sobre todo cuando has vivido situaciones complicadas o simplemente estás con tus amigos y ves una situación delicada o que detrás están fumando unos porros. Lo ves desde otro punto de vista. Y esto se notaba mucho con los compañeros, se notaba cuando trabajabas con gente que venía de oficinas o gente que trabajaba en la calle. En situaciones normales de la calle, como un robo, eso no lo sabían leer, porque te lo da la experiencia. Y eso en Acompañamientos hay que tenerlo, hay que saber leer el entorno.»

«Sí, yo sí. Hombre, estaba cansado, al día siguiente tenía que levantarme a las cuatro, pero desconectaba mucho las semanas libres. Lo sigo haciendo hoy, lo hacía antes, no vivo solo para el trabajo. Me gusta hacer deporte, me gusta desconectar, mis amigos no tienen mucho que ver con mi profesión, entonces podía desconectar. No tenía problemas para dormir. En Portugalete me preocupaba más dejar el coche, porque no había garajes para comprar, motivo por el cual me fui a Castro. Que a las horas que llegaba de trabajar no tenía sitio para estacionar y era preocupante dejar el coche. Incluso me preocupaba cómo dejarlo para mirarlo de forma discreta. Pero yo personalmente no me comía mucho la cabeza, pero entiendo que cada uno sabía dónde estaba y dónde quería estar.»

«Salía de mi casa y sé que también era un objetivo, tanto por ser policía como por ser escolta de alguien que era objetivo. También podían seguirnos para ver cómo llegar al protegido y dónde podían darnos, qué pasos daba yo. Con lo cual es doblemente peor, porque tengo que estar pendiente de mí y pendiente del protegido. Eso significa que yo salgo de casa y estoy alerta, con el estrés que conlleva. El coche lo tenías que dejar aparcado cada día en un sitio, cada vez que lo cogíamos, mirarlo bien para poder arrancar. Luego llegabas al trabajo y tenías que hacer lo mismo con el vehículo del protegido. Y tú solo tenías que buscarte la vida para salir por distintos sitios.

En algunos casos era imposible por las circunstancias de dónde vivía, que tenías que apañártelas a base de sentido común y pensar dónde podría tener el malo su punto de observación. Pues todo eso te llevaba una hora, si el protegido salía a las 6, tú tenías que estar a las 5. Era una tensión continua. Y a la vuelta la misma operación para entrar a la casa. Situación caliente, como le llamamos en el argot policial. Nadie te hace la cobertura, nadie te hace la entrada, yo no sé quién me va a estar esperando en el hueco ni en el portal. Sabes cómo te vas por la mañana pero no cómo volvemos. Que a la mañana miras los alrededores, revisas todo, pero a la noche es imposible. Que nos daban un inhibidor, pero eso lo único que ha servido es para que tengan cáncer muchos compañeros. ¿A mí me iba a salvar

ese inhibidor de un tiro en la nuca o de una ráfaga o de una moto que pasa y nos da una ráfaga? No ¿Me iba a salvar de un artefacto que iba a explotar? Tampoco lo sabemos. Nuestro trabajo era muy ingrato, porque hasta que no se cogía un comando no se sabía la labor que había hecho la protección. Que a mí sí que me ha llegado que gracias a la escolta...gracias a que ese día no pasé...gracias a que ese día falté o se puso malo...sí me han dicho, pero eso no se ha sabido. Lo que nosotros hemos evitado o los que hubiesen caído si no hubiésemos estado en ese servicio, ¿quién lo valora? ¿Eso dónde está? A no ser que cojas un comando y te lo diga...pues fuimos a dar a fulano y como el escolta me vio, lo dejé. Que ellos también tienen miedo, que somos gente armada y preparada, supuestamente según ellos. Que no lo sabían, porque llegan a saberlo...no hubiésemos caído 2 ertzainas, hubiésemos caído 18.»

«Nosotros (ertzainas) trabajábamos una semana y librábamos otra. Estos (escoltas privados) trabajaban el mes de corrido. Los veías ahí fundidos. Una vez, un Berrozi quiso vacilar a uno de estos, así que le exigió que se identificase. Pero si sabes quién soy, cuido a este señor y me ves todos los días. Te estoy manteniendo la calle limpia, como para que vengas ahora con la plaquita. A ese Berrozi, que estaba haciendo el curso, me lo cargué yo porque no puedes ir a molestar a alguien que te está haciendo la tarea.»

«Había veces que sentías que seguías trabajando. Te quedabas dormido y soñabas con el trabajo, y pensabas: esto no puede ser bueno, tengo que desconectar. Notabas que a veces tantas horas de trabajo...luego no podías rendir bien, era imposible, se te veía tu cara, tus reflejos, tu forma de comunicarte. Pero no hubiese cambiado, habría seguido las mismas horas, porque al igual que hay otros trabajos en los que estar ocho horas ya te supone un esfuerzo físico o mental, nuestro trabajo nos dejaba tiempo para descansar, siempre que tuvieses confianza con tu binomio.»

«Era una rutina. Desconectas en cuanto les ves la cara a tus hijos. Nunca desconectas del todo. Yo cuando salía fuera del trabajo con mis hijos siempre llevaba el arma encima. No estaba dando protección a nadie, pero por prudencia siempre llevaba el arma. Era una situación incómoda para mí. Eran muchas horas seguidas, realmente no teníamos vida personal para nada, estabas enfocado en la vida del protegido, yo vivía la vida que esa persona llevara. Que cuando tocaba que esa persona fuese a un bar, te quedabas en la puerta y vigilabas constantemente quiénes estaban dentro, quiénes entraban y salían del bar y casi no parabas ni para poder coger un botellín de agua. Todavía me hago una pregunta que es cómo ninguno de nosotros tuvo ningún incidente. Nadie nos tomamos la justicia por nuestra mano, nadie tomó la decisión de pegarle un tiro a nadie, no somos asesinos, somos policías, escoltas.»

«Es que no tienes vida personal. Yo, de hecho, en los años que estuve trabajando de escolta, la que es actualmente mi mujer -llevo veinticinco años con ella- cinco años de mi vida fueron absurdos: llegaba, cuatro palabras y adiós, me voy. Era una foto reciente que se la cambiaba cada semana. Entonces, claro, vida personal cero, porque en todo momento estaba pendiente del busca y del teléfono móvil que en cualquier momento salías. Afecta mucho. En todo momento es un estrés. Tú convives con el estrés, aparte de los nervios. Llega un momento que te haces a ello, pero en ningún momento puedes bajar la guardia. Pero tal es el día de hoy que me monto en mi coche y miro las ruedas. Yo dormía en tensión. A mí esto me ha quitado el sueño en todo momento. Tal es el día de hoy que sigo con tratamiento para dormir. Cuando vivía en Rekalde recibí amenazas. Todo el barrio era de Herri Batasuna y yo llegaba con el coche, subía a casa, me pegaba una ducha rápida, me cambiaba de traje y vuelta. En todo momento estabas sin poder bajar la guardia. Pero también la situación en general. Si tenías que ir a Madrid o salir del País Vasco, tenías que pedir un montón de permisos, sobre todo para el arma. Que en aquel entonces sacar un arma de Bilbao era ser etarra. Cualquiera que tuviera un arma, aquí eras la vida y allí eras el enemigo. A mí me ha ocurrido ir a Burgos y estar con el vip y te miran. Y encontrarme el coche con matrícula de Bilbao con las 4 ruedas pinchadas y los retrovisores colgando. Y tener que avisar al vip que había que alquilar un coche.»

«Meditas, piensas, estás todo el día en la calle. Yo tuve la suerte de estar poco tiempo con políticos, pero aun así sabes a la hora que sales de casa, pero no cuándo vuelves. A mí me pilló en una etapa que estaba soltera y no tenía que dar explicaciones, pero claro que te cambia. No puedes planificar nada, vives el día a día y no me preguntes qué voy a hacer este sábado.»

«Salías de casa a las seis y diez, y terminabas con ella a las diez y media de la noche, sin quitarte las botas para nada. Luego había que llevar al compañero e irte a tu casa. Si no es fuerte eso... Después librabas seis días. El primero te lo pasabas en coma, el segundo estabas bueno y el tercero ya espabilabas, pero el cuarto ya empezaba la ansiedad de que tenías que volver otra vez. Pero te metes en la rutina y ahí es difícil, no lo ves. Al médico no ibas, no te ponías ni malo. Yo me ponía mala cuando tenía vacaciones, ahí te salía de todo. Pero mientras tanto no sé porqué no. Es cierto que cuando estás en estrés parece que no te achacan, es cierto que tienes catarros, pero vas a trabajar igualmente. Y quién te va a ayudar en eso. Tampoco saben realmente cómo estás. Sí, te preguntan, pero tampoco lo sabes tú, porque es lo habitual, es lo cotidiano, lo que estás viviendo. Sí te desahogas con los compañeros, que son los que viven lo mismo. A quién le vas a contar el resto, si tampoco se dan cuenta. El que lo puede vivir es la persona que lo está viviendo, el resto qué va a entender. Para el resto no hacíamos nada o no has oído eso. Cuánto ganan y no hacen nada, pues mira cómo han terminado la mayoría, ahí lo ves.»

«Es un trabajo. ¿Y el médico que se pasa 24 horas de guardia? No le pegan el tiro en la nuca, pero puede coger cualquier cosa. Pero es como te decía antes, es algo que con el paso de los años lo asumes y dejas de pensarlo. Que yo tengo amigos fuera de aquí y pasamos las vacaciones en un pueblecito y la gente te pregunta y te dice que los tienes cuadrados. Que no es nada de eso, no es tenerlos cuadrados, es más tener la cabeza amueblada. Es más ser consciente de lo que estás haciendo, pero yo no cambiaría Bilbao por nada del mundo, porque soy de aquí y ni unos ni otros me van a echar de mi pueblo.»

«No tienes vida propia. Tienes que saber tu psiquis interno muy estructurado. Cuando estás en tu vida privada, dejar el chip del trabajo en el portal, y viceversa. No te puedes llevar los problemas de un sitio a otro. Había muchos días que podía estar 18 horas en la calle. De las 18, igual 9 en la perta de un bar. No me importaba, si la persona a la cual protegía tenía su vida y lo estaba pasando bien.»

VIII

LA FAMILIA Y LOS AMIGOS

Al final, las personas que peor lo han pasado en esta historia, quienes han vivido realmente el estrés, el sufrimiento, el dolor y la angustia de toda esta etapa, han sido los familiares de los escoltas. Los que se quedaban en casa y vivían el día a día sin saber si sus seres queridos estarían bien o no. Aguantando esa desinformación, esa angustia hasta que les avisaban por la noche de que el día había terminado bien. Hay que ponerse en la situación de todos esos hijos que no veían a sus padres o a sus madres durante largos periodos de tiempo, ya que había semanas en las que los escoltas no pasaban por casa o llegaban pasada la media noche. Mujeres y maridos, madres, amigos, abuelos, gente que no sabía si iba a volver a ver a ese ser querido que se iba todas las mañanas temprano a proteger la vida de otra persona. Esos familiares que han sufrido lo indecible, sobre todo cuando alguien perdía la vida en un atentado. Personas que si se les entrevistara, sería difícil para ellos recordar ese dolor y que, junto con los escoltas, son los grandes olvidados de la lucha contra ETA, que son víctimas del terrorismo. Personas que no podían revelar el oficio que desempeñaban estos héroes, porque de hacerlo ponían en riesgo no sólo a los escoltas, sino a ellos mismos. Según la mayoría de testimonios, a la banda terrorista no le importaba si atentaba contra su enemigo directo (políticos, escoltas, periodistas...), sino infligir dolor a todos aquellos que contrariaban sus ideales, por lo que bajo ningún concepto se podía saber que alguien era familiar o amigo de un escolta. Una situación que muchas

familias no soportaron. Divorcios, separaciones, infinidad de discusiones, pérdida de amistades. Todas estas familias no pudieron tener una vida normal durante mucho tiempo. Mirar los bajos del coche familiar en solitario para que el resto de la familia no corriera peligro. No acudir habitualmente al colegio a recoger a los hijos para que no los relacionaran con ellos. No poder disfrutar de las vacaciones en Euskadi porque ETA y la kale borroka los tenían identificados. No poder acudir con la cuadrilla a ciertos lugares por miedo a que algún grupo buscara reyerta por su condición de escoltas. Son solo algunas de las decenas de medidas que tuvieron que adoptar estas familias para poder pasar por esta guerra de manera desapercibida y lo más tranquila y humanamente posible. Gente que cada mañana veía cómo un ser querido salía por la puerta de casa y tenía que hacer de tripas corazón para autoconvencerse de que por la noche volvería a entrar por esa misma puerta por su propio pie. Familias que, como varios han confesado, tenían la sensación de compartir la vida con cadáveres andantes, con personas que por la labor que tenían que desempeñar, estaban viviendo cada día un tiempo prestado, una vida que no les pertenecía, que no podían controlar.

No obstante, todas esas familias y amigos, también pueden considerarse el motor, la motivación para todos aquellos que se jugaban la vida. El motivo por el que volver a casa cada día, la razón por la que hacer bien su trabajo, el factor que ha mantenido con vida a todos los escoltas, el poder ver a sus seres queridos un día más. Un aspecto que aunque también es el más triste, por todos aquellos que nunca volverán, también podría ser el más emotivo de todos, el más gratificante y es que tras haber pasado por los infiernos, tras haber estado, como bien dicen los escoltas, en la guerra, que hayan podido volver a casa para juntarse de nuevo con sus familias y amigos.

«Mi hijo me dijo: tú estás loco. De verdad te vas a jugar la vida por esas personas. Y si te matan a ti, qué pasa. Me llegó a decir que lo dejase. Y en casa en general han sufrido y preguntaban por mí cuando yo estaba fuera de casa. Incluso alguna vez llamaron a casa a mi mujer para amenazar.»

«Los familiares y amigos cercanos sí lo sabían. Con ellos no se entraba en temas sensibles o sentimentales, se quedaba todo más que nada en conversaciones superficiales de he ido allí o estoy con tal persona. Pero nadie me decía oye ten cuidado que te van a matar. Mi familia nunca me ha dicho que lo deje y mis amigos tampoco me han dicho nada.»

«Era una época en la que vivía solo y en un hotel en Donostia o Vitoria durante años. Mi madre me solía llamar día sí, día no. Sufría, pero no te lo decía tanto. Lo esconden un poco, pero me llamaba casi todas las noches. No me dijo que lo dejara, pero tampoco iba a dejarlo. Cada uno es mayorcito para tomar sus decisiones. Yo entiendo la situación que podía estar pasando mi madre.»

«Todo el mundo. Desde el primer día todo el mundo que me conoce sabe que soy ertzaina. Nunca he buscado otro trabajo para taparlo. Soy ertzaina, si te gusta bien y si no pues uno menos. No por mi parte porque yo no he cerrado nunca la puerta a nadie. Pero si conociendo a alguien yo le decía lo que era y no le gustaba es su problema, yo nunca lo he ocultado. Lo único que yo no trasladaba en casa mi situación. Porque esa situación siempre he intentado vivirlo solo. Los momentos de bajón y los momentos duros los vivía solo, no los transmitía.»

«Que me haya afectado a nivel personal, pues claro que te afecta. Tu carácter cambia. La relación que tienes con la gente de tu entorno cambia. No entiendes que la gente no te apoye. De llegar a casa y pensar que no importa, me han intentado matar y no le importa a la gente. Y eso nos pasaba. En el momento que se dan cuenta que están conviviendo con una persona que mañana lo puede matar ETA, deciden separarse porque no quieren sufrir, es una reacción natural.»

«En mi caso, por ejemplo, mi mujer siempre me dio todo el apoyo, entendía que las decisiones que tomaba a nivel profesional eran las acertadas, pero llegó un momento en el que me dijo que lo dejara. A nivel familiar he tenido una relación fantástica y la sigo manteniendo,

pero la situación se estaba volviendo insostenible. Te afecta mucho. Siempre he intentado mantener a la familia totalmente al margen. Por ejemplo, cuando los críos eran pequeños y tenía que ir a buscar el coche, buscaba cualquier excusa banal para ir a revisar antes el coche y que ellos no fueran conscientes de la situación que teníamos en casa.»

«Mi familia casi nunca sabía lo que hacía, casi nunca ha sido una parte activa de mi profesión y mi trabajo, porque les he ocultado lo que realmente desempeñaba. Ni cuando he estado en los hospitales ingresado por agresiones ni cuando he estado sin aparecer por casa 5 o 6 días por un operativo. Lo han sabido veintisiete años después, cuando presenté mi libro “Historia de un juguete roto”. Fueron a la presentación y se les cayó realmente el telón. Nunca me dijeron que lo dejara. Era mi sueño, era mi promesa que le hice a mi abuelo Alberto de intentar convertir una sociedad hostil en una sociedad mejor, donde me autoconvencí y convencí a las personas que protegía de que si estaban a mi lado y seguían las pautas de protección que yo les iba a marcar, les iba a garantizar que iban a vivir para siempre. Y así ha sido. Cumplí mi objetivo, cumplí mi promesa.»

«Yo siempre he sido un poquito inquieto. Siempre que he podido entrar en un sitio he entrado. En Acompañamientos sabía dónde me estaba metiendo. Y sabes que los amigos, alguno te va a dejar de hablar, y algunos se dirigían a ti como si estuvieran hablándole a un cadáver por la situación de violencia que se vivía. Pero por lo demás, no te cambiaban las pautas. Igual sí que alguna semana que habías acumulado algo más de estrés lo trasladabas a casa y lo has transmitido, aunque lo intentes disimular, pero el estrés lo has transmitido en casa y a los amigos siempre. Puedes llevar muchas cosas por dentro, pero al final lo acabas transmitiendo. Y en ningún momento se nos ofreció ayuda psicológica ni nada por el estilo, sabiendo que había gente que no lo llevaba tan bien como lo debía. Y eso que nosotros por funcionarios teníamos una situación distinta, pero había gente de la privada que trabajaba treinta días seguidos, dos meses seguidos. Esa gente no podía desconectar y no estaban ni operativos ni psicológicamente estables.»

«Evidentemente a la familia no le cuentas muchas cosas que le van a preocupar. Yo solo con amigos del trabajo. A mi mujer para qué le voy a contar cosas que ella no puede asumir ni solucionar y que lo va a gestionar horriblemente. Yo puedo estar mal por mi situación, pero si además llego a casa y veo una cara larga y una angustia... que de hecho hay gente que dejó de hacer escoltas por su entorno familiar.»

«Pasaba muy desapercibido. En mi entorno de amistades no sabían que era policía. Nunca lo dije. Cuando me marché a Ávila dije que había sacado una oposición de funcionario de Justicia y no dije ni 'mú'. Salvo a algún amigo muy íntimo, no lo sabía nadie. Y cuando vine a la Ertzaintza era más fácil decirlo, pero yo siempre he sido muy reservado en no decir nada fuera de mi entorno. Que yo he estado en Rentería de policía nacional y ni Dios se enteró hasta que me llegó una citación para un juicio. Además, no he tenido hijos. Mi mujer, con la que estuve veintiocho años y de la que me separé hace tres, siempre me dejó desarrollar mi vida laboral de forma libre. Que al principio no fue fácil, porque estuve dos años por ahí y venía poco. Pero no me dijo que lo dejara. Siempre me ayudó a seguir con mi vida profesional y a desarrollarla convenientemente. Tuve suerte en eso. Y como decidimos no tener hijos, porque no era una prioridad, supongo que eso lo hizo más fácil. Aunque sí conozco historias de compañeros que han tenido problemas en entornos de amistades y familiares por el trabajo.»

«Mi mujer se cogía el bus los viernes a Vitoria o San Sebastián, donde estuviese. Venía y estaba el fin de semana conmigo en el hotel. Era lo único que me modificaba, que no estaba. Y mis hijos, que ahora son mayores, los veías de Pascuas a Ramos. Que a veces te sientes solo. Una semana bien, dos bien, tres bien, cuatro bien, pero al final llega un momento que es todo monotonía. Tú siempre solo. Al final dices 'estoy aquí solo' y sales a tomar copas. Que dices, soy tonto, estoy aquí comiendo donde la Policía Nacional para ahorrar, que nos dan 21 euros de dieta para comer y otros 21 para cenar, y se te iba todo en el gin-tonic del hotel, pero es que al final tenías que hacer algo. (Dejarlo) Mi mujer nunca. Mi madre siempre ha estado

temblando. Mi mujer no porque ya sabía que si me decía no, no iba a ser sí. Que dentro del peligro me gustaba. Y en mi cuadrilla todos lo sabían, que solo hay un ertzaina y soy yo. Siempre jugaba la partida en el mismo bar y siempre los mismos días. Y me preguntaban a ver si no tenía miedo y yo les decía: si vienen a por ti, hagas lo que hagas te van a cepillar, entonces por qué voy a estar todo el día preocupado por si me pegan un tiro.»

«Cuando yo tuve al niño, cuando iba a por el coche, primero iba yo solo, lo arrancaba, veía que todo estaba bien y luego ya iba a buscar a mi mujer con el crío. Cuando creció e íbamos a alguna parte, me decía “vale, vete a por el coche que te esperamos más adelante”. Mi hijo ya se había acostumbrado a esa rutina, aunque él no sabía porqué lo hacía. Eso lo hemos naturalizado, y cuando vamos fuera, la gente te mira y dice ¿pero hacéis eso? ¿Todos los días? Cuando sales de aquí te das cuenta las cosas que hacemos. Un guardia civil en Sevilla termina de trabajar y va al bar tranquilamente, no se pone al fondo del local para ver quién entra por si quieren hacerle algo. Cuando empecé, solía llamar a mi madre todos los días cuando acababa, y eso fue un error, porque claro, si por algún caso había altercados, y en esa época había casi todos los días, igual no terminábamos a las diez, y se alargaba la cosa. Luego mi madre se preocupaba al no recibir mi llamada, encendía la tele, veía que había pasado algo y ya pensaba que me había pasado algo, así que al final hablé con ella y le dije que no le iba a llamar nunca, porque luego vas a ver que llego y estoy bien. Si me pasa algo te van a llamar rápidamente. Luego había cosas que igual mi madre no entendía al principio, cuando íbamos a tomar algo, y veía que igual la cosa se podía complicar porque había gente que te podía dar problemas, les decía “iros” y al final cambias la rutina de los familiares por ti. Y también con los amigos, cuando era joven, tendría 18-19 años, yo salía por el casco viejo de Bilbao, e iba con mi cuadrilla. Y si a mí me iban a pegar, yo sabía que toda mi cuadrilla iba a salir a protegerme. Pero si eran fiestas y salía todo el mundo, igual ya no eran 7 contra 7, ya iban a venir 40 ó 50 contra nosotros, así que acabamos cambiando de sitios para tomar algo.»

«(Dejarlo) No. Me dijeron que tuviera más cuidado. Que tú también, cuando veías algo o había un atentado apretabas un poco más, te ponías más en tensión. No puedes estar todo el día en tensión porque no vives, acabarías en un psiquiátrico. Yo cuando empiezo a trabajar, realmente me quedo con mis amigos, cinco amigos. Todos los demás eran arrimados, con ellos nunca hablaba. Con mis amigos sí. De hecho, te apoyaban, hacían risas, bromas, y yo también hacía bromas sobre mi trabajo. Pero me decían que tuviera cuidado y ya está. Nunca me dijeron, déjalo. ¿Te gusta? pues haz lo que te guste. Y eran un apoyo para desconectar, no pensaba. Pensaba cuando preguntaban de ello y les contaba las anécdotas, pero nunca me dijeron que lo dejara porque me veían mal, ellos me veían feliz, tengo que ser raro pero me veías feliz.»

«Repercutió bastante esta etapa en casa. Que cuando tú te vas de casa a las ocho y media de la mañana y saben lo que puede pasar. Tú imagínate cómo se queda tu mujer en casa. Y luego entras a las dos de la mañana, pues te puedes imaginar. Ya no son ocho horas de incertidumbre, ya son un montón de horas. Y que la llame y le diga que no voy a cenar porque vamos a tal sitio. Tú sales a la hora que salga tu protegido y vas a hacer lo que tenga que hacer, todo el día en la calle. Y días que vuelves de Bilbao hacia Portugalete, pensando que vas a terminar ya, y antes de terminar te dice que esperes que se va a preparar que tiene una cena en San Sebastián. Tú no sabes el bajón que te entra ahí, después de tantas horas. Y no hay relevos que valgan, te lo comes con patatas. Que algunos políticos miraban por sus escoltas, pero hay otros que no miraban nada. Les daba igual las horas, ellos tomando potes y nosotros en la puta calle lloviendo y con frío.»

«Mis hijos no sabían nada. Mi mujer sí y los amigos me decían pues eso, que eres un valiente. Mi madre me decía que porqué hacía esto y yo le decía que porque sí, porque alguien lo tiene que hacer y estoy haciendo una labor importante, estoy intentando que a una persona no le maten. Pero me lo repitió muchas veces. Me decía que no tenía necesidad de eso, que lo dejara. Hice bien en no hacerle caso. No podías decir a nadie que eras escolta. No ibas por la calle diciéndolo. Como cambiábamos de coche, muchos vecinos hasta hace

poco se pensaban que trabajaba en un concesionario. Intentaba no llevarme el coche nunca a casa y cuando vine a vivir a Bilbao el coche se lo llevaba siempre el compañero, él me buscaba dos calles más atrás, nunca en la salida de mi portal. Intentaba pasar desapercibido. Ese ha sido mi trabajo.»

«Mis amigos y mi familia sabían a lo que me dedicaba y en el pueblo donde vivía también, aunque nunca he tenido ningún tipo de problema, y eso que había muchos del otro bando. Mi mujer al principio no estaba muy contenta porque estuve al principio en Vitoria y Laguardia trabajando mucho tiempo y volvía una vez al mes a casa. Ahí no había libranzas. Y el miedo a que les pasara algo. Que cuando cogía el coche mi mujer y mi hijo no se subían hasta que yo hubiese dado una vuelta primero.»

«Los amigos en todo momento reniegan (entre comillas) de estar contigo, porque les pones en una situación cuando estás tomando algo con ellos que en cualquier momento les dejas porque te ha salido el vip y les dejas donde estés. A mí me ha ocurrido tener a mi suegra muy malita en el hospital y tenerla que dejar ahí para hacer mi trabajo. No tienes ninguna vida personal. También era un tira y afloja con mi mujer, que ella en todo momento me decía que dejase ese trabajo, que era dinero pero que lo dejara, que en algún momento nos iba a dar un disgusto. La mujer y la familia, cuando había un atentado rápidamente llamaban preguntando dónde estaba. Es tener también siempre a la familia en guardia.»

«Lo sabían. Y el 18 de diciembre de 2000 me dijeron que lo dejara, tras sufrir un atentado, cosa que nunca les hice caso. Yo seguí para adelante, porque siempre decía que conmigo no iban a poder. Siempre me he sentido una buena profesional y con apoyos de compañeros. Entonces nunca pensé en dejarlo.»

«Lo llevaba fatal porque no tuve mucha suerte, porque yo siempre he estado en servicios de muchas horas. Entonces ahí no hay familia, no hay nada, no hay vida. Si tú libras seis días al mes, qué vida vas a tener después de trabajar jornadas que eran bueno... Fíjate, una vez

estaba de bares el protegido y me llama una amiga y me dice dónde estás, qué haces, pues me llamó al cabo de tres días y estaba en el mismo sitio pisando la misma baldosa. Era muy repetitivo todo, y ahí dije, esto no es normal. A veces no te das cuenta, pero ahí confirmas que has estado en el mismo sitio de la última vez que te llamó. Mi marido sí me dijo que lo dejara, porque de los nervios yo creo que estábamos todos. Pero tampoco los veías, porque yo cuando llegaba a casa estaban durmiendo y cuando me iba no se habían levantado. Tampoco los veías mucho y tampoco tenías mucho que contarles, que tú vida es todos los días la misma. Te metes en el círculo y cuando ya llevas tiempo no te das cuenta de que hay otra vida, te has metido ahí y siempre piensas que va a cambiar. Yo pedía el cambio de servicio, aunque no me lo diesen, pero yo la esperanza siempre la mantenía. No me separé, pero sí que muchas veces he tenido problemas, claro. Yo al final no me he separado y creo que soy de las pocas, porque ha habido separaciones. Era lógico, no había vida. Pero ni con tu marido ni con tus hijos ni con tu madre ni con tus amigas.»

«Mi mujer nunca me ha dicho que dejara el trabajo y nunca hemos hablado de si has sentido preocupación o miedo. Evitábamos ese tema, yo creo que ella siempre ha confiado en mi profesionalidad. Pero por ejemplo mi suegra nunca ha sabido en qué trabajo y mis hijos no saben mi historia. Eran muy pequeños cuando yo estaba trabajando. Ellos pensaban que mi trabajo era llevar a un señor de un sitio para otro, que trabajaba de chófer. Y la gente que me conoce nunca ha sabido en qué trabajo.»

«En casa estaba el problema de que tienes una familia. Tengo la suerte de no tener hijos, y las explicaciones son menores. Cogía, y aunque fuese mentira, tranquilizaba a mi mujer. Mira, que estamos ya aquí, o lo que fuera. Cada vez que podía llamaba por teléfono, era la única manera de sobrellevarlo. (Te dicen que lo dejes) Nunca. Muchas personas, mi mujer incluida, me conoció en ello. Me aceptaron en su momento con todos mis pros, mis contras, etc. Es cierto que es diferente a estar casado, tener un trabajo, quedarse sin él, y ponerse a trabajar de escolta. No les compensaba el dinero ni nada. Porque su familia no veía que la persona estuviese, de treinta días, dieciocho fuera. De ahí vinieron muchos divorcios.»

IX

PERSEGUIDOS Y VIGILADOS

«Sentía la amenaza de la violencia política. Yo antes remaba en un club de remo y cierto día apareció con pintadas el puerto y el pueblo de ‘cipayos’ fuera del club de remo. Y esas pintadas eran para mí y otro compañero. Y ahí sí piensas que eso va por ti y es una situación concreta en la que te están amenazando o coaccionando. No solo ETA. Para todo el entorno de la izquierda abertzale no éramos ni somos de su agrado. Yo soy de un pueblo pesquero y antes iba con los amigos a pescar con un barco de pesca y cuando decidí entrar en la Ertzaintza dejaron de hablarme e incluso alguno me llamó ‘cipayo’ por la calle.»

«No, yo la verdad es que soy de Cruces y mi familia también, y allí antes éramos cuatro y nos conocíamos perfectamente. Cuando entré en Arcaute sí que tuve una especie de toque de atención. Yo cuando aquello no tenía coche, andaba con el de mi hermana y me rompieron todas las lunas. Ahí sí que noté que ya me habían marcado de alguna manera. Pero yo he llevado con mucho orgullo el tema de ser ertzaina y he tirado con ello palante. La situación nunca me ha parado.»

En las fiestas sí que he evitado las zonas de txoznas. Eso ha sido una de las cosas que sí he hecho siempre hasta que las cosas han cambiado. Por los problemas de ser identificado y de sufrir una paliza. Y no es porque la sufra yo. Porque si me la pegan a mí solo, me la como, me defiendo, tiro palante y fuera. Era porque vas con la cuadrilla, con las novias y el que tú seas identificado supone que tus amigos les metas en una movida que no quería. Y es una cosa que me han respetado siempre.»

«Sí, es evidente. Hubo un momento concreto en el que yo creo que ETA determina que la presión a la que debe someter a los ertzainas a nivel profesional y personal hay que incrementarla. Y hay a quien le queman el coche, a quien le queman el negocio de la mujer. Yo tuve episodios de intentos de agresión, pero por mi físico o suerte salí airoso de todas ellas; episodios de insultos en mi entorno privado. Era habitual. Y es una tensión infinitamente peor en tu entorno familiar. Dentro de un entorno profesional tienes al compañero y que nos echen encima lo que quieran, que el que venga sabe lo que tiene. Pero cuando estás en tu entorno familiar, están tu mujer y tus hijos por el medio y tú puedes ser lo que quieras ser, pero la vulnerabilidad que sientes es infinitamente mayor.»

«Sí. Muchas veces no personalmente. Pero por la situación de tensión que se vivía. Que yo ahora no pienso que pueda haber un atentado, pero en aquel entonces sí que presenciabas, que yo he presenciado atentados que no iban directamente contra mí, y esa situación te mantenía en tensión. Yo he trabajado con jueces y con políticos. Y con los jueces es todo más tranquilo, son poco visibles y pasan desapercibidos. Pero los políticos su función es hacerse ver, entonces le veías en la tele y piensas: ya se está exponiendo, ya verás cómo la semana que viene nos hacen pintadas. Entonces sí, estabas todo el rato pensando lógicamente. Es difícil rebajar ese nivel de tensión.»

«Mis hijos cuando eran pequeños e iban a las colonias...y cipayo kanpora...entonces mis hijos se callaban, no podían decir que su padre era ertzaina. Pero yo luego nunca lo he ocultado jamás en la vida. Solo me he sentido vigilado por Asuntos Internos, pero no por los malos. Me he sentido vigilado por mis propios compañeros, no por los malos. Que yo siempre juego a la lotería en un bar de Zugastinobia y un día estaba tomando un café con un amigo, en la época que quemaron varios coches en Santutxu. Pues vi a tres tíos descojonándose de los coches, y cuando me ven: hostia que está ahí un cipayo. Entonces me giré y dije: espero que mi coche no se queme, porque conozco tu furgoneta, tu coche y tu coche, yo tengo dinero para comprarme tres coches más, pero a ver si vosotros tenéis para compraros. Y ellos dijeron que no iban a quemar nada. Y ya, pero iban a informar a los de Rekalde o al de otro sitio, que no le pase nada a mi coche. Y me empezaron a llamar el loco, pero nadie me decía después nada. Lo único que me ha cambiado todo esto, por precaución, es que tengo todos los coches y todo a nombre de mi mujer.»

«Hubo un caso en la zona en la que yo vivo, antes de dedicarme a ser escolta, siendo militar me movía mucho por esa zona. Pero hubo una vez que alguien me dijo que tuviera cuidado, que si me iban a quemar el coche. Y cojo y me meto en algo todavía peor. Dejo de ser militar para ser escolta privado y para estar, según ellos, con fachas de mierda, con hijos de puta. Y dices bueno, esta forma de pensar la puedo llegar a respetar, nada más. Y entonces tuve que dejar de ir a ese lugar para no tener enfrentamientos. Y una persona bastante metida, muy borroka digamos, una vez les dijo a ellos que ni me tocaran, que me dejaran en paz y que pasaran de mí, que no quería ni que me tocaran un pelo y nunca más volví a tener problemas de que nadie me dijese nada.»

«Ha sufrido la familia, porque sabe que estás con un arma en la calle de 12 a 18 horas, en sitios y barrios que no puedes entrar, en lugares que nada más verte con un político ya te están llamando 'txakurra'. Ir a bares de pueblos de Guipúzcoa con políticos y cerrarnos la puerta en la cara, porque nos decían que si nos atendían al día siguiente le quemaban el local. Y aquí en Portugalete, que soy de ahí

y he trabajado aquí catorce años, imagínate. Mira el coche, mira si te sigue alguien, mira otra vez el coche, estar una hora antes para mirar toda la zona. Yo no he visto que me hayan estado siguiendo, que controlaba bien el tema. Que mirábamos bien y en el coche me fijaba si otro te seguía. Incluso al terminar al servicio te fijabas a ver si te seguía alguien, lo habitual de un servicio de estas características.»

«He recibido llamadas a casa, pintadas. Tras una incidencia en la Universidad del País Vasco, me llenaron la terraza de huevos porque en Miraballes, donde vivía, sabían en qué trabajaba y llenaron la terraza de mis padres de huevos.»

«Según me informó la Policía Nacional salí en listas de ETA. Incluso después del atentado me fastidieron el coche oficial un mes después cuando lo aparqué cerca de casa. Decidieron que tenía que cambiar de domicilio y empezar mi autoprotección. Me ayudó un ertzaina que era escolta. Y tengo amigos en la Policía, y solía haber coches por mi casa por las mañanas, entonces me sentía protegida. También es cierto que donde vivía yo con mi abuela vivía el número tres de HB, Gorka Martín, y sí que veías gente rara ir a su casa. Yo conocía a la mujer y no sé si pasaba o no información.»

«A veces sí, lógicamente. Llamadas y fastidiar el coche no, pero estábamos en sitios que sabían quiénes éramos. Cuando íbamos a los colegios en las elecciones, escupitajos, insultos. Cuando pasabas con un protegido insultos ha habido siempre. Amenazas a él. En mi vida personal no. Yo creo que muchas veces no sabían lo que era, porque he ido con el compañero y el protegido y ellos no sabían que yo estaba trabajando. Los que te veían a diario sí, pero cuando ha habido algún altercado o cosas de esas, yo creo que siempre han pensado que yo no estaba con ellos. Y mis hijos no han pasado nada, no lo sabían. Yo siempre he dicho que era vigilante y como también son parecidas las horas, pues ya está. Es que ellos también lo han vivido desde pequeños, entonces tampoco comentabas nada. Que son seis días y uno te lo pasabas en coma, siempre uno en coma, porque eran muchas horas.»

«A ver, sabes que varias veces te han controlado. Que viniendo de donde vengo, donde me he criado, es complicado que no te vigilen. Pero yo siempre he sido bastante discreto, yo no llevo la placa de héroe en la pechera. Llevo dos pendientes, visto siempre igual y me da igual a donde tenga que ir. Que yo he estado meando literal, junto al presidente del Gobierno, con estas pintas en los servicios del Hotel Villa de Bilbao. Si tú te presentas en cualquiera de estos pueblos duros con una sudadera y tus pisamierdas y te pones a hablar en euskera con cualquiera que te encuentras, la gente ya te mira distinto. Lo que pasa es que asumes que tarde o temprano te van a conocer. Es algo que tienes que asumir por mucho que intentes ocultar tu identidad.»

X

SECUELAS PERMANENTES

Después de tantos años realizando esta labor, con tantas horas acumuladas a diario y tanto estrés padecido, es imposible salir de este mundo sin secuelas. Algunos no lo reconocen, ya sea por orgullo o porque realmente no llegan a vislumbrar todos los problemas que les ha acarreado jugarse la vida durante tanto tiempo, pero todos han terminado con algún tipo de secuela. Divorcios, problemas de salud, suicidios, manías, etc. Todos derivados de este trabajo, de los niveles de estrés a los que estaban sometidos los escoltas.

Algunos lo intentan normalizar, como que es lo 'típico' cuando realizas este tipo de trabajo o que le puede pasar a cualquiera cuando supera cierto nivel de estrés. Pero no es normal. Un problema que se arrastra desde su etapa en activo, cuando apenas recibían apoyo psicológico y ya ni hablar de las bajas laborales. Una serie de factores que han desembocado en que hayan pagado su frustración con sus parejas es porque no tenían otra vía de escape, discusiones con personas que no les podían ayudar realmente. Un aspecto en relación con los problemas de salud, ya que ocurría lo mismo. Ellos veían que lo normal era que les doliera el cuerpo, que tuvieran lesiones crónicas o que no curaran un simple resfriado en semanas. Un problema que tampoco afrontaban muchos yendo al médico, y su solución era forzar la maquinaria. No obstante, el mayor problema es el de los suicidios. Un

aspecto difícil de imaginar incluso para los escoltas que lo cuentan. Se han sentido solos, abandonados, estresados, amenazados, pero ellos mismos, al analizar el suicidio de algún compañero, no se hacen a la idea de lo que podía estar pasando por la cabeza de esa persona, porque realmente no son conscientes de todo lo que han padecido durante esa etapa. Fijarse en todo a su alrededor, sentarse siempre mirando hacia la puerta en los restaurantes, alterarse por un ruido más alto que otro o no volver a pisar ciertas zonas de Euskadi, etc. Todos esos factores son secuelas y no manías como ellos cuentan en las entrevistas. La mayor secuela que se llevan de toda esta etapa, el no ser conscientes de que son víctimas de una guerra, que el trabajo que desempeñaron, aunque a muchos les gustara, no era un trabajo normal del que te recuperas durmiendo bien una noche. Ellos han pasado por mucho y por desgracia, aunque algunos no sepan verlo, todos han salido de esta profesión con secuelas.

«Ahora mismo estoy incómodo y se me están erizando los pelos de la nuca porque estoy de espaldas a la puerta, pero me estoy controlando. Sentarme también al lado de una ventana para controlar la calle. Yo desayuno ahora todos los días en el mismo bar y todos los días me siento en la misma mesa vigilando la puerta y la ventana. Eso se me ha quedado para toda la vida. Son defectos profesionales o secuelas.»

«El problema no desaparecía cuando fichabas y te ibas a casa. El problema sigue estando ahí, entonces ha habido momentos duros en los que tenías que andar con mucho cuidado. Las zonas por las que andabas, los sitios a los que ibas...un montón de cosas. Siempre atento alrededor. Ya adquieres unas rutinas. Incluso hoy en día las mantienes, yo estoy en seguridad ciudadana pero aun así siempre dejo del coche preparado para salir rápido. Es una cosa que se me ha quedado e incluso mi mujer me dice, es que te quedas con todo, estás pendiente de que ahí está tal. Son rutinas que se quedan dentro de ti.»

«Hay medidas de protección que sigo haciendo. Yo si voy a un restaurante, mi mujer sabe dónde me voy a sentar. Mi coche no lo verás mirando hacia la entrada nunca. Son cosas que perduran. Mirar el coche por debajo pues no, pero miro cosas y mi coche en batería siempre está hacia fuera y en los bares mirando quien entra y quién no. Aunque no tenga miedo a un atentado.»

«Yo esta mañana he estado hablando con el compañero y cuando he dejado de hablar con él, me iba a tomar un café y no me lo he podido tomar. Me suben tanto las revoluciones...me vienen tantos recuerdos...que luego tengo que estar tranquilo. Tengo que pensar en la tranquilidad, en que no pasa nada, porque lo revives, el postraumático existe. Ahora estoy en un puesto en el que estoy más en contacto con personas víctimas de accidentes, personas que deciden acabar con su vida y los tienes que sacar del agua o donde sea, y cada equis tiempo tienes la opción de ir a unas charlas. La persona que da las charlas es alguien que conocí hace muchos años, por un compañero que había tenido una crisis, y me pilló ahí en medio. Y me dijo que de vez en cuando tenía que llamar por teléfono, mis compañeros y yo. Al finalizar aquella charla bajé y les dije a los compañeros que estaba muy bien, que tenían que ir. Le pregunté a uno que llevaba muchos años en el servicio, que si no le afectaba. Me dijo que no y describía el comportamiento que acababa de decir el psicólogo. Lo estaba describiendo paso a paso. Le pregunté si a nivel laboral nos podía llegar a afectar, y me dijo: todos los que estabais en Acompañamientos, a todos de alguna manera os ha afectado. A algunos de una manera muy brutal, terrible. La mujer de un compañero llegó el punto de que no quería escucharle hablar cosas del trabajo. Porque no tenía a nadie más, solo a su mujer, pero es que su mujer se iba a trabajar y pensaba que hoy iba a ser el último día de su marido. Tú imagínate vivir con alguien que crees que cuando sale de casa va a ser la última vez que le vas a ver vivo en tu vida. Cómo aguanta eso una persona. Entonces él veía cómo se distanciaba cada vez más de su mujer y él no lo entendía, hasta que se divorciaron. Que con el tiempo lo ha hablado con especialistas y le dicen que hay cosas que no hay que hablarlas. Y eso, ¿cómo lo sé yo? Si tú estás en una guerra, una guerra real, es la verdad, era así. Y sabías que estabas en una lista...y que era tu vecino el que había dado tu nombre.»

«Hay un estudio que avala que una persona que trabaja por y para evitar este tipo de condicionamientos terroristas puede estar como máximo veinticuatro meses desempeñando esta labor. Nosotros estuvimos dieciocho años. Todo lo que viene de Estados Unidos respecto al estrés postraumático de las guerras comenta o difiere de lo que aquí se nos ha dicho. Allí en 2 años directamente les jubilan, no pueden aguantar más y les hacen un programa de readaptación a la vida normal, cosa que aquí nadie nos ha readaptado a una vida normal cuando alguien firma un mal llamado proceso de paz.

Que era una situación de guerra, al menos de guerra de una parte. Que en una guerra existen dos bandos que se pueden defender, pero cuando un bando ataca y las otras personas lo único que hacen es defenderse, yo creo que no es una guerra, yo creo que es una atrocidad. Son crímenes de guerra.

Yo nunca me he sentido tranquilo hasta que me he marchado del País Vasco. De hecho, cada vez que vuelvo mantengo todos los hábitos de autoprotección que tenía cuando aquello. Aunque vengo muy poquito no estoy todos los días en el mismo sitio. Yo estoy en paz donde resido ahora en Andalucía y desgraciadamente teniendo a mi madre, a mi hermano y a mis sobrinos aquí no podría volver a vivir aquí.»

«Yo creo que sí. Hay gente que no lo ha asumido. Que un compañero era un gallo, campeón de kárate. Y de la noche a la mañana se le fue la olla. Que le seguían, que le seguían, y se fue a Granada a un no sé qué de budismo, y se le fue la olla. Fui al juicio cuando lo incapacitaron y aquello era un circo. A más también les afectó, pero los demás nos hemos vuelto a reciclar, piensas que solo fue una época.»

«Sí, claro, estas cosas marcan. Hubo compañeros que se suicidaron y al final afecta. A mí me revienta que ahora nos quieren hacer creer que todo está arreglado, que todo está bien. Y sale la consejera y nos dice que con nosotros ya no cuenta, que nosotros estamos

contaminados y quieren gente nueva de las nuevas promociones, para ser jefes. Porque nosotros tenemos una imagen distorsionada, y no, nosotros tenemos una imagen real, los chavales nuevos no saben lo que es ETA ni la kale borroka, ni el MVLN. Pero realmente en la Academia no enseñan nada.»

«Muchos compañeros han terminado mal, ha habido muchas separaciones, incluso compañeros que han llegado a suicidarse. Yo tenía un compañero con el que estábamos tomando algo una tarde en Getxo, y al día siguiente no cogirme el teléfono por más que insistía, fuimos a su domicilio y la puerta de casa estaba abierta, que se la dejó a su compañero. Cuando entramos se había metido un tiro en la cabeza y estaba muerto en el baño. Un acto motivado por el estrés y la tensión de este trabajo. Hay que decir que en la empresa no teníamos ni psicólogos.»

«Muchas [secuelas]. Y no solo físicas. Hoy en día yo no puedo entrar en una herriko tranquilamente. Si entro a tomarme un café, ellos me miran y yo les miro, y la tensión sigue igual. Sigues evitando zonas que las limitas o las evitas. Y a día de hoy sigo mirando el coche y he dado dos vueltas para aparcar cuando podía haber aparcado a la primera. Marca mucho todo esto y no lo olvidas. Yo te puedo decir que oigo un ruido más alto que otro, trabajo ahora como vigilante de seguridad, y es el día que miro para atrás. Nunca bajaré la guardia aunque digan que han desaparecido. Sigue habiendo brotes, sigue habiendo armas y sigue habiendo gente.»

«Formo parte de un sindicato, que no es algo que me llame mucho, pero he formado parte. Hace años les propuse hacer un estudio de cuáles estaban siendo las consecuencias de nuestro trabajo a largo plazo en los trabajadores del sector, porque el índice de separaciones, el índice de drogodependientes, el índice de suicidios... es un disparate, y eso no ha interesado en ningún momento ponerlo encima de la mesa, porque no. Se me ocurrió comentarlo en el sindicato, y el cristo que armé fue espectacular.»

«(Perseguido) Sí. No he recibido ningún tipo de atentado. Tuve, en 2007, estaba protegiendo al número dos del PSOE en el ayuntamiento de Sopelana. Serían finales de año. Entrego el coche que tenía, un Renault Megane antiquísimo, en color bronce. El mismo día se lo entregaron a unos compañeros. Ese día, uno de los compañeros le dice al otro: si no te importa me quedo con el coche, que tengo el mío en el taller, y voy a ir a hacer unas cosas. Ese mismo día le explotó la bomba. Gabriel Giménez, el escolta de Zaragoza, al que le explotó el coche en La Peña. En su momento, durante el período de investigación, vieron que ese coche había estado en otro servicio, del PSOE, además, que el conductor asignado era yo, y me estuvieron haciendo preguntas.»

XI

UN TRABAJO CLAVE CONTRA EL TERRORISMO

Respecto al resultado del trabajo de los escoltas, sobre la importancia y la repercusión que ha tenido su labor en la lucha contra el terrorismo, no todos coinciden en que los escoltas hayan sido un factor fundamental para terminar con ETA. En esa línea, algunos, desde la más absoluta humildad de quien sabe que ha realizado un gran trabajo, sin necesidad de que le cuelguen posteriormente la medalla, destacan la labor conjunta de todos los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado y de los políticos. Restan su propia labor esencial para incrementar la importancia de ese curioso tándem. Reconocen y asumen la parte vital de proteger la vida del político, pero añaden que quien realmente ha cambiado la situación ha sido la política, alzando la voz contra el terrorismo. Describen esa etapa como una parte más de su trabajo que había que hacer y que si no lo hacían ellos, ya habría quién lo hiciera, por lo que de alguna manera intentan normalizar esa situación que vivieron durante tantos años, para resaltar que se venció al terrorismo por una fuerza conjunta, es decir, que ellos hacían de escudo para que otra persona pudiese alzar la voz contra ETA.

Por otra parte, están quienes, también desde la humildad, afirman que su labor fue esencial para terminar con la banda terrorista. No le quitan para nada el mérito a todos los políticos y periodistas que se enfrentaron con ETA, pero dentro de estas opiniones sí que resaltan la protección que dieron a todas estas personas. Ellos alzaban la voz, sí, pero los escoltas, conseguían no sólo eso, sino que los protegidos tuvieran también una vida ‘normal’, una vida lo más parecida posible a quien vivía al margen de esta lucha. Estos escoltas relatan que, sin su protección, muchos partidos no habrían tenido representación en muchos ayuntamientos, debido al miedo que tenía la gente a ser asesinada por tener unos ideales distintos a los de la banda terrorista. Afirman eso, que dieron normalidad a una situación de “guerra”, consiguieron que las personas que querían enfrentarse a ETA desde la política pudieran hacerlo y vivir para contarlo. Y no solo eso. Han conseguido que muchas familias, a pesar de las secuelas que ha dejado esta etapa, puedan disfrutar de una vida normal, de una vida juntos, sin tener que ir al cementerio de Derio cada año, a recordar a un ser querido y abrir heridas pasadas. Se han jugado literalmente el pellejo para cambiar la situación que vivía Euskadi, para proteger y salvar vidas, para que hoy en día, el ambiente que se respira en el País Vasco sea muy diferente al de entonces. Una labor fundamental para que nadie asesine a otra persona por sus ideas políticas, para que las diferencias de opinión se resuelvan de manera pacífica y democrática. Se jugaron el tipo para que un día esto acabara, para que ETA no existiera, para que, de alguna forma, su labor nunca más fuese necesaria.

«Qué he hecho de 2001 a 2011, jugándome la vida, porque me la he jugado. Yo y los doscientos y pico ertzainas y los vigilantes privados. Porque estábamos en la diana y las personas que protegíamos estaban en la diana. Y esa gente está viva gracias a nosotros. Si nosotros no hubiésemos estado ahí más de uno estaría enterrado.»

«Bajo mi punto de vista hemos hecho un trabajo muy importante o muy bueno para que no mataran a bastante más gente de la que podían haber matado. Porque ellos, al final, si tú tienes escolta y lo haces medianamente bien, les pones muchos impedimentos. Entonces ellos qué van a hacer, ir al siguiente, al que es más fácil. Al

hombre que mataron en Arrasate estaba en una cabina y estaba solo, no tenía ningún escolta. Entonces iban a por ese. El hombre no tenía culpa de nada, era un concejal de un pueblo perdido que no tenía ni voz ni voto en nada. Si eran tan valientes y tan buenos en su trabajo o en lo que ellos querían liberar al pueblo vasco y cosas así, ¿por qué no iban a por el presidente del Gobierno, por qué no iban a por el presidente del PNV, a por el lehendakari? Quizá porque para ellos era inviable. Tenía muchos prejuicios para ellos y muchos problemas, entonces iban a por el más fácil. Iban a por el desgraciado que no tiene escolta, que no pinta nada, pero es concejal.»

«Clave fue porque había personas que por hacer su trabajo pasaron a ser amenazadas y no sólo amenazadas, también asesinadas. Llegabas tú y para la gran mayoría eras un ángel de la guarda. Llegabas a casa con otro compañero que intentaba que su vida diaria fuese lo más normal posible y lo más feliz posible. En ese sentido sí lo considero clave: conseguías que esa gente siguiese con su vida y pudiese realizar su trabajo, que en muchos casos era enfrentarse al conflicto cara a cara. Y tú les ayudabas a que siguieran pudiendo enfrentarse al conflicto y a los asesinos. Con esa protección conseguías que ellos dijeran las cosas que tú como ertzaina no podías. No quiero entrar en si es un genocidio o no. Pero era una barbaridad, una vergüenza, era asqueroso. Nos mataban cobardemente, nunca nos han matado cara a cara.»

No sé si ha cambiado la sociedad, pero la veo feliz, la veo oxigenada. Ahora todo el mundo puede opinar y trasladar. Ahora hay debate. De vez en cuando algún ramalazo se les escapa, pero en general la sociedad se ha oxigenado y ahora el debate es más libre, y eso es importante. Ellos querían destruir que esta sociedad, siendo diferente seguía unida, porque todos pensamos diferente, y querían destruirlo. Ahí sí me veo, y también a la Ertzaintza, que hemos hecho una labor y hemos conseguido que eso no se destruya. Que la parte democrática siga unida y siga debatiendo. Ahora todas las partes han cogido oxígeno y empieza a haber un poco más de alegría.»

«Nosotros no somos el ombligo del mundo, eso lo tenemos clarísimo. Lo que creemos es que esto podía haberse conseguido probablemente de otra manera, empleando más efectivos, siendo más realistas, dando la cara...si el Gobierno vasco hubiese querido hacerlo bien. Si en lugar de hacerlo intentando tapar una rajita, hubiese hecho una obra integral y hubiese habido más detenciones, ¿se habría acabado antes? Pues yo creo que sí.»

«Que ha habido familias donde un hijo era ertzaina y el otro de ETA, que eso ha ocurrido, no es un cuento. Yo conozco gente. La madre de un compañero se murió de pena, porque no lo entendía. Y tenía que irse la pobre mujer en autobús, porque si le llevaba el otro hermano, el que estaba en la cárcel no quería verla. Entonces, ¿se podría haber hecho de otra forma? Sí, que creo que sin Acompañamientos habría muerto más gente, estoy completamente seguro, habrían caído como moscas. O sea, cuando los ‘Años del Plomo’, aquí hubiese sido terrible»

«Total, para mí nuestra labor fue fundamental porque, aunque en muchas ocasiones no hicimos bien nuestro trabajo, entre otras cosas porque al principio íbamos de a uno y no podías. Que la diferencia de seguridad fue total, el cambio entre ir de a uno e ir de a dos. Pero ya te digo que nuestra labor fue fundamental. Yo no sé si podrían haber matado a más personas o no, pero sí te puedo decir que han tenido muchos objetivos y de esos objetivos han cumplido muy pocos. Que ya han matado a mucha gente, que han sido bastantes, pero que sin nosotros habrían matado a muchos más te digo yo que sí.»

«Absolutamente. Yo tengo el convencimiento de que, si en aquel momento no se hace lo que se hizo, que yo entiendo que fue una auténtica barbaridad, los costes que hubo que asumir. En un momento determinado llegó a haber unas 700 personas protegidas en el País Vasco, y si esa circunstancia no se llega a dar creo que el coste en vidas humanas habría sido mucho mayor, evidentemente. Aquí no se acabó con la vida de más personas porque no se pudo, así de claro. Que esos 700 protegidos merecen la pena. Yo tengo

el pleno convencimiento de que ETA tenía más información de la gente que protegíamos que la que yo tenía de los comandos y eran objetivos que se podían haber ejecutado en cualquier momento. Que a un pobre concejal que le conoce todo el mundo en el pueblo, pues para ETA controlar a esta gente en aquel momento era muchísimo más fácil que para nosotros como escoltas controlar al comando que podía haber sido el verdugo de estas personas. Que nosotros no teníamos la información que tenía ETA de sus potenciales víctimas, eso es evidente. En ese caso sí que estábamos en desventaja. Es más, éramos plenamente conscientes de que, si el comando en algún caso iba a atentarse contra la persona que estábamos protegiendo, sabían quiénes éramos los escoltas, dónde nos ubicábamos, disponían del factor sorpresa y una ventaja táctica por tener más información. Aun así estoy convencido de que he contribuido a que no matasen a alguna persona con las que he estado.»

«Yo creo que fue vital, porque pusimos nuestra alma, nuestra esencia, nuestra salud, para intentar que no hubiera ninguna persona que echara de menos un ángel a su lado cada vez que salía de casa. Nosotros muchas veces dábamos una noticia a las personas de que habían matado a un concejal o a un policía, y siempre miraban a su lado porque lo echaban en falta ya y esa sensación no la quería volver a revivir. Suelen decir que matar es lo más sencillo del mundo, porque todos estamos preparados desde niños para ello y el que piensa lo contrario que intente coger un tenedor o un cuchillo y verá que desde niño le enseñan a usar un arma. Todo el mundo está preparado para matar. Lo que todo el mundo no está preparado es para huir, y los taldes que cometían las ekintzas, lo único que querían era huir, no eran kamikazes. Querían cometer una ekintza vil, cruel y cobarde, y marcharse. Y muchas veces no las hacían porque no tenían huida.»

«Yo creo que fue clave el hecho de poner escoltas para que no mataran a muchos políticos. Yo recuerdo gente como Iturgaiz o Sémpér, que salían en la prensa los planes que tenía ETA para matarlos y si no los han matado es porque pensaban que iban a tener bajas ellos. De eso no tengo ninguna duda. Si no hubieran puesto escoltas habrían seguido matando como ratas a muchos políticos.»

También es verdad que si hubieran seguido matando policías, a día de hoy seguiríamos con el mismo problema, porque parece que los policías importan un poco menos. Es triste, pero es así.»

«Claro, sin lugar a dudas. Y de hecho, no solo para evitar más muertes, sino para conseguir que durante todos esos años siguiese habiendo representación de los partidos no nacionalistas en Euskadi, porque al 90% de la gente que escoltamos, si no se les hubiese escoltado, evidentemente habrían dejado el cargo.»

«Quizá hasta que no vieron a uno de los nuestros, como dice la frase del filósofo alemán, se llevaron a mi prima pero como yo no era judío, cuando quisieron venir a por mí ya era demasiado tarde. Es evidente que ha habido una evolución, pero yo creo que si a algo contribuimos es a que esas personas hicieran una labor política, social, tuvieran una vida más normal. A eso sí ayudamos, porque gran parte de los políticos que tenían problemas vivían bastante aislados. Y los cargos políticos de menor rango, que se atrevieron a participar en la vida política, que tenían un gran mérito, por lo menos les ayudamos a vivir. Era muy difícil para ellos. Yo creo que si alguien lo pasó realmente mal fueron ellos. Que empeñaba mi vida, pero es necesario. Nosotros hemos ayudado, pero en el fondo quien tenía que poner la cara...yo no era visible. Entonces nosotros ayudamos a que ellos tuvieran, entre comillas, una vida normalizada. Además, en general mis experiencias con los vip han sido francamente buenas.»

«Yo creo que hemos sido fundamentales. Creo que sin nuestra presencia y sin nuestra imagen en ese momento...que ya solo la presencia, la imagen, el estar detrás de una persona...que yo siempre he dicho que si soy el malo y voy siguiéndote...Yo como escolta con un gesto, porque mirar mira mucha gente, pero ver, ve poca. Pues con un gesto el malo se daba cuenta de que le habías visto. Entonces igual alguno un poco sensible dejaba de seguirte. Que hemos tenido mucha suerte de que estos eran muy malos. Si ETA hubiese tenido cuatro como Urrusolo Sistiaga, esto hubiese sido el IRA no, lo siguiente. Lo que pasa es que ellos eran muy malos. No tenían tampoco formación,

también eran muy malos a la hora de efectuar los atentados. Pero eso ha sucedido, aquí ha habido mucho desprotegido, más que protegidos. Fíjate que controversia, llevando protección y estaban desprotegidos.»

«Por supuesto, porque el criminal cuando va a matar a alguien, es como el ladrón que va a robar un coche. Si tienes antirrobo, no va a ese coche, va al otro. Entonces si tú vas a por un tío y tiene escoltas, le haces un seguimiento pero no, intentan ir a por otro, y buscan y buscan y van a por el que no tiene. Entonces claro, si había un momento en el que todos tenían escolta, se arriesgaban mucho. Nuestro trabajo ha evitado muchos asesinatos, seguro. Que no lo sabemos, pero estando con una del PSOE en Vitoria, trincamos a un tío que estaba mirando los bajos del coche y era de la kale borroka. Entonces se dan cuenta de que estábamos controlando.»

«Casi seguro que no habría habido concejales del PSOE o el PP, porque habrían matado a cuatro o cinco, y se habría socializado el miedo. Gracias a nosotros pues los políticos podían decir, mira me han puesto una diana, pero tengo a éste y a éste que me van a proteger.»

«Fue muy clave, mucho. Le causamos un problema a ETA. Vamos a hablar ahora de tácticas, o de estrategia. Si tú tomas las calles, que es lo que hacíamos. Tú ibas por Bilbao, y en cada rincón prácticamente veías un escolta o seguridad privada. Había tantos concejales y gente con escolta que las calles eran nuestras. Entonces el etarra ya no puede estar cómodo. Si nosotros nos retiramos, las calles son suyas otra vez. Sacamos a la calle a tanta autoridad, Policía Nacional, Guardia Civil, tantos Miñones, y sobre todo también seguridad privada, trabajando todos los días. Hicimos mucho, porque dificultamos. Trabajaba para el mantenimiento del estado y, por tanto, para el sostenimiento de la Nación. La nación a veces tiene un estado que es una mierda. Pero la nación hay que defenderla. El Estado nunca se ha volcado en estas cosas. Todos los servidores del Estado, ejecutivos, políticos, etc generalmente han llegado para medrar, figurar.»

«Más que genocidio o matanza que es muy extremo, yo creo que sí hemos evitado que maten a más personas, sin duda alguna. No sé lo que hubiera pasado si no hubiésemos estado, pero sí creo que hemos evitado más muertes y hemos evitado que muchas familias quedaran destrozadas y pudieran seguir su camino, que era el de la libertad, que cada uno pueda expresarse con tranquilidad y no por ir con un lazo azul te peguen una paliza.»

«No veo que esta etapa haya terminado del todo, lo que veo es que no nos pegan un tiro en la cabeza, ya no nos asesinan por una ideología como a Miguel Ángel Blanco o como a otros compañeros caídos. Pero hemos sido una parte muy importante para que esta gente no se salga con la suya. La política también ha tenido algo que ver, pero principalmente nosotros lo hemos puesto muy difícil, nuestro colectivo se lo puso muy difícil, porque estábamos muchas personas en la calle trabajando para que esto no ocurra y yo he estado en eventos donde en un concierto estando con los protegidos en una sala sabías que había 40 compañeros fuera. Éramos todos de diferentes empresas, pero sabías que eran colegas, como los moteros en la carretera o cuando saludas a alguien en el monte.»

«El tema no es nuestro, el tema es que esta gente quería matar sin riesgo. Yo te vigilo a ti y veo que llevas protección y podría matarte a ti y a ellos, pero claro, luego me paro a pensar y podrían pegarme ellos el tiro a mí. Y veo al otro que va solo, pues voy a por él, voy a lo fácil. Han ido a lo fácil, con protección solo han matado a Buesa, y porque iba siempre por el mismo sitio. No se han querido arriesgar, valoraban más sus vidas que sus ideas.»

«Yo tengo bien claro que de todos los vip con los que he estado, más de uno y de dos estaríamos ahora echándole unos lloros, por eso te digo que es más que clave.»

«Para la kale borroka, saber que antes de coger al protegido hacías tu trabajo y revisabas y estabas ahí y si veías algo raro avisabas. Que si hubiesen querido podrían haber matado porque tenían medios, pero les hemos parado un poco. Que con algunos te enfadabas porque iba a la misma hora a tomarse el café, pero por lo general te solían hacer caso. Y la mera presencia nuestra se lo ponía más difícil.»

UNA LABOR QUE MERECIÓ LA PENA

«Mereció la pena. Con una muerte que hayamos evitado mereció la pena, aunque no hayamos tenido reconocimiento. Yo tomé la decisión libremente, nadie me obligó, sabía que tenía que ir a Guipúzcoa y no me importó, con lo que conlleva ir desde aquí hasta Oyarzun todos los días. Que muchos días me tenía que quedar a dormir en el hotel porque sino me iba a matar en la carretera. Y no me he arrepentido nunca. Desde la muerte de Jorge Díez no ha muerto nadie que llevara escolta, solo los que no llevaban.»

«En general mi trabajo intento hacerlo lo mejor posible. Da igual que esté donde estoy ahora o haciendo escolta. La escolta era una cosa que me gustaba. Yo eché para Berrozi, en ese momento no me cogieron y era una cosa que me gustaba. Y aparte, con el trabajo que hemos hecho nosotros, creo que hemos hecho un buen trabajo. Yo no digo que seamos mejores ni peores que nadie, pero hemos hecho un buen trabajo y hemos salvado yo creo que más de una vida.»

«Sí. He conocido mucha gente, he conocido cosas (instituciones, lugares) que no habría conocido nunca si no hubiera estado en esta unidad. Ha sido una experiencia positiva porque algo creo que he aportado. Miras para atrás y algo hemos hecho. Todos, los 8.000 ertzainas y el resto de cuerpos que hemos estado trabajando. Cosas tristes y cosas alegres, pero ha sido satisfactorio.»

Volvería a hacerlo sin ningún problema. Ahora mismo estoy en el sindicato Esan de la Ertzaintza, liberado, casi un año. Llevo veinticinco años en la Ertzaintza y estoy en un proyecto que quiero, en el que estoy a gusto, pero el tema de Acompañamientos creo que los que hemos estado lo tenemos muy adentro y si tuviéramos que tirar del carro tiraríamos sin problema.»

«Esa es la pregunta del millón. Yo tengo dos hijos y tú piensas, ¿mereció la pena?, jo, juegan en el parque, sí, mereció la pena. Claro que sí. Había que hacerlo, solo que no estábamos preparados, pero había que hacerlo, alguien lo tenía que hacer. Entonces claro que mereció la pena. Que yo bajaba a mis hijos todos los días por el mismo sitio y me tenían que llamar por mi nombre, no me decían aita, porque te marcaban. Si en el parque me dice aita, el malo te está viendo y dice, mira ese es su hijo. Entonces tú ibas y le decías cómo llamarte y él no lo sabe, que mi hijo pensaba que hacía mantenimiento. Hasta que llegó un punto que le dije a mi mujer que tenía que dejar de trabajar y llevarle ella porque nos la estábamos jugando. Tenía que dejar el trabajo para que podamos vivir un poco normal, sino era muy complicado. Y nos ha pasado a todos, que lo hablábamos entre todos a ver cómo lo hacía cada uno. Que tú siempre pensabas que eso no iba a pasar, pero lo tenías en cuenta. Entonces sí mereció la pena, claro que valió la pena.»

«Mereció la pena totalmente. Nada más el pensar que mi trabajo ha conseguido que vips y otra gente hayan mantenido su seguridad y sigan vivos con una banda terrorista, a mí me llena de orgullo personal. Que a nivel personal estoy muy satisfecho con la labor que he hecho. He trabajado siempre como un buen profesional, lo he dado todo desde que entraba hasta que salía, y estoy muy contento con mi labor y la de mis compañeros, que han sido unos profesionales todos. Entonces sí, estoy contento con lo que he hecho y lo volvería a hacer totalmente.»

«Sí. Yo creo que cuando empezaron a matar políticos fue un punto de inflexión de los terroristas y estaba convencido de que necesitaban protección más allá de palabras vacías. También digo que si no hubieran matado políticos seguirían matando policías y no se habría acabado esto a día de hoy. También sé que dedicaron muchos recursos a investigación y valió la pena. Para mí, me gusta enriquecerme de todas las experiencias que tengo y mereció la pena, volvería a hacerlo. Como en todos los trabajos hay altibajos, pero el recuerdo es positivo y habría vuelto a hacerlo.»

«Para mí sí, por supuesto, no tengo ninguna duda. Que me parezca indigno cómo se formó también, pero no pienso para nada que haya desperdiciado quince años. He disfrutado. Pasamos primero, los 2 ó 3 primeros fueron años muy malos, de mucha tensión y había una cadencia de atentados alta. Pero a partir de 2002, todos los servicios doblados, con coche, ya era otro mundo. Por eso era llevadero. No habríamos podido estar todos esos años si hubiésemos seguido como empezamos. Se pudo seguir porque mejoraron las condiciones.»

«No, no mereció la pena. Quizás sí por algunas personas que he cuidado. Había que hacerlo, y yo lo hice. Con todas estas circunstancias que te he detallado. Yo, para mí mismo, me digo, eres un puto héroe. Pero no necesito reconocimiento, no necesito que nadie venga a decírmelo. Yo sé lo que soy, sé que siempre he tenido cojones para hacer lo que me han dicho. Más cojones que nadie, y he resuelto.»

«Para mí sí por mi satisfacción personal, por el vínculo que has creado, porque a día de hoy somos buenos amigos y porque me gustaba lo que hacía. Claro que te fastidiaba estar catorce horas fuera de casa, pero me gustaba, era feliz. Que no sé si es vocacional o no, pero siempre me ha gustado, no lo cambiaría. Me dirían, vuelves años atrás, comienzas de nuevo y vas a estar otros seis años con esta persona haciendo lo mismo. Y diría que vale. No por el tema económico, que la gente decía que cuánto cobrábamos, pero tenías el mismo sueldo trabajases 5, 10 ó 18 horas, eso era lo que había. Que teníamos prácticamente que desayunar, comer y cenar fuera de casa, pero volvería.»

«Sí mereció la pena porque cuando te metes en esto, al principio te gusta. El principio empezó muy bien. Tú tenías que ir a San Sebastián y la empresa te buscaba un sitio donde dormir, te daban dinero por adelantado para que no gastases de lo tuyo y te pagaba lo que te correspondía. Entonces, ¿por qué ha ido para abajo el tema de los escoltas? Porque vino mucha gente de fuera sin preparar, que de la noche a la mañana cogían a gente que había estado de electricista, de albañil, trabajando en el campo...y de la noche a la mañana te hacen los cursos y te meten de escolta, cuando para serlo tenías que haber estado equis años trabajando de vigilante. Pero aquí lo hicieron todo seguido, le sacaban de la noche a la mañana el título de vigilante y seguido el de escolta. Pusieron muchas facilidades y entró mucha gente así, por la falta que hacía de escoltas. A lo que iba, al principio las empresas empezaron a pagar bien, pero había muchos escoltas que venían a aprovecharse de la situación, como meterse todas las horas del mundo, porque antes no había control y como no había control se gastaban el dinero donde no debían, abrían el servicio cuando el protegido no estaba...entonces se empezaron a descubrir todos esos rollos y el Gobierno Vasco y empresas empezaron a recortar porque era un desmadre. Que al principio pagaban por horas, y estabas cansado, agotado, pero llegabas a casa a final de mes y decías: me merece la pena tantas horas. Luego ya hicieron una media de lo que se ganaba y se quedó en unos 3.000 euros y se hizo porque nosotros mismos nos jodimos el puesto de trabajo por esa gente que abusó.»

«Por supuesto, una y mil veces. Ahí me emocionáis, porque no me importaba empeñar mi vida por la de otro. Porque sé que hice algo bien, sé que había una banda terrorista llamada ETA que quería matar a unas personas por su ideología y no me parecía justo. Y dije, yo tengo que ser una de esas personas que proteja a esta gente. El sacrificar, empeñar tu vida para que esas personas hicieran su vida. Era duro, pero muy gratificante a la vez.»

«Sí. A mí era un trabajo que me gustaba y eso que metíamos muchas horas. Este trabajo con ocho horitas, si te gusta es una bomba. Y volvería a hacerlo, no sé si cambiaría mucho, más organización, más medios, porque al principio no teníamos medios, igual más cursos.»

«Sí. Para mí ha sido una etapa que nunca jamás olvidaré y de hecho si el día de mañana volvieran, yo creo que retornaría porque lo llevas en la sangre. Yo he sido de los que lo han vivido desde dentro, tanto en las escoltas como en lo personal con mi padre y con la familia. Y volvería al pie del cañón. Porque lo he vivido desde un principio hasta un final. Siempre me he considerado un profesional o como tal siempre me he dirigido yo.»

«Sí, porque creo que hemos ayudado a gente a poder expresar lo que piensa, que pueda vivir relativamente tranquila. Eso sí, yo te puedo decir que a veces echabas cuentas con tu sueldo. Decías, cuántas horas meto al día trabajando, porque metías todas, que días de 14, 16 horas, he tenido muchísimos. Sobre todo, en el último servicio en el que estuve 10 años, porque mi protegido, aparte de ser concejal, organizaba los actos, era el primero en llegar a los actos para montar el sonido y todo, entonces hemos metido horas todas. Y echando cuentas a nosotros la hora de trabajo nos salía por debajo del personal de limpieza, sin desprestigiar lo que hace el personal de limpieza, pero me refiero que echas cuentas y te das cuenta de que estás ganando 3 euros la hora. ¿Me merece la pena?»

«Sí, mereció mucho la pena. Por lo menos para mí, sí. Fui de los primeros escoltas que me quedé sin trabajo. Fue el día 11 de junio de 2011. Tuve que entregar el arma ese mismo día. La empresa me comunicó que el servicio se desactivaba, que ya me llamarían si eso para el tema de violencia de género. Ese día no solo me quedé sin trabajo, sino que murió mi madre. Lo pasé muy mal porque no podía trabajar de escolta, que es algo vocacional en mi caso. En su momento, intenté irme fuera, a Sudamérica, hacer un montón de cosas, tiré de contactos. Pero la edad no perdona. En muchos sitios, si pasas los cuarenta, ya no te quieren. Y si pasas de los cincuenta, ni te cuento. El hecho de la labor bien realizada no sirve, no. Mi currículum es bastante extenso, debido a cursos principalmente. Mi currículum de 18 hojas actualmente son solo 2 hojas. Cuando me quedé sin trabajo, había que seguir pagando cosas. Una empresa de seguridad de aquí, que ya no existe, Bizala, necesitaba vigilantes. Salió a través de Infojobs. A los tres meses, recibo una llamada. Mira, te llamo de

Bizala. Hace unos meses endosaste tu currículum para una oferta, ¿te puedes pasar por aquí a las cuatro de la tarde? Vale. En ese momento, el jefe de servicios, me coge y me dice:

-No te pongas contento ni te hagas ilusiones, porque no te he llamado para contratarte. Te he llamado para conocerte, tenerte delante de mí y decirte dos cosas. Con este currículum no vas a ningún sitio.

-Perdona, para alguien con dos dedos de frente, con este currículum puedo ir a cualquier sitio, si tú lo ves mal...

-Pero con este currículum no te va a contratar nadie, por algo muy sencillo. Tienes muchas cosas que yo no tengo. No voy a correr el riesgo de contratarte para que en tres días me vaya a la calle y ocupes mi puesto.

Eso me pasó en varias empresas. Por eso, mi currículum tiene tres hojas y un cuarto, no pone ni la mitad de las cosas. Te llevas chascos, te llevas decepciones, te has estado preparando, tienes cosas que poca gente tiene. Entonces ¿para qué he hecho yo todo esto, si todo es mentira? Llega un momento en el que la desesperación es muy fuerte. Porque cuando justamente me quedé sin trabajo, ese mismo año, en el mes de julio, se celebraban las segundas Jornadas Internacionales de Protección y Seguridad, aquí en Bilbao. En el paraninfo de la Universidad del País Vasco. El día de la clausura fue invitado Mariano Rajoy, que no era presidente todavía, además de Rubalcaba. Entonces, automáticamente, durante su simposio de despedida prometieron que a ninguno de los escoltas que habían prestado servicio en el País Vasco les iba a faltar trabajo. Que iban a ser todos reubicados. Gobierno, y para ser exactos Leopoldo Barreda [diputado del PP], presentaron mociones en Madrid para que los escoltas tuviéramos trabajo. La primera disposición fue proponer que se pusieran servicios de protección en los vuelos, en las compañías que operasen dentro del territorio nacional español, poner uno o dos escoltas encubiertos en el vuelo. Señores de otros partidos dijeron

que eso no era viable, que no se podía ir con armas en un avión. En un avión se va con armas. En vez de usar balas de plomo, se usan de teflón, que no perforan el fuselaje. Iban a poner el tema de prisiones. En un principio el acuerdo que se firmaba era la seguridad, por parte de exescoltas haciendo las siguientes funciones con la Guardia Civil: traslados y guardas en garitas. Se supo que no era así, se sacaron que era necesario un curso, 70 euros, para estar en recepción. Salvo en Alhaurín de la Torre y Alcalá Meco, se hacen guardias, pero sin arma. Trabajar 21 días, 12 horas diarias, por 900 euros al mes. De los que trabajan en prisiones, ninguno ha sido escolta, porque las empresas de seguridad no quisieron contratar escoltas. Son vigilantes de seguridad que llevan como mucho dos años habilitados, conocimientos de seguridad cero. Lo que existe actualmente es la protección de violencia de género y de testigos. Condiciones inhumanas. Trabajar 14-16 horas al día, 22 días al mes, firmar día 1 y finiquitar el 31, para no tener antigüedades. Sueldo bruto de 1.380 euros y neto de 1.120 euros mensuales, cuando estás portando un arma y jugándote el tipo. En violencia de género, según quién, te la estás jugando, y en protección de testigos te la estás jugando el doble, porque viene por tema de drogas. Van a ir primero a por ti. Hay cosas que yo no puedo entender, a partir del alto el fuego indefinido y desaparición de ETA. Hay muchos compañeros, y excompañeros, que debido a las diferentes situaciones de no poder afrontar la vida que les había quedado, no por no ser escoltas, sino por no poder pagar. Yo, por suerte, he tenido apoyos, porque de cabeza soy duro y cobarde para otras cosas, sigo aquí. Muchos excompañeros se han pegado un tiro. Ningún medio audiovisual ha hecho mención de: un exescolta en Bilbao se ha suicidado en el momento de ser desahuciado. O por no poder alimentar a sus hijos se ha suicidado.»

XII

RELACIÓN CON LOS COMPAÑEROS

Se suele decir que el roce hace el cariño y en este caso es totalmente cierto. Como en todas partes, hay excepciones e incluso en este ámbito de los escoltas hubo roces que lo único que lograron fueron chispas y malas pulgas. No obstante, cada persona es de un padre y una madre, y los milagros no existen en el tema del feeling. Pero en este caso se puede decir que son solo eso, pequeñas excepciones, ya que la gran mayoría de los escoltas, el aspecto que más destaca de toda esta etapa son los compañeros. Personas con las que tenían que pasar unas 14 horas diarias en un ambiente completamente hostil.

Y es que, el valor del compañero para los escoltas, ha sido clave para el desempeño de su labor. El compañero era la mitad del equipo, los refuerzos de cada escolta, su cobertura, su apoyo en situaciones tensas, era una navaja multiusos para cada escolta, alguien que estaba ahí disponible las veinticuatro horas del día. Entre ellos se han ayudado para hacer las entradas y las salidas de los protegidos de las viviendas. Entre ellos se cuidaban y protegían para poder dar seguridad al vip. Personas que dejaban de lado completamente las individualidades para formar un binomio en pro de la supervivencia. Incluso, en muchos momentos, eran psicólogos unos de otros, puesto que la mayoría del tiempo no disponían de nadie más a quien contarle las frustraciones que padecían día a día.

En ese sentido, esa gran mayoría de escoltas, reconoce que las relaciones que se han fraguado en esa etapa son ya para toda la vida y que son relaciones, un nivel de compañerismo, que no han vivido en ninguna otra parte. Personas en las que podían confiar su vida al 100% y por las que darían la vida. Ellos mismos afirman que daba seguridad en su trabajo saber que alguien también les cubría a ellos las espaldas. Incluso cuando no estaban de servicio, ya que muchos se desplazaban fuera de horario laboral para ayudar a algún otro binomio después de haber estado trabajando igual dieciséis horas seguidas. Un nivel de compenetración y confianza que ha derivado en que hoy en día mantengan el contacto, y sigan quedando para hacer comidas o para recordar a algún compañero caído. El compañerismo, una de las pocas preguntas en las que los escoltas esbozaban una pequeña sonrisa y aparcaban por un momento la tensión de recordar estos tiempos difíciles.

«Por lo general te llevabas bien. Pasar tantas horas juntos y viviendo esos momentos marca mucho y tenemos buena relación. Incluso hoy en día tenemos un grupo de WhatsApp en el que estamos un montón y seguimos activos y cada año intentamos juntarnos para vernos.»

«Hoy en día sigo teniendo un grupo de WhatsApp en el que tengo compañeros de Acompañamientos. Un apoyo que se notaba más cuando íbamos de a uno. Luego ya de a dos seguíamos quedando, pero ya no era lo mismo porque ya cada uno tenía su trabajo, íbamos dos y entonces te repartías las tareas. Pero antiguamente, que ahí sí que estábamos tirados de la mano de Dios, que era un búscate la vida como puedas, ahí sí que se notaba más el compañerismo. Que gente que tenía vips más tranquilos o fáciles, apoyaba siempre a los otros. Teníamos mucho más compañerismo que en muchos otros sitios, porque cuando terminabas un servicio, llamabas a los que sabías que estaban alrededor para ayudarles a hacer las entradas. Había mucho compañerismo, sobre todo los que íbamos a otra provincia que nos quedábamos en un hotel, entonces cuando íbamos terminando llamábamos para ayudarnos. Cenábamos juntos muchas veces y había muy buen ambiente.»

«Yo me he reído mucho. Además, a mí me gusta reírme. Con mis compañeros me he reído mucho. Pasábamos muchas horas juntos. Nos juntábamos en el garaje del Parlamento Vasco. Nos juntábamos allí 13 ó 14 y nos reíamos mucho. También ha habido charlas jodidas y tristes. Pero había buen rollo en la unidad de acompañamientos.»

«Éramos una piña, que si tú le llamabas a un compañero dejaba lo que tuviera que hacer por venir a echarte una mano. En Acompañamientos había algo más que profesionalidad y de hecho si seguimos juntándonos es porque creamos un vínculo de la leche y me emociona. Estar con compañeros con los que les pides lo que sea y te lo van a dar, eso es la hostia, porque sabes que en comisaría no va a pasar, que cada uno va a su pedo. Y las últimas promociones ya ni te cuento. Que ya te digo que cuando veías a un compañero un poco de bajón charlabas con él o te ibas a tomar un café con él. Que a mí me ha pasado, que hay días que tienes la cabeza... que hemos hecho de psicólogos entre nosotros. Que ha habido gente que ha ido a su aire, pero el grupo ha sido sobre todo cuando estábamos en Diputación que nos pasábamos el día juntos.»

«A veces piensas que solo tienes el apoyo de tus compañeros. Los que están alrededor tuyo ese día son los más importantes. Que para que tu protegido tuviese ese mínimo de vida, el conseguir que llegue a la noche a casa y esté tranquilo necesitas controlar tu círculo más cercano. Si te llevas mal con los compañeros, no se podía trabajar, porque cada uno iba a su aire y es cuando surgen los problemas. Que a veces te puedes llevar mal, pero entra la profesionalidad, tú haces tu trabajo, yo hago el mío y el trabajo muy bien. No nos vamos a tomar cervezas, pero el trabajo muy bien. Que cuando estás tantas horas con una persona, si no hay un poco feeling, se puede hacer muy tenso. Que evidentemente cada uno somos de una madre, pero sí, con alguno no le fías en toda tu vida. Pero si no te queda otro remedio, no te queda otra más que trabajar con ello. Cosa que les pasaría también a los protegidos, que cuando ves que hay alguno con habilidades muy dejadas, que nadie es tonto, pues se darían cuenta que estaban con él por chófer, nada más. Y también te puedo decir que nunca he tenido ningún problema con policías de otros cuerpos.»

«La gente que he conocido indudablemente. Compañeros que he conocido que nos las hemos visto muy putas y ahí ves a la verdadera persona. Aquí la palabra compañero es muy fácil de decir, pero difícil de llevar. Quiero decir que entre nosotros nos solemos llamar mucho. Compañero que en las malas no se ha ido, ha estado ahí, ha dado la cara y a por todas. Tengo todavía amistades que conservo con ellos, solemos quedar, hacemos comidas. Desde hace poco tenemos un grupo de WhatsApp, a raíz de la muerte por cáncer de un compañero hace poco. Pues hemos llegado a reunirnos en ese grupo unos 161, y todos aportando 10 euros para una placa conmemorativa. Y al hijo, que es buzo de la Ertzaintza, se le ha regalado un traje de buceo. Pero eso se logra, lo haces, a nivel de la Ertzaintza, y a uno de la Científica qué le va a importar. Y eso solo se logra en ciertas unidades donde ha habido esas miradas cómplices de uff...»

«Yo tuve la suerte de tener compañeros majos con los que me llevo ahora de maravilla, que son como mis hermanos. Que se han apoyado en ti o te has apoyado en ellos. Pero yo tenía la suerte de que cuando estaba se quedaban también en el hotel. Entonces ibas a hacer bici o a correr cuando terminabas y tenías ese apoyo, que la familia era solo por teléfono.»

«Al final todos los de abajo hemos hecho una piña increíble, tú sabías que si te pasaba algo, tu compañero te iba a apoyar hasta el final, y eso no lo encuentras en ningún otro lado.»

«Por suerte de la gran mayoría de los compañeros, he aprendido de ellos, mucho además, y muy bien. Y otros bueno, porque el trabajo les daba exactamente igual. Con esto no quiero decir que a esto solo pueda dedicarse Rambo, pero tienes que tener ese gusto por hacer bien las cosas, ese cariño por el trabajo, por querer hacerlo bien. Pero si te viene una persona que lo único que quiere es cobrar a fin de mes, como en muchos trabajos pues...entonces hay veces que decías, tranquilo, tú siéntate, relájate que ya me encargo yo, no pasa nada. Era frustrante porque macho, pide el cambio o cambia de trabajo. Si no te gusta cambia de trabajo. Entonces siempre ha habido alguno

con el que chocabas más, porque si no te gusta tu trabajo, y más en este trabajo pues te sientes frustrado. Con otros no. Con la gran mayoría he estado encantado. Te podías descuidar que sé que va a estar todo bien porque va a hacer el trabajo perfecto.»

«Yo con los compañeros que he estado no puedo decir que he estado mal, he estado estupendamente. Yo tuve un compañero que al final en uno de los viajes encontró el amor de su vida y se fue para Barcelona. Y con este chaval dábamos la vida el uno por el otro, nos cubríamos todo y luego he tenido después una chica, que ha estado mogollón de años conmigo y vamos, que no me cambien con nadie. Profesional hasta la médula.»

«(Machismo) No. También es verdad que tengo mucho carácter. Puede que Prosegur sí que me hiciera de menos, que aunque he seguido ligada, me fui de la empresa porque no me dejaba ser escolta por ser mujer y tuve que irme a Sabico. Entonces compaginaba el trabajo de vigilante en Prosegur y el de escolta. Con mis compañeros nunca he sido discriminada, en todo caso al revés, que siempre he tenido fama de ser súper recta. Las empresas sí, porque este es un mundo machista y lo seguiremos padeciendo.»

«Siempre estabas ahí para ellos, porque la vida sí que era siempre con ellos. Sabías más de tu compañero porque era con quien estabas horas y horas. Psicológicamente nos hemos ayudado los unos a los otros siempre, porque nos entendíamos. Incluso los problemas de casa. ¿A quién se lo ibas a contar? Se lo contabas al que tenías al lado, no a todos, pero sí a los más cercanos, con quienes tenías más confianza. Compañeros que gracias a ellos te vas manteniendo. Que duro era eh, no te voy a decir que no.»

«Cuando tocaban las típicas asambleas de partido en Gran Vía, y en la puerta igual había 80, 100 escoltas. Y estaban todos en fila en la puerta. Yo nunca estaba ahí. Pero no os dais cuenta de que si ahora, un comando pasa por aquí, estáis todos en el hoyo. Hay que dar una cobertura, en la esquina... No a los que están aquí dentro, esos

están entre 4 paredes. Hay que dar una cobertura a los que están aquí. Luego, mis propios compañeros me han tachado de déspota, de imbécil. Porque en la mayoría de ocasiones no estaba con ellos. Me resultaba muy denigrante el estar, por ejemplo, tres compañeros tomando un café, y en vez de estar hablando de cosas normales, estaban hablando de sus protegidos, con nombres y apellidos, de dónde iban y dónde no. Estás pasando una información. No debes pasarla ni a un compañero tuyo. Lo que tú oyes de la persona que proteges, lo han de escuchar tus oídos, pero no debe salir por tu boca. En cualquier momento puede filtrarse información. Esto ha pasado porque muchos escoltas han trabajado por un dinero y una diversión, no porque la profesión les llenara.»

XIII

LOS GRANDES OLVIDADOS DEL CONFLICTO VASCO

Al hablar de esta etapa siempre se encuentran relatos de políticos, periodistas o personas relacionadas con la banda terrorista. Sin embargo, la versión de los escoltas es inexistente. No se les ha tenido en cuenta en reportajes sobre el conflicto vasco. No se les menciona cuando se habla de víctimas del terrorismo. Incluso para gran parte de la sociedad será una noticia enterarse de que hubo tanta gente con protección en Euskadi. Las personas no son conscientes de la labor que han desempeñado los escoltas, pero menos consciencia tienen todavía de la situación en la que han acabado después de la disolución de ETA. Para empezar, por desgracia, muchos de ellos no pueden ni quejarse de las condiciones en las que se encuentran, porque directamente no aguantaron más y se quitaron la vida. Un acto no aislado, puesto que se han dado bastantes casos de suicidio. Y es que la situación laboral de muchos se resume en ir cada mañana a la cola del paro a ver si tienen algo para ellos.

Muchas promesas vacías que se hicieron en su día. Como bien reconocen algunos escoltas, palabras que se las lleva el viento. Políticos que prometieron que se reubicaría a los escoltas para que no fuesen al paro al terminar esta etapa. Todo falso. Los que siguen trabajando lo hacen protegiendo a mujeres maltratadas. Un trabajo en el que van de a uno, generalmente por barrios peligrosos y en el que se enfrentan a gente que

no tiene nada que perder. Como bien cuentan ellos, los etarras intentaban matarles, pero siempre y cuando ellos estuvieran a salvo y pudieran huir. Sin embargo, las personas a las que se enfrentan en este trabajo no reparan en su estado físico cuando quieren pegarte un navajazo, darte una paliza o pegarte un tiro. Unas condiciones laborales inhumanas que poco mejoran para quienes eligieron la opción de las cárceles. Trabajos en los que tenían que desplazar a toda la familia a otras comunidades autónomas por 12 horas al día y 900 euros al mes. Dos opciones irrisorias para gente con una gran experiencia en el ámbito de la protección y unos resultados increíbles dando protección a los políticos en la lucha contra ETA. Que sí, que ellos mismos reconocen que no podían continuar cobrando esos sueldos, pero alegan que tampoco han escudriñado mucho las soluciones a este problema. Una queja que trasladan a los medios de comunicación, a los que culpan de hacerse eco de los ERE de muchas empresas y no dedicarle ni media línea a la situación laboral de cientos de exescultas. No con ello quieren darle más importancia al problema que padecen ellos, pero sí pedir un poco de equidad y que alguien se acuerde un poco de ellos.

El recuerdo, otro factor que tienen en cuenta. Muchos afirman que realizaron su trabajo porque les gustaba y que lo hicieron sin esperar nada a cambio, que no protegieron a los políticos por la posterior medalla. Mantienen que era lo que tenían que hacer y que el resultado de su buen hacer se ve en el número de bajas de personas con escolta, no en un acto de homenaje o en una medalla puesta por el lehendakari. Asimismo, otros tantos sí echan en falta un reconocimiento, un homenaje, unas gracias. En definitiva, un detalle que haga ver a la sociedad que esta gente ha existido y ha realizado una labor encomiable. No obstante, mantienen que ya no es el momento, que ya ha pasado tiempo desde aquello y que tendría que haber ocurrido hace años. Que ya no esperan nada de nadie. Como es el caso de los ertzainas, quienes lo único que esperan es su jubilación. Personas que han amado la institución, que les encanta la labor que desempeñan en sus unidades y el trabajo que hicieron en Acompañamientos. Policías a los que no se les ha tenido en cuenta para nada toda esta etapa dentro del cuerpo. Profesionales con una alta experiencia adquirida que ven cómo los jóvenes ascienden dentro de la Ertzaintza, mientras ellos se quedan apartados, olvidados e inclusoapestados. Acompañamientos, una unidad que según ellos parezca que se quiere borrar del mapa, como si nunca hubiera existido. Un acto, como bien mantienen estos ertzainas, que se hace en beneficio del 'señor, sí, señor' de los jóvenes.

Una situación general lamentable de unas personas que se jugaron la vida por la de otros, por Euskadi. Profesionales como la copa de un pino que han sido relegados al olvido. Los verdaderos héroes de esta historia, aunque ninguno de ellos se sienta como tal. Orgullosos de su trabajo y de todo lo que han hecho, sí, pero no se sienten héroes. Una injusticia para tanta gente que se jugó el tipo porque había que hacerlo, porque alguien tenía que hacerlo, y que no han conseguido odio ni rechazo, no. Han obtenido algo peor, el olvido, el parecer que nunca participaron en esta historia.

«Hemos sido los grandes olvidados de esta historia. Pero no solo los ertzainas. La seguridad privada, los guardias civiles, los policías locales... Yo no quiero una medalla, no me aporta nada. Simplemente que me digan gracias. Has arriesgado tu vida por proteger la mía. Y eso a mí no me lo ha dicho nadie y he estado con políticos de todos los partidos. Yo sé que es mi trabajo, pero a mí jamás me han dado las gracias, que podía haberme quedado tranquilo en mi destino.»

Con que el Gobierno vasco, junto con todos aquellos a los que hemos protegido, hiciesen un manifiesto ente todos, porque todos somos víctimas, en el cual dijese gracias por vuestra labor y que lo hagan público. Porque no es labor mía, es labor de mucha gente y parece que nunca hemos existido. Hablan de víctimas, hablan de presos, de unidades antiterroristas, pero, ¿habéis oído hablar alguna vez de los escoltas? No han existido y se han jugado la vida por proteger la vida de otras personas. Qué menos que un gracias a todas esas personas.»

«Al final este servicio es un trabajo que se ha hecho en la sombra, y los protegidos sí que te agradecen el trabajo cuando has estado tiempo con ellos, pero sí que agradeceríamos una palmadita en la espalda y un “lo habéis hecho bien”. Aunque luego se haya quedado gente por el camino. Yo sigo teniendo paranoias, cuando estoy contigo, estoy girado para ver quién entra, cuando voy a coger el coche, miro a ver si hay algo. Y lo de los bares de ponerme al fondo no voy a quitármelo nunca. Con mi cuadrilla ya me dejan el sitio porque ya saben que yo voy a sentarme ahí.»

«Es una labor que no se ve, está ahí, pero nadie se pone a pensar en ello. No hay nadie que diga que buena labor han hecho estos escoltas. Al final es un trabajo que se hace y no se valora. Incluso hoy en día cuando se acabó el tema de ETA, se disolvió la unidad de acompañamientos y hasta aquí. Nadie nos ha dicho gracias chavales, ni desde el propio departamento. Incluso el curso de acompañamientos y todos esos años de trabajo intentamos que se reconociera y no se ha reconocido laboralmente nada. Dentro de la Ertzaintza el que haya estado quince años de servicio en la unidad no tiene ningún tipo de mérito, ni de puntos, laboralmente no ha servido absolutamente para nada.»

«Por desgracia, el Gobierno vasco no nos reconoce nada en casi nada. Para ellos somos números. Podía haber muerto mucha más gente, sí. Pero como ellos no eran los que iban a morir... En ese trabajo se oyen muchas cosas. Yo siempre he odiado la política, nunca me han gustado ni la política ni la religión y he oído auténticas barbaridades hablando entre ellos, así funcionan. Y por desgracia el Gobierno vasco es parecido. Es un ente que para ellos somos unos trabajadores, pero que en nuestro caso no somos ni unos trabajadores, somos unos números y les da igual. Pampero cuando salimos de Berrozi dijo que no nos preocupáramos, que se nos iba a contabilizar el curso, que íbamos a tener nuestros méritos...Papel mojado, las palabras se las lleva el viento. Tanto que dicen que la palabra de un vasco vale mucho, pues en este caso y en muchos, papel mojado. El curso de Acompañamientos no ha contado para nada, no cuenta, no es válido ni tiene ningún mérito. Que eso al principio nos lo vendieron, Pampero y otros dos jefes superiores a él que apoyaban eso, que se iba a contar, no al nivel de Berrozi, pero se iba a contar. Así que, por desgracia, estos quince años no han valido para nada. Y cuando terminó no te agradecen como en otros sitios que igual te dejan elegir destino. No, no. Dónde te toca, allí, pues a tomar por culo más o menos. Que no digo que me den...pero que tengan en cuenta las cosas.»

«[Juan María] Atutxa, consejero de Interior nos dijo lo que vosotros vais a hacer por Euskadi tendrá en su momento una recompensa, cuando esto se acabe ustedes van a ir a finalizar sus trabajos cerca de sus domicilios y verdaderamente se ha acabado. Pero el trato del departamento no fue el que en aquel momento nos dijo Atutxa. Nos eliminó de la noche a la mañana, con la excusa de que ya no estaba ETA y ya no era necesaria nuestra labor. Y nos mandaron a nuestra plaza en Seguridad Ciudadana, plaza que muchos de nosotros la teníamos a más de 100 kilómetros de nuestro domicilio. No nos mandaron ni donde teníamos a nuestros compañeros de la Comisión de Servicios, que siempre nos ha posibilitado acercarnos un poco más a nuestros domicilios. No respetaron ni esa condición.

Durante la etapa de Acompañamientos hemos vivido la situación de que si optabas a algún tipo de especialidad te ibas fuera de la unidad. Y has estado catorce años metido en esa burbuja en la que no te han valorado nada. No te respetan ni la comisión cercana a tu domicilio como a otros compañeros. Y después de catorce años te dicen: señores vuelven a su plaza, a 100 kilómetros de su domicilio. Tampoco queríamos lo de Atutxa, al lado de casa, porque si no nos pertenece por promoción pues no nos pertenece, pero sí pedíamos a donde nuestra promoción, a 50 kilómetros. Recompensa ninguna, valoración tampoco.

Homenaje nos merecemos todos, que en esta pelea hemos estado todos. Todos los ertzainas, todas las unidades y todo el mundo que ha colaborado. Claro que sería bien recibido un homenaje, pero a mí me dolió más el trato final. Esa valoración cero, un hala, buscaos la vida.»

«A nosotros nadie nos ha dado las gracias, pero eso pasa a nivel general de la Ertzaintza en todos los aspectos. Yo he visto en comisaría tener una actuación buena y nadie te agradece. Te jubilas, sales por la puerta y nadie sale a darte las gracias por los treinta y cinco años que has dado el callo. Nadie. Yo lo sé por compañeros que se han jubilado. Llegas allí el último día, entregas la chapa, entregas

la pistola, entregas la ropa, firmas y te marchas por la puerta. Por la misma puerta por la que has entrado y dejado mucho de tu vida. Nadie. Y a nivel de Acompañamientos, nadie. Ha habido mucho agradecimiento a nivel personal, que para mí es lo más importante. A mí que me venga un vip y me dé las gracias por mi labor me compensa más que me venga el jefe y me dé las gracias, que no lo ha habido. A nosotros en Acompañamientos, cuando se acabó el tema, no vino nadie a darnos las gracias por haber dado el callo, nadie. En cambio los vip, sí. Pero ha sido más a título personal. A título de prensa como el gesto de Carmelo Barrio no ha habido. Gesto que me ha encantado y el día que le vea se lo agradeceré. Primero, porque mi compañero se merece todo lo que dice de él, que he trabajado ocho años con él y te puedo decir que era un profesional como la copa de un pino. Y porque trabajar con él ha sido una de las mejores cosas que he hecho en este trabajo. Y joe, ver que alguien le da ese agradecimiento te emociona, porque alguien ha tenido la capacidad para...Que vale, que es mi labor y por eso se me paga, pero también somos personas y cuando haces cosas que igual no están dentro de tu competencia y las estás haciendo...Pues yo creo que esas cosas hay que valorarlas. Entonces sí que me he sentido valorado por mis vips, pero a nivel personal. A nivel general no, nadie nos ha agradecido nunca nada. Que yo he visto actuaciones de compañeros que merecen una medalla, que los tíos han sabido sacar una actuación adelante, con valentía y arriesgando su propia vida y como mucho una carta de agradecimiento, pero nada más. No hemos estado valorados. De hecho, en nuestra empresa hay poquísimas medallas al mérito.»

«Aquí hay dos cuestiones. Si me preguntas si la merecemos, evidentemente sí. Si la pregunta es si considero que debiéramos exigirlo, no. Somos policías y nos debemos a nuestro trabajo. Hemos hecho lo que teníamos que hacer en su momento y no tenemos derecho a exigir nada. No hubiese estado mal que se nos reconociese lo que hicimos, porque lo hicimos con menos conocimientos, con menos medios y con menos facilidades administrativas que otros que lo hacían con más medios. Y sin embargo a nosotros no se nos reconoció nunca. Pero la realidad es que lo pueden llamar como quieran, Acompañamientos o como les venga en gana, pero éramos una unidad de escolta con todas las de la ley y grandísimos escoltas.»

«Todavía no hay un reconocimiento en el Parlamento vasco. Es más, los encargados de gestionar todos estos reconocimientos públicos han sido los que han pertenecido alguno a ETA o a la izquierda abertzale, como Jonan Fernández o Aintzane Ecenarro. Toda una utopía para unas personas de bien como nosotros que nos dejamos el alma y la vida en defender las libertades democráticas. Yo siempre he dicho que cuando vuelvo al País Vasco me encuentro muchas veces con espectros, con espectros andantes, compañeros que han dado lo mejor de sí mismos para salvaguardar una democracia y las instituciones les han dejado de lado cuando han tenido problemas. Me he llegado a encontrar en Andalucía con personas que han detenido comandos terroristas y están en centros de desintoxicación solos. Nadie se acuerda de ellos. Uno de ellos es el compañero que detuvo a Eneko Olaskoetxea, artífice de la muerte de nuestro compañero Txema Aguirre. El policía local que le detuvo ahora mismo está en Málaga, porque nadie le apoyó. Es más, su pueblo se echó contra él por detener a un terrorista. Eso es lo que nosotros, desde nuestra asociación sin ánimo de lucro, intentamos hacer llegar a la sociedad. Que hay héroes, muchos héroes, que han dado su vida y las instituciones públicas no están haciendo nada para agradecérselo.»

«Dentro de la Ertzaintza hemos sido ninguneados, de hecho, en Acompañamientos el curso no se reconoce como tal. Los que hemos estado años ahí, como no existe una baremación para esa unidad, en ningún momento te dan puntos por haber estado. Es algo que parece que queramos olvidar. A esa gente que ha estado en servicios de protección se la tendría que reconocer con algo, 0,00001 puntos, con algo, que tengas más que un compañero que entra ahora. En ese sentido hemos sido totalmente ninguneados. Yo no tengo ninguna duda de que todo el mundo se ha olvidado de nosotros como si no hubiéramos existido. Desde el punto de vista del funcionariado hemos tenido suerte de poder seguir trabajando con nuestros destinos. Pero ha sido muy sangrante con los escoltas que han ido al paro o al Carrefour. Y sí que es verdad que esas gracias a muy pocos se las he oído y a otros ni escrito ni verbalmente. Y ese mínimo tendría que haber habido. Luego ya que seamos reconocidos víctimas de terrorismo por lo que hemos vivido, por proteger a esta gente. Pero

nadie ha dicho muchas gracias por el trabajo prestado. Y se echa en falta. Que cuando un médico te opera le das las gracias, pues esas gracias vale más que el sueldo de ese señor, y eso en nuestro trabajo se nota muchísimo y se echa de menos. Solo las gracias, ese detalle.»

«No puntúa nada, no nos reconocen el curso. Que, en cualquier concurso de méritos, cualquier cosa puntúa equis méritos: los años de permanencia, tantos años a medio punto el año...el curso no existe, la experiencia profesional no existe..., no. Es algo un poco proscrito, somos los exóticos. De hecho, nos llamaban acompañantes y empezamos a llamarnos a nosotros mismos tamagochis y les molestaba. Yo un día a un jefe le dije, si estabais buscando un nombre denigrante, acompañante veo que son gente que acompañan a personas mayores, los demás piensan que somos escoltas. Es más, el que va a venir a matarlo no piensa que soy su acompañante, piensa que soy su escolta. Y es más, a la persona le habéis dicho que le vais a poner escolta, no le habéis dicho que le vais a poner acompañante. Y es que te decían que éramos asesores, pero si él no hacía caso tenías que ir con él, entonces yo le asesoro, pero luego voy con él. Y es que un policía que acompaña armado a una persona amenazada es su escolta. Entonces creamos Tamagochi Berezi Taldea, e hicimos un escudo y un jefe de una comisaría se indignó.»

«Tengo tan claro, sobre todo en este trabajo, que la policía es un mal necesario para la sociedad y para el responsable político. Aquí haces tu trabajo y lo único que te sale agradecido es el sueldo, tampoco mucho. Pero lo tengo tan claro. No me sorprendió. Incluso estábamos mal mirados por otros compañeros. Entiendo que eso lo puedas hacer con los Berrozi, que siempre han estado en puestos... Que no han estado en seguridad ciudadana, no han estado en la calle y a veces ni te saludan. Que gran parte pensaban que éramos un grupo de aficionados. Y con el tiempo demostramos que hicimos una labor importante, con menos medios y gran parte de ellos están de instructores en la Academia. Incluso sorprendió a algunos nuestro nivel de tiro. Que ha habido gente que ha vivido este trabajo muy profesional y sobre todo en esta primera hornada había mucha gente de este tipo. Pero luego no esperes que te reconozcan nada, que este

departamento siempre ha sido un poco impresentable con la labor profesional. Que, en otros cuerpos, promocionar no sé, pero se les tiene otro agradecimiento. Aquí no. Pero no es de sorprender. ¿Qué esperas de un departamento que entrega todos los años premios a la labor policial y no hay nadie de Seguridad Ciudadana? Que se lo hagan mirar. Los menos profesionales de este departamento son los que lo dirigen.»

«Cuando estábamos de a uno y empezabas a mirar las cosas. ¿Qué nos hubiese pasado si verdaderamente hubiese sucedido algo? ¿Cómo actúo yo, un tío solo con un protegido, y tengo que repeler una agresión de dos terroristas? Con eso te quiero decir que el tiempo nos ha dicho que a nosotros no nos tenían que hacer un reconocimiento, nos tendrían que hacer un pedestal. Y eso que nosotros somos ertzainas, somos policías, tenemos formación de base, que quieras o no al final el policía tiene un instinto por haber pasado por la academia. Pero tú fíjate la seguridad privada, que de eso habría que hablar mucho. O sea si nosotros estábamos tirados, éramos malos, no teníamos medios, no teníamos conocimientos, fíjate la seguridad privada, que muchas veces nos lo decían los protegidos, ¡qué cambio tan brutal!»

«Eso ha sido indignante. No me extraña que yo me quiera jubilar, que el otro compañero no quiera volver a vestirse de rojo y que el otro esté hecho polvo de los nervios. Porque la salida que tuvimos... Una gente que nace de la nada, sin ningún tipo de conocimiento, que según sus compañeros van a la muerte...Que hoy conocemos la historia, pero si en aquellos momentos hubiésemos caído siete u ocho tíos cada año de protección, hablaríamos de otra manera. Nuestros propios compañeros dirían joder aquellos puff...fueron a la muerte. Hoy en día la historia nos dice que tuvimos suerte, tenemos bajas, pero las mínimas. No sé si por una labor nuestra buena o si porque ellos eran malos, no voy a analizarlo, pero sí es cierto que a toro pasado hoy en día lo podemos contar. Que nacemos de la nada, que realizamos un trabajo que a nivel nacional es más reconocido que en la propia Euskadi, que salíamos fuera y nos trataban como héroes. Que tenían más orgullo los gendarmes de lo que hacíamos nosotros

que nuestra propia sociedad. A mí se me ha reconocido más fuera que aquí. Que no ha habido ningún tiro por ahí, que hemos estado con ministros y no han hablado mal de nosotros. Que imbéciles habrá habido alguno, no digo que no. Pero cómo hemos pasado por la historia, la labor que hicimos y lo que habremos salvado, que quién lo sabe...Y que terminemos cada uno tirado en una comisaría en Donostia, un tío que ha estado 15 ó 17 años custodiando a protegidos jugándose la vida, y el reconocimiento que tienes al volver a la Unidad es que tú por promoción o por lo que fuera...Que sí que es cierto que los compañeros se nos han echado encima, pero que no se nos haya hecho ninguna mención ni ningún reconocimiento a la labor...Dame al menos la opción de estar a media hora de mi domicilio, un mínimo. Que cuando quieren bien que dan libres designaciones. No se nos ha valorado igual. ¿Que tú has oído hablar a algún político o alguien de la unidad de Acompañamientos después de que haya desaparecido? Berrozi, sí, se les llena la boca, y eso que solo están diez personas y cuesta una millonada mantener aquello. Que estamos hablando de la élite y mi protegido llegaba a casa igual que el suyo. Y eso a ellos les dolió mucho.»

«Eso tengo asumido que en esta santa casa no vamos a recibir jamás nada. Dónde están las gracias. Fíjate dónde están que me examino de las pruebas físicas para seguir un año más y por pasarme con las flexiones me pinzó el cuello y no pude seguir porque no podía, porque iba corriendo mal y al correr mal no te da la caja. Nos hemos sentido un número. Les hemos hecho falta en una época y cuando ya no hacemos falta...hala, a otro sitio. Y no te echan a la calle porque eres funcionario, sino te pasa como a los escoltas privados, todos a la puta calle. Que yo tengo uno que ahora está de teleoperador después de tantos años trabajando de esto. No te agradece nadie nada. Y creo que lo que buscan los de arriba es acabar con las promociones antiguas, por el resquemor a la borrokada. Pero las promociones nuevas no han conocido nada y quieren promocionar eso, el ‘señor, sí, señor’.»

«Más que darte las gracias públicamente, yo creo que por parte del Estado o de las empresas o quien te ha dejado abandonado. Abandonado en el sentido de...A ver, ojo, que tú has hecho tu trabajo, se ha acabado, tienes que seguir adelante. No puedes estar pensando en que no te han dado un trabajo en no sé dónde o es que me tenían que haber dicho que si quiero ser policía. No creo eso. Es cierto que tenían que haber tenido más gratificación, al igual que se tiene con los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado cuando ocurre algo. ¡Qué buenos han sido! ¡Qué buen trabajo! ¿Y nosotros? A nosotros nos fueron echando en 3 o 4 tandas todos a la calle y eso no ha salido en ningún lado. Y me reboto y mis compañeros nuevos de trabajo me llaman extremista y digo no, que ahora salen empresas en las que van a echar a doscientas personas a la calle, y sale en los medios. A nosotros echaron a 600 o 700 familias y yo no he visto que haya salido en ningún lado. Sí, te sientes un trabajador más al que se le ha terminado el trabajo y te vas a la calle. Por eso me fastidia, que hemos estado mal vistos y somos como el resto de trabajadores. Nuestro trabajo ha sido distinto, pero ¿por qué gente que trabaja en fábricas tiene que tener ese reconocimiento? Porque les van a echar a la calle, y nosotros no hemos salido en ningún lado. Te sientes mal porque, qué pasa, ¿no hemos hecho nada?, ¿no hemos servido para nada? Un poco de reconocimiento sí, pero sin llegar a fustigarme que no me lleva a ningún lado.»

«No se les pide nada más que hubiesen mencionado en los medios que los escoltas también han estado ahí cuando lo del terrorismo, que no se ha mencionado nada. No se ha dicho nada de que han podido estar en la calle por estos señores. Y han podido estar en la calle y hacer más o menos vida con la familia porque estos señores estaban ahí. Yo no he visto nada en ningún medio. Bueno sí, reconocimiento a la Policía Nacional, a la Guardia Civil, a la Ertzaintza, pero los escoltas del País Vasco no hemos visto ninguna mención. Y eso duele. Después de que has estado ahí machacando. Que sí, que hemos cobrado, pero también nos hemos jugado el tipo, que no vale lo que hemos cobrado. Compañeros de la Ertzaintza me lo han dicho: Fernando, ¡qué te voy a decir yo! Si no te puedo decir nada de la calle, si sabes más de la calle que yo. Pero eso los de más arriba no lo tienen en cuenta. Fíjate, yo antes que coger gente para la Ertzaintza o policía municipal, mira si

podían haber cogido gente de esta, aunque les hubieses tenido que meter en la academia para ver si valen o no. Pero ya llevan algo por delante, y es que han estado muchísimo tiempo en la calle y saben mucho, que es lo que vale. Que tanta academia sin la calle no te vale. Y nosotros teníamos que pasar las pruebas de tiro con la Guardia Civil detrás, con esa presión. Y si cometías un fallo, dejabas el arma y tenías que volver a presentarte a examen y te tirabas 6 meses sin trabajar y sin cobrar. Que no cobrabas ni el mínimo y eso la gente no lo sabe.»

«Me he sentido querido por la gran mayoría de los protegidos. Con algunos incluso sigo manteniendo relación. Muchas veces me agradecieron mi labor. Carlos García por ejemplo me ha dado las gracias, más de una vez; Sevilla me dio las gracias. Luis Hermosa también. Todavía así se echa en falta un acto público de agradecimiento, ¿por qué no?»

«En mi caso mi empresa hizo un ERE y unos ochenta nos fuimos a la calle, sin tener en cuenta antigüedad ni nada. A mí me dieron la opción de ir a Logroño por 900 euros al mes. Pero vete tú hasta allí, yo me dejo el sueldo en gasoil. Yo pensé que iban a tirar de antigüedad o algo, pero los más antiguos fuimos los primeros en caer. Pasé primero por violencia de género unos meses, pero después fuera. Tras diecisiete años, con 53, a la calle y a dónde vas con un currículum de escolta. A pocos sitios. Yo al final tuve suerte y gracias a una persona tengo trabajo, pero estoy de eventual. (Un agradecimiento público) No lo echo en falta, no lo necesito. Hice un trabajo y me pagaron por ello. Que podían habernos dado alguna facilidad para trabajar después de esto, sí, pero no necesito un homenaje. Me vale con que las personas con las que estuve hayan sido protegidas. Pero sí que hay muchos compañeros que ahora están tirados y muertos del asco. Ahí sí que el Gobierno podía haber hecho algo. Ofrecieron el ir a cárceles, pero claro, todas estaban fuera del País Vasco.»

«En todo momento a nosotros se nos ha olvidado, hemos sido un mero número. La frase favorita de la gente es lo que habéis chupado. Pero qué chupado, que a mí las horas que he trabajado no me las ha pagado ni el Ministerio ni me las va a devolver nadie. Y las horas que he dejado de mi salud, ahí las he dejado. No se nos ha valorado. (Respecto a un agradecimiento público) Hombre, eso desde el principio hasta el final. Y ahora el resto de compañeros han acabado muy malamente, por parte del Ministerio, por parte del Gobierno... se nos ha dado una patada. Que Dios no quiera que esto vuelva y tengamos que retornar, que luego igual no hay escoltas para toda la gente que tenga que cubrirse, porque la mayoría han rehecho su vida.»

«Yo la suerte que tuve como nunca me desvinculé de la vigilancia, porque seguía trabajando, yendo al fútbol, al baloncesto o al Euskalduna, pues nunca he estado en el paro. Promocionarme nadie me promociona, no por haber sido escolta hemos tenido más oportunidades o te han tratado o te han buscado algo. Que eso es algo que siempre hemos reclamado, que nos buscasen unos servicios que estuviéramos un poco más tapados. Aquí nadie se ha preocupado, las empresas han ganado su dinero y aquí paz y después gloria. Me quedo con la famosa frase de Prosegur: ¿has cobrado? Pues ya no te debo nada.»

«Nunca, todo lo contrario. Cuando has mandado un currículum y ponías que venías de ser escolta...fuera. Se cerraban puertas y desde luego para trabajar en una tienda no vas a poner eso. No se ha tenido nunca en cuenta. Para contratar a alguien de vigilante se tiene en cuenta mucho más al novato, porque los puedes moldear como quieras y nosotros al final ya estamos un poco más...Ahora lo que quieren es gente que la puedan moldear porque las condiciones cada vez van a peor y todo el mundo no quiere pasar por las mismas cosas que ya pasó en su momento.»

«Nadie ha querido escucharnos. Todo aquello que se dijo de las cárceles eran pantomimas. A mí en la empresa me ofrecieron irme a Cádiz con un sueldo de vigilante de 1.000 pavos. ¡Qué pinto yo en Cádiz! ¡Es ridículo! Saco a mis hijos del colegio, mi mujer deja el trabajo y les llevo a todos a Cádiz con un sueldo de 1.000 euros a vigilar el perímetro de una cárcel. ¿Estamos hablando en serio? ¿Estamos hablando de lo mismo? ¿Me estáis tomando el pelo?»

«Por una parte, no estaría mal que el Gobierno tuviera el detalle de hacer una mención. Pero, si lo piensas fríamente, cuando trabajas, no trabajas a cambio de algo. Entonces, para mí, el tener un reconocimiento por parte del Gobierno, o una medalla, diploma por haber prestado durante veintitantos años servicio, continuar ahí y tal... Puede ser como se nos hizo: una palmadita en la espalda y adiós muy buenas, ya te llamaremos. Tenía que haber sido en el momento que estábamos. Ahora, un agradecimiento no está mal, pero ¿de qué sirve? Si muchos ex compañeros ya no están en este mundo. Sí, muchos, me incluyo, nos hemos quedado en la calle. Estoy empezando a salir a flote, pero nos hemos quedado en la calle porque todo el mundo ha pasado de nosotros. Lo más que nos han dado son contratos de cuatro horas al mes, ganando 75 euros. Las palabras se las lleva el viento. Es mejor no decir, a todos los escoltas no os va a faltar trabajo. Es mejor no decir nada, y hacer algo. Que te creen una ilusión y que veas que todo ha sido tomarte el pelo, como en su momento hicieron muchas empresas.»

XIV

UN MENSAJE PARA LA SOCIEDAD FUTURA

Podría hacerse una gran conclusión con estos relatos. Un final épico en homenaje a su gran labor realizada. Pero el verdadero final que se merecen es no caer en el olvido, es que se les escuche, que la gente sepa lo que hicieron y cómo se sintieron durante tantos años. Por ello, la mejor manera de finiquitar este libro es que lo terminen ellos, que ellos mismos dejen un mensaje a la sociedad del futuro.

JON: “Somos parte de la historia de Euskadi, que lo tengan muy presente. Y gracias a nuestra labor y a la de otros muchos compañeros se acabó por fin el terrorismo en este país. Las generaciones venideras que nacerán sin conocer, gracias a Dios, la lacra esta que hemos tenido durante tantos años, pero no se puede quedar en el olvido, es historia. Hay que enseñarles la historia. Que lo tengan presente, que si en este país se acabó con el terrorismo fue gracias a la labor de mucha gente, no solo de los políticos. Aquí hemos estado involucrados muchos más que los políticos.”

GUILLERMO: “Esto al final es una época de mi vida importante, pero todo el tema político violento que se ha vivido durante tantos años no ha servido absolutamente para nada. Para crear problemas que encima seguimos arrastrando, con otra intensidad, pero continuamos con problemas. Yo sigo teniendo miedo a que identifiquen a mi hijo conmigo porque soy ertzaina. Y a cierta gente todavía no le sigo cayendo bien, evidentemente me da igual, pero eso es así y hoy en día viendo lo que está pasando en Cataluña estoy viendo lo que hemos pasado nosotros y veo lo que está pasando con los Mossos. Y dices esto lo he pasado yo ya. Para unos eres un traidor y para otros eres un colaborador, y estás en el medio recibiendo palos. Somos unas piezas en una partida de ajedrez sacrificables. Somos unos números y si nos pasa algo, una fotografía el día del funeral y aquí no ha pasado nada, y que pase el siguiente. Mataban a un político, un periodista o tal y actos de reconocimiento, actos de tal. Se cargaban a un compañero, un policía, y funeral y poco más”.

ÁNGEL: “Psicológicamente por mi forma de ser y demás, no, pero realmente me considero víctima del terrorismo. Porque hemos tenido que estar haciendo un trabajo que realmente no debería existir por existir el terrorismo. No deberían existir este tipo de cosas. Si ellos tanto dicen que quieren liberar o mejorar o cambiar el País Vasco, que lo cambien, pero como todos los demás, hablando, haciendo leyes, haciendo normas. Pero no tienes que matar a nadie porque no esté de acuerdo contigo. Esa época fue muy jodida, no para mí, sino para todos, para todo Euskadi. Que no era lógico que gente que por no estar de acuerdo con sus ideas matara a otra gente. Y cuando estuvimos trabajando nosotros en esa época pues salvamos a unos y pusimos en el blanco a otros que eran más débiles. Que aunque parezca mentira, pasamos muy malos momentos algunas veces. Cuando ha habido alguna muerte de algún compañero, cuando hacías informes de un vip y no te hacían ni puto caso, porque como era un tío conocido él hace lo que quiere. Por ejemplo, la muerte de [Fernando] Buesa era una cosa anunciada, guste o no guste a quien quiera, si se lo tengo que decir a su mujer se lo diría. Esa persona se le han hecho veinticinco informes de que siempre va por el mismo sitio a la misma hora. Y no solo él, también personas que hemos estado haciéndole escolta. No veían el peligro ellos y el problema es que ponían a más gente en peligro. Y entre comillas eran un poco

prepotentes en algunas cosas, que se escapaban y hacían cosas que no tenían que hacer. Ha habido, gracias a Dios, muy pocas muertes para las que podía haber habido y yo creo que muchas hemos salvado nosotros.”

ÍÑIGO: “Tenemos que ser una sociedad unida. Tenemos que pelear todos para que esos hechos no se vuelvan a repetir, que no haya más asesinatos nunca. Que nos respetemos todos. Cada uno que piense lo que le dé la gana, pero que haya respeto, que con respeto al de delante se avanza siempre.”

JOSEBA: “Sería bueno que, como somos tan dados a repetir nuestros errores, se diesen cuenta que tienes que pensar por ti mismo, tienes que pensar por ti mismo. Tienes que juzgar por ti lo que ves, que no se dejen llevar. El Facebook está muy bien, Instagram está muy bien, pero tienes que hablar con la gente. Entonces nosotros lo que aprendimos allí es que la realidad que vendía la televisión, la radio...era una realidad que no era real. La realidad real era que el vip tenía una vida, tenía un hijo, tenía que bajar al parque a jugar con su hijo a diferentes horas del día. Entonces la gente que lea eso lo que se tiene que dar cuenta es que nosotros mismos somos los que marcamos nuestro camino. Que no se repita lo mismo. ¿Cómo? Pues si tú ves algo que no está bien, dilo. No pasa nada, no tengas miedo. A qué, a perder el trabajo. ¿Qué vas a perder, el trabajo? Si tú ves que algo no está bien tienes que intentar pelear para que se haga bien y si son capaces de entender esto, no se volverá a repetir. Sino siempre habrá alguien que va a manipular a la gente y estoy seguro que un porcentaje amplísimo de gente que estaba dentro de ETA, no sabía dónde iba, no tenía ni idea de lo que hacía. Simplemente era gente que estaba en un grupo un poco más marginal e iban captándoles. Se veían metidos en ese círculo y de repente un día aparecían en Francia, en un coche con una pistola dando vueltas por la variante a ver si le paraban. Porque ya le pasó a uno que quería dejarlo y es lo que hizo. Esa es la realidad, pero nadie lo veía porque la gente no quiere ver. Que estamos convirtiendo la sociedad en que solo me afecta lo que me quema, sino no me afecta. Ojalá se diesen cuenta, siempre hay algo que puedes hacer.

PABLO: “Por lo menos que se lea con objetividad y que el lector sea capaz de reconocer que aquí ha habido gente que ha trabajado y lo ha dado todo y que ahora estamos en otra situación. Cuidado con el tema de los yihadistas, porque como venga el yihadismo va a ser más jodido que el fenómeno de ETA, porque son mucho más peligrosos, de hecho se ha demostrado en los atentados que hacen. Entonces, mientras no venga eso y se viva en una sociedad en la que los delitos sean delitos normales, delitos comunes, pues le diría que eso le ayude o que eso lo lea y que viva y que conozca un poco de la historia que ellos no han visto ni vivido. Ellos han entrado en un momento en el que ser policía está hasta bien visto por el mundo y a mí me han insultado por la calle. Nosotros hemos vivido muchos momentos malos porque hemos estado en zonas del País Vasco que eran lugares completamente hostiles, pero totalmente, de ni mirarte a la cara. Entonces claro, vivir esas situaciones son duras y el que no las ha vivido, por lo menos que al leerlas o escucharlas pueda valorar lo que ha habido aquí y el trabajo que hemos hecho todos para llegar a donde estamos. Que la situación actual también es fruto de nuestro trabajo, el fruto de un trabajo bien hecho, a veces mal, pero en general bien y eso ha conseguido que la situación sea completamente diferente. Entonces espero que sepan reconocer la labor que hemos hecho la gente de las primeras promociones, gente que se ha tenido que enfrentar con situaciones completamente nuevas en su vida y que las han sabido sacar y han salido adelante. Que yo tengo recuerdos de gente de la Brigada Móvil que iban al tuntún, llegaban a un pueblo y se encontraban con todo el pueblo encima, que les tiraban hasta bombonas de butano. Pues esa gente ha hecho una labor encomiable, encomiable.”

FÉLIX: “Hay que destacar que aquí se mataron a muy buenas personas, gente que tenía una ideología diferente a la que en este caso tenían sus verdugos, pero en el fondo eran buenas personas. No ha merecido la pena. Jamás merece la pena el quitarle la vida a una persona por una cuestión ideológica y creo que la sociedad tiene que aprender de sus errores. A mí me llama mucho la atención por ejemplo cuando hablas con un alemán, en cuanto le mencionas cuestiones relacionadas con el nazismo se les ponen los pelos de punta. Tienen muy interiorizado que no se puede volver a eso bajo

ninguna circunstancia y a mí me da a veces pena cuando leo que hay gente hoy en día que de alguna manera intenta suavizar lo que aquí ocurrió durante aquella época. Lo que ocurrió es lo que ocurrió. Los que murieron lo hicieron de manera injustificada, injusta, cobarde y la sociedad tiene que aprender que eso no se puede volver a dar, nunca. En ningún ámbito se deben dar esas circunstancias de violencia.”

ÁLVARO: “Una sociedad más libre es una sociedad más honesta, más transparente. Las ideas son para debatirlas, pero para debatirlas democráticamente. Los pensamientos son muy buenos para lanzarlos al aire y muchas veces remover conciencias, pero nos tenemos que dejar de sectarismos, que lo único que hacen es desunir. Pasa en Cataluña, desgraciadamente ha pasado en el País Vasco y seguirá pasando en los sitios donde la gente no sepa dialogar para llegar a acuerdos. Para que una sociedad evolucione y para que una sociedad sea libre, tiene que saber cuál fue su base. Cuál es su presente y cuál es su objetivo de futuro. Que sea una sociedad transparente y plural.”

IGNACIO: “Eso me parece muy profundo. Pues, que el trabajo de guardaespaldas, escoltas, vigilantes, es básico y a lo largo de la historia de la humanidad es básico. Que puedes ser el tío más majo del mundo mundial, pero siempre va a haber alguien, terrorista, fanático o algo que te va a querer matar. O sea, que ese trabajo es básico y se va a mantener en la sociedad toda la vida. Igual no al nivel que hemos estado nosotros de proteger a tanta gente, pero siempre va a hacer falta proteger a mucha gente, sobre todo a los más importantes. Y eso lo va a hacer gente que se va a poner en medio y lo va a tener interiorizado el ponerse en medio.”

DAVID: “Evidentemente hay que valorar esa actitud que te dice que hay que hacerlo. No puedo retroceder. Si yo retrocedo nos comen. El saber valorar, que te puede gustar más o menos la policía, pero cuando ves al yihadista matar en Francia al gendarme en el suelo, esa imagen, si le hacen eso a un policía qué no me van a hacer a mí, que quieras que no somos la barrera que protege, estamos para eso. A mí no me importa ver policías. Yo tengo una hija adolescente y

me gusta que haya patrullas de la policía donde está mi hija, evitaré que le roben el móvil, evitaré que se emborrache, esa sensación de animadversión, de que la policía provoca, la policía no provoca, la policía hace su trabajo. Evita que te roben, evita peleas, evita que haya agresiones sexuales...está para eso. Entonces querría transmitir que se dé cuenta la gente muchas veces de la importancia que tiene que esté ahí la policía. Que va a haber policías que tengan mal carácter, en todos sitios, también hay periodistas, pero la figura es necesaria y cada vez más por ese relativismo social. Que tiene que haber unas normas y tiene que haber alguien que te llame la atención.”

EDUARDO: “Ante todo fuimos personas que quisimos hacerlo lo mejor posible. Que creímos en lo que hacíamos, que en definitiva hacía falta. Queríamos nuestro país, queríamos Euskadi, queríamos que esto funcionara, que esto saliera, que esto terminara como así lo logramos entre todos y que no vuelva a suceder lógicamente. Y que mi trabajo fue ingrato, pero me satisface saber que pude salvar a alguien y de que gracias a nosotros pudieron tener una vida en libertad. Estamos hablando que hasta que no llegamos nosotros, había protegidos que no salían a la calle. Nosotros hablamos policialmente de que nos afectaba y que psicológicamente no estábamos preparados para ello, pero también a ellos. Entre ellos había gente que tenía mucho miedo, había de todo y entre ellos los que tenían mucho miedo nos han llegado a decir que si no hubiésemos nosotros, no saben qué hubiesen hecho. Igual hoy no eran políticos, igual no hubieran salido, igual se hubiesen marchado a Madrid como hizo mucha gente. Al final lo que dejamos es un poco eso, nuestra esencia, nuestra voluntad, nuestra humanidad, porque al final éramos humanos. Entendíamos las situaciones de cada uno, no tratábamos a todos los protegidos por igual. Si uno tenía hijos intentábamos disimular la protección, intentábamos que los hijos que eran más pequeños...que han crecido con nosotros y le preguntaban a su madre quiénes éramos, a ver si éramos amigos. Y son respuestas y preguntas que te haces luego y dices qué situación tanto para nosotros como para ellos. Yo entiendo que en ese momento la escolta para ellos hemos sido casi...por eso mantenemos con muchos protegidos una amistad. Que con alguno te llamas unas cuantas veces, te felicitas todo. Y da igual su trabajo, que te dicen que si vienes, me llamas. Y... ¿Eso dónde se da? ¿Dónde

se ha visto que un ertzaina con un estatus medio que te puedas asociar o hablar con una persona de ese grado, de esa magnitud en la sociedad? Eso solamente lo logramos por el trabajo que hicimos y por la gente que estuvimos y por la humanidad que empleamos.”

CARLOS: “Esto fue una época dentro de la historia del País Vasco. Por unas ideas políticas, equivocadas o no, cada uno sabrá lo que opina. Y que es algo que no tiene que volver. La violencia y las armas jamás, nunca. Eso es lo que hay que aprender, que para defender tus ideas no hacen falta las armas. Que sabemos lo que ha pasado, después de cincuenta años con armas no ha pasado nada. Y las ideas de ellos no han servido para nada, para estar en la cárcel. Y antes salían y eran héroes, pero ahora salen ¿y? En algún pueblo son héroes, pero los de Bilbao ya no les hacen homenajes. También ellos son unos olvidados, por eso te digo que la juventud lo que tiene que saber es que con la violencia y las armas no se consigue absolutamente nada.”

RAÚL: “Yo tengo un amigo norteamericano, que me dijo: nosotros no tenemos en todo Estados Unidos, como vosotros en el País Vasco, para que veas. El tema es que aquí ha habido gente que les apoyaba con el silencio, porque igual pensaba “yo no soy de estos ni de esos, pero para que no me hagan nada yo me callo”. Y al final igual sí ha sido un poco como Hitler y los judíos. Al final tu cerebro lo acaba normalizando para no estresarse, pero la situación no es normal, no es normal que todos los políticos y empresarios tuvieran escolta. Estuvimos con Delclaux, y nos dijo: mira, yo ya soy viejo. Secuestraron a mi hijo, pero yo he hecho todo lo que tenía que hacer, yo voy a tomar el café, voy a ir a mi empresa a la hora que me dé la gana, a mí estos no me marcan la hora. Y claro, le dijimos que entonces nos ponía a nosotros en peligro. Y nos dijo: “no, vosotros ya sabéis lo que tenéis que hacer. Coged distancia y ya. Lo único que no quiero que me hagan es que me secuestren, si veis que me secuestran disparáis, aunque me deis. Me va a dar igual, pero a mí que no me secuestren. A mí estos hijos de puta no me cambian la rutina”. Al final pones en peligro a tus escoltas, pero este hombre ya era mayor y bueno, le decías, y cogías distancia, y solo podías hacer eso.”

ÓSCAR: “(No se ha aprendido de esta etapa) No, la condición humana es muy miserable. De la historia se aprende muy poco, la gente tiene muy poca memoria. Cuando estás pensando que todos somos iguales, no lo somos. Hay gente que es que ni piensa. Telecinco, Gran Hermano... Esa gente que vive para ver eso no contempla su condición de mortales. Morirán como los mierdas que son, como viven. Los políticos catalanes, Puigdemont... pero si es gente retrasada. Lo único que saben es hacerse valer, porque eso sí saben hacer. La Humanidad avanza muy despacio. ¿Esto se puede producir? Pues sí. O podemos ser Venezuela, o Brasil, con 60.000 muertos al año... No hemos aprendido nada, ni lo valoramos, ni lo recordamos. Nos molesta. Las víctimas molestan. Consuelo Ordóñez, Cristina Cuesta, Maite Pagaza, son gente molesta, hay que taparlos.”

KEVIN: “Que me he sentido muy a gusto con lo que hacía, fuera aparte de esa gratitud o no. Yo me sentía a gusto con lo que hacía. No lo hice por esperar una medallita o una palmadita, para nada. De hecho, ves compañeros que hacen charlas, que se mueven mucho para ver qué se puede conseguir...Esto se ha acabado, la vida continúa, sigue adelante. Esto es una rueda que no te va a esperar. De qué te sirve estar en casa pensando o que me lleven a un frontón a que me ovacionen. Prefiero seguir como estoy. Mi anonimato. Has trabajado, has hecho lo que te ha gustado, se ha acabado...continúa. Que hay mucha gente que no puede hacerlo o todavía cuando hablas con ellos siguen esperando algo. ¿Qué esperas? No nos van a dar nada, olvidaos de que nos vayan a dar nada, esto ya se ha acabado, ha pasado. Pero ¿qué es lo bonito? Que cuando me encuentro con esta persona con la que he estado seis años, te da un abrazo, su mujer te da dos besos y nos contamos infinidad de cosas que hemos vivido y nos reímos un montón. Quedamos, cenamos, nos hablamos para tomar un café y nos preguntamos qué tal la vida. Eso es lo que me llevo. A mí al final que me reconozcan ahora lo que he hecho o dejado de hacer nada, eso antes, ahora de qué sirve. Yo me quedo con la gente que he estado y que me dan un abrazo por la calle.”

JULEN: “El mensaje que quiero dejar es que nos tengan siempre ahí y vean que nosotros hemos colaborado con el tema del terrorismo en Euskadi, que lo tengan en cuenta. Que hemos colaborado y que hemos puesto muchísimo en juego cuando hemos estado con el tema del terrorismo y que no hemos sido correspondidos. Que hemos sido unos olvidados, sin más. Los olvidados de esta historia, como si no hubiésemos existido.”

JOSÉ MARI: “Aquí hemos sido muchos víctimas del terrorismo, no solo quienes estaban en el foco de ETA. Y todo por no pensar como ellos. Por eso todos tienen que ser ellos mismos, que no se dejen amedrentar por nada ni por nadie. Unas siglas políticas o un asesino de una banda terrorista no tiene porqué hacer callar a unas personas. A mí me gustaría que reconozcan la labor que hemos hecho tanto nosotros como las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Y con ETA se ha acabado gracias a nuestro esfuerzo, no gracias a la política.”

ENRIQUE: “Que esto es algo que no debería volver a pasar, pero viéndolo desde el punto de vista de la seguridad, protección siempre va a haber. Aunque esto ha sido algo excepcional que creo que no volverá a pasar.”

AITOR: “Que la gente se ponga en nuestra situación, que el lector se ponga en nuestra situación, que lo viva desde dentro. Es una manera de que todos estos comentarios se vean desde dentro, porque desde fuera es muy bonito verlo todo, pero desde dentro es cuando se ve que hay que coger al toro por los cuernos y vivir al día a día, al minuto a minuto. Hoy sabes que estás aquí, pero mañana puede que estés en Derio y llorándote los familiares. Yo lo he vivido día a día con los compañeros y cuando te decían que a un compañero le ha cogido la bomba y se ha calcinado entero, pues dices, gracias a Dios que no ha saltado la bomba-lapa, que si llega a saltar estamos llorando todos. Somos los grandes olvidados. Estábamos en primera línea de combate, en el punto de mira. Que el punto de mira es el vip, pero antes de que lleguen al vip estamos nosotros. Entonces

hay situaciones en las que tú ves que se te acerca una persona, que no sabes si va a abrir fuego y tienes que abatirlo...Ahí no puedes pensártelo, es tener sangre fría y tirar hacia adelante, que de la cárcel se sale, del cementerio no. Vivías en todo momento con la mano...tocándote la guitarra. Entonces pido que la gente que lea esto empatices con el escolta, que se meta en la situación que había cuando estábamos trabajando. Incluso con los vip, que al principio no te quieren, luego se quejan de que estás siempre pegado, a veces se iban solos sin avisarte de su destino...entonces vivíamos situaciones surrealistas, situaciones que ponían en peligro mi vida y su vida. Que al final hay que tener en cuenta que a los que les pegaban dos tiros era porque el escolta no estaba. Que cuando se ha hecho caso a los escoltas y cuando se han tenido en cuenta sus indicaciones, no ha habido ninguna víctima.”

MARÍA: “Ahora que puedes hablar con la juventud, que tengo un amigo que se presenta a la Ertzaintza y no ha vivido este mundo para nada, que acaba de salir de vigilante. Y le cuentas historias de estas y se queda como “buá”. Al final te quedas con que ha sido un trabajo, dentro de tu trabajo has vivido muchos momentos de tensión y si te gusta el mundo de la seguridad privada te quedas con que es una forma de innovar algo bueno que has pasado por tu carrera. Si le pongo una posdata, mucha tensión, mucho nerviosismo. Tu mismo tenías que hacerte tu protección. Eran tiempos duros, que ahora no pasa nada por salir de casa todos los días a la misma hora, en aquella época no. Y que aunque varias empresas se tomaron esto como un negocio yo no me lo tomé así. Y si esto tuviese que volver solo pediría que estuviéramos más arropados.”

ALICIA: “Hemos contribuido a tener una sociedad mucho mejor para todos. Te enseñaba el peligro. Cómo me iba a montar yo en mi coche si no lo miraba. ¡Claro que lo miraba! Y mirar siempre antes de que saliera el protegido. Y todo eso te lo enseña el miedo. Porque sabes que estás teniendo un peligro y miras por donde va a pasar el protegido, por donde le vas a llevar porque vas a caer tú. La mayoría eran atentados y, por favor, entera quiero estar.”

PEDRO: “Que la sociedad se entere muy bien de lo que ha pasado. La historia es muy maleable porque depende de quien la escriba... Y a las pruebas nos remitimos, es muy fácil tergiversar la historia. Y si alguien quiere saber realmente lo que ha pasado, que estudie y que sea capaz de recibir información de muchos sitios, no solamente de un lado. Ni todo es blanco ni todo es negro. Hay que leer mucho para tener una visión amplia y coherente de lo que ha sucedido. Como en todo, que vale para todos los ámbitos de la vida, siempre hay que escuchar a todas las partes. Entonces sí que le pediría a la gente que antes de hacer juicios de valor o posicionarse, que estudie, que lo estudie muy bien. No creo que haya que sentar ninguna cátedra sobre lo que pasó.”

